



UNIVERSIDAD
DE IXTLAHUACA CUI

DN Psicología y Educación

REVISTA DE INVESTIGACIÓN
Y DIVULGACIÓN CIENTÍFICA



FACULTAD DE
PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN



ISSN EN TRÁMITE

VOL.2 NO.4
ENERO - JUNIO 2026



DIRECTORIO

Autoridades Universitarias

Dr. en D.P.C. Margarito Ortega Ballesteros | *Rector*
Ing. María de las Mercedes Vieyra Elizarraraz | *Secretaria Administrativa*
Lic. Nicodemus Flores Vilchis | *Secretario de Docencia*
Dra. María del Carmen Solórzano Peza | *Directora de la Facultad de Psicología y Educación*
Dra. en Edu. Claudia Rocío Bueno Castro | *Directora de Investigación*

Comité Editorial

Directora de la Revista
Dra. en Edu. María del Carmen Solórzano Peza

Editora
Dra. en Edu. Ofelia Estela Becerril Domínguez

CoEditor
Dr. en Edu. Juan Carlos Ángeles De Jesús

Equipo técnico

Gestor Open Journal System
Lic. Roberto Flores Garza | Universidad de Ixtlahuaca CUI | México

Traductor
Mtro. Miguel Ángel Martínez Lara

Colaboradoras
Est. Edu. Myriam Peñaloza Arzate y Mayte Peñaloza Arzate | Universidad de Ixtlahuaca CUI | México

Diseño de Portada
Lic. en D.G. Antonio Flores López | Universidad de Ixtlahuaca CUI | México

Logo
Mtra. Clara Colín Salvador | Universidad de Ixtlahuaca CUI | México

Revista DN Psicología y Educación, año 3, núm. 4, enero-junio 2026. Revista semestral, editada por la Facultad de Psicología y Educación, a través de la Dirección de Desarrollo e Innovación Educativa, de la Universidad de Ixtlahuaca CUI; domicilio Carretera Ixtlahuaca-Jiquipilco KM 1, C.P. 50740, Ixtlahuaca de Rayón, Estado de México. Editor responsable: Dra. Ofelia Estela Becerril Domínguez, teléfono +52 (712) 2831012 ext. 1150, correo electrónico: dn.psicologiyeducacion@uicui.edu.mx. Gestor de Publicaciones Lic. Roberto Flores Garza, Fecha de última modificación: 30 de abril de 2024. Los artículos de este portal sólo pueden reproducirse con fines no lucrativos, sin mutilaciones, citando la fuente completa y la dirección electrónica. Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de los autores.



Contenido

- 4 Editorial**
Ofelia Estela Becerril Domínguez | Editora de la Revista DN Psicología y Educación
- 6 Disciplina Positiva: Estrategias Clave para Padres de Niños de Nivel Básico.**
Xochiquetzal Hernández Esquivel | Licenciada en Educación | Universidad de Ixtlahuaca CUI| México
- 25 Cómo se Forma un Lector: Claves Biológicas, Cognitivas y Sociofamiliares.**
Luz Elena González Velasco | Licenciada en Educación | Universidad de Ixtlahuaca CUI| México
- 59 La Escritura Creativa en la Educación Primaria: Un Análisis Documental de Estrategias Didácticas**
Michel Eligio Hernández | Licenciada en Educación | Universidad de Ixtlahuaca CUI| México
- 77 Estrategias de Prevención de Conductas Delictivas a Través de la Lectura en Estudiantes de Preparatoria**
Zaira Manríquez Morales | Licenciada en Educación | Universidad de Ixtlahuaca CUI| México
- 101 Efectos de la Privación Emocional en la Infancia - Negligencia infantil**
Myriam Peñaloza Arzate, Valeria Ramírez Becerril, Citlalli Ordas Morales y Mayte Peñaloza Arzate | Estudiantes de noveno cuatrimestre de la Licenciatura en Educación de la Facultad de Psicología y Educación de la Universidad de Ixtlahuaca CUI.



Diversus Nexus (DN) Psicología y Educación. Diversidad e Inclusión.

Diversus Nexus (DN) Psychology and Education. Diversity and Inclusion.

Dra. Ofelia Estela Becerril Domínguez¹ | Docente-Investigadora y Editora de la Revista DN Psicología y Educación.

Cómo citar esta editorial

Becerril Domínguez, O.E. (2025). Diversus Nexus (DN) Psicología y Educación. Diversidad e Inclusión. Editorial. *Revista DN Psicología y Educación*, 2(4). 4-5.

Editorial

El presente número tiene como finalidad establecer una línea de diálogo con nuestros lectores acerca de la lectura y la escritura como pilares de la educación en México. Esta afirmación, desde cualquier punto de vista, no se pone en duda, sin embargo, ante los avances tecnológicos, por ejemplo, la existencia de herramientas que pueden leer en voz alta cualquier texto, o aquellas a las que se les puede dictar, tal pareciera que leer un libro en formato físico o tomar un lápiz y un papel y comenzar la escritura, ha quedado desfazado, sin embargo, y como retoma Luz Elena González Velazco, apoyándose en autores como Ferreiro y Teberosky (2023), Solé (2012), Goodman (1996) y Smith, F. (1989), Cuetos (2010), Ardila y Rosselli (2007), y Díaz Barriga (2021), el desarrollo de la escritura es clave para el aprendizaje y el pensamiento crítico, pues leer y escribir permite comprender el entorno, adquirir cultura y establece que es mucho más que un proceso académico, es una construcción integral que involucra la mente, el cuerpo, las emociones y el contexto en el que cada individuo se desenvuelve.

De igual Manera, Michel Eligio Hernández, apoyándose en la revisión de diversos textos, muestra que la escritura creativa es una herramienta poderosa para potenciar las habilidades lingüísticas, cognitivas, socioemocionales y culturales de los niños y niñas. Además, resalta que el rol del docente es

¹ Editora de la Revista DN Psicología y Educación, Ofelia Estela Becerril Domínguez. Doctora en Educación, Maestra en Educación y Administración Escolar, Licenciada en Educación, Licenciada en Sociología, docente-investigadora de la Facultad de Psicología y Educación. Correo electrónico: ofelia.becerril@uicui.edu.mx
ORCID ID: ORCID ID <https://orcid.org/0000-0002-8835-5118>

determinante en los procesos de escritura creativa, pues el acompañamiento pedagógico es crucial para que a través de la guía del docente se promueva confianza y herramientas para el desarrollo de la escritura.

Por otra parte, y en el mismo tenor de destacar la importancia de la lectura, Zaira Manríquez Morales, partiendo de que la delincuencia juvenil es un problema global influido por factores familiares, sociales y educativos, propone el fortalecimiento de la lectura como estrategia preventiva eficaz, toda vez que se ha demostrado que ésta mejora el pensamiento crítico, la expresión y la vinculación escolar. Así mismo, la lectura estructurada ha demostrado mejorar el bienestar emocional, la comprensión lectora y habilidades socioemocionales, lo que a su vez contribuye a disminuir las conductas de riesgo.

Por otro lado, y no menos importante, el trabajo de Xochiquetzal Hernández Esquivel acerca de la disciplina positiva en el contexto familiar y educativo, se enfoca en la formación de padres para promover entornos que favorezcan el desarrollo integral del niño durante el proceso de enseñanza y aprendizaje. A través del análisis de antecedentes teóricos y empíricos, se identifican diversas estrategias parentales centradas en el respeto, la empatía y la autorregulación.

Y finalmente, en un trabajo colectivo, Myriam Peñaloza Arzate, Valeria Ramírez Becerril, Citlalli Ordas Morales y Mayte Peñaloza Arzate, analizan la negligencia emocional, como forma de maltrato silencioso, que tiene un impacto profundo y duradero en el desarrollo emocional, social y cognitivo de los niños y afirman que el desarrollo de apego seguro, el fortalecimiento de habilidades emocionales y la creación de entornos de apoyo emocional en el hogar y la escuela son herramientas clave para mitigar sus efectos. Por ello, la familia y la escuela son pilares para romper el ciclo intergeneracional de negligencia emocional, sin embargo, requiere intervenciones integrales que incluyan a padres, cuidadores y comunidades.

Confiamos en que el presente número sea un espacio de convergencia en el que las diversas posturas nos acerquen a la comprensión de nuestra realidad.



Disciplina Positiva: Estrategias Clave para Padres de Niños de Nivel Básico.

Positive Discipline: Key Strategies for Parents of Elementary School Children

Xochiquetzal Hernández Esquivel ²| Licenciada en Educación | Universidad de Ixtlahuaca CUI| México | Recibido: 15 noviembre de 2025 | Aceptado: 26 de mayo de 2026.

Cómo citar este artículo

Hernández Esquivel, X. (2026). Disciplina positiva: Estrategias clave para padres de niños de nivel básico. *Revista DN Psicología y Educación*, 2(6). 6-24.

Resumen:

En esta investigación se aborda la importancia de la disciplina positiva en el contexto familiar y educativo, enfocándose principalmente en la formación de padres para promover entornos que favorezcan el desarrollo integral del niño durante el proceso de enseñanza y aprendizaje. A través del análisis de antecedentes teóricos y empíricos, se identifican diversas estrategias parentales centradas en el respeto, la empatía y la autorregulación. Dentro de los estudios revisados destacan los beneficios de la crianza positiva, tales como la mejora en la autoestima infantil, la reducción de conductas agresivas y un mejor rendimiento académico. Asimismo, se hace énfasis en el papel clave que tienen los padres como modelos en el proceso de aprendizaje y regulación emocional de sus hijos.

La indagación se realiza a través de una metodología cualitativa basada en la teoría fundamentada. Esta permitirá explorar creencias, prácticas y motivaciones parentales para generar una propuesta adaptada a las realidades sociales y culturales de las familias. Durante la búsqueda se analizaron las teorías del desarrollo infantil, como el apego (Bowlby) y el desarrollo sociocultural

² Xochiquetzal Hernández Esquivel. Es Licenciada en Educación por la Universidad de Ixtlahuaca CUI. Correo electrónico: xochiquetzal.hernandez@uicui.edu.mx
ORCID ID: ORCID ID <https://orcid.org/0009-0000-9481-4942>



(Vygotsky), resaltando la influencia del entorno y la interacción en el aprendizaje del niño. Fomentando la participación de los padres como agentes formativos esenciales en el desarrollo integral de sus hijos, favoreciendo no solo su bienestar emocional, sino también su rendimiento escolar y habilidades para la vida.

Palabras claves: Disciplina positiva, desarrollo integral, participación parental, desarrollo sociocultural, estrategias educativas.

Abstract

This research addresses the importance of positive discipline in family and educational contexts, focusing primarily on parent training to promote environments that foster the child's holistic development throughout the teaching-learning process. Through the analysis of theoretical and empirical backgrounds, various parenting strategies centered on respect, empathy, and self-regulation are identified. Among the reviewed studies, the benefits of positive parenting stand out, such as improvements in children's self-esteem, reductions in aggressive behaviors, and better academic performance. Likewise, emphasis is placed on the key role that parents play as models in their children's learning and emotional regulation processes.

The inquiry is conducted through a qualitative methodology based on grounded theory. This approach allows for the exploration of parental beliefs, practices, and motivations to generate a proposal adapted to the social and cultural realities of families. During the research process, child development theories such as attachment theory (Bowlby) and sociocultural development (Vygotsky) were analyzed, highlighting the influence of environment and interaction in children's learning. The study promotes parental participation as essential formative agents in their children's comprehensive development, fostering not only emotional well-being but also academic performance and life skills.

Keywords:

Positive discipline, holistic development, parental involvement, sociocultural development, educational strategies.



Introducción.

En la actualidad, la educación infantil enfrenta el desafío de formar individuos emocionalmente competentes, socialmente responsables y capaces de tomar decisiones asertivas. En este contexto, la disciplina positiva se posiciona como una herramienta clave para los padres de niños en nivel básico, al ofrecer estrategias que promueven el respeto mutuo, la comunicación empática y la autorregulación. La crianza tradicional, basada en castigos o en el control autoritario, ha demostrado ser limitada para favorecer el desarrollo integral del niño; en contraste, la disciplina positiva busca educar desde la comprensión y la empatía, fortaleciendo los vínculos familiares y fomentando la responsabilidad personal.

De acuerdo con Pascual Ochando, H. (2024), “la disciplina positiva surge como una alternativa prometedora, especialmente en el proceso de aprendizaje de habilidades sociales, tanto para el adulto como para el menor, y así ayudar en el proceso de relación. Además, busca fomentar el desarrollo integral y el comportamiento constructivo en los niños a través de métodos respetuosos y no punitivos” (p. 3). Esta visión redefine la manera en que los padres pueden guiar a sus hijos, colocando el respeto y la colaboración como ejes centrales del proceso educativo.

El papel de los padres en este modelo resulta esencial, ya que los niños aprenden más por imitación que por instrucción directa. Las actitudes, reacciones y formas de comunicación de los adultos son un espejo en el que los menores reflejan su propio comportamiento. Por tanto, una postura respetuosa, coherente y afectiva de los padres contribuye significativamente al desarrollo emocional y social del niño. En este sentido, la disciplina positiva no busca imponer normas rígidas, sino favorecer el entendimiento de las consecuencias naturales de las acciones, ayudando al niño a construir su propio sentido de responsabilidad. La educación desde el ejemplo y la empatía fortalece la autoestima y promueve un ambiente donde la confianza y el respeto mutuo reemplazan al miedo y la obediencia ciega.

Asimismo, este enfoque considera que la disciplina no solo consiste en enseñar qué conductas son apropiadas, sino también en desarrollar las habilidades emocionales, sociales y cognitivas necesarias para una convivencia sana. A través de estrategias respetuosas y no punitivas, los niños aprenden a



identificar y gestionar sus emociones, comprender las de los demás y tomar decisiones más reflexivas. De esta forma, la disciplina positiva educa sin castigar, ofreciendo herramientas que permiten a los niños reconocer el impacto de sus acciones, resolver conflictos y construir relaciones saludables. Este proceso promueve no solo la autorregulación y la empatía, sino también una motivación intrínseca hacia el aprendizaje, ya que el niño se siente comprendido y valorado dentro de su entorno.

Con la presente investigación se pretende seleccionar estrategias enfocadas en fortalecer las estrategias de disciplina positiva como medio para mejorar el proceso de aprendizaje para padres con niños de nivel básico. El entorno familiar juega un papel determinante en el rendimiento académico y emocional de los alumnos, pues es el primer espacio donde se desarrollan las habilidades sociales y afectivas que luego se proyectan en el ámbito escolar. Por ello, proporcionar a los padres herramientas que les permitan gestionar el comportamiento de sus hijos desde el respeto y la comunicación afectiva representa una inversión en el bienestar familiar y en la calidad educativa. Un ambiente de convivencia positiva en el hogar refuerza el aprendizaje, la seguridad emocional y la motivación del niño hacia su desarrollo integral.

Desarrollo

1. Antecedentes

La crianza positiva es un enfoque centrado en el respeto, la empatía y la comunicación asertiva para favorecer el desarrollo emocional de los niños. Diversos estudios han analizado modelos y estrategias parentales que promueven vínculos afectivos saludables y prácticas efectivas. Se destaca el uso del refuerzo positivo, la disciplina sin violencia y la enseñanza de habilidades socioemocionales, así como programas de formación para padres que los capacitan para enfrentar los retos de la crianza actual.

En este sentido, se han revisado documentos que abordan la disciplina positiva desde distintos enfoques, resaltando la importancia de la autorregulación y la empatía parental. Se han identificado beneficios a largo plazo, como la disminución de conductas disruptivas y el fortalecimiento de la autoestima infantil. Guibo Silva, A. (2020), en su documento sobre los aportes de las neurociencias, subraya la necesidad de que los docentes comprendan el funcionamiento del cerebro para adaptar sus métodos de enseñanza y mejorar el aprendizaje.



Abellán Roselló, L. (2021) explora la relación entre los modelos educativos parentales y los problemas de conducta, destacando que los estilos de crianza influyen directamente en las conductas agresivas de los hijos. Propone intervenir desde las escuelas, orientando a las familias sobre prácticas que favorezcan el desarrollo emocional y conductual adecuado. De manera similar, Pazos Polo, D. y Sánchez Trujillo, M. (2021) señalan que la disciplina violenta afecta el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños, haciendo evidente la necesidad de estrategias educativas no violentas desde la primera infancia.

En el artículo de Zapata Posada, J. (2021), se abordan propuestas interdisciplinarias que buscan involucrar a los padres, especialmente a los hombres, en el proceso educativo de los hijos. Asimismo, Rodríguez Villamizar L.A. y Amaya, Castellanos, C. (2019) analizan los estilos de crianza y la percepción de problemas conductuales infantiles, proponiendo estrategias que fortalezcan la autoeficacia parental y la participación activa de cuidadores en el contexto educativo.

Nayelly Lara, Y. y Nareth Quintana, L. (2022) desarrollan un programa psicoeducativo orientado al fortalecimiento de competencias parentales y del apego, reconociendo el reto de lograr un compromiso real por parte de los padres. Por su parte, Ramírez Vidal, G. (2021) en su estudio sobre Educación Inicial en CONAFE, proporciona herramientas prácticas y teóricas a promotoras educativas para mejorar la intervención pedagógica con las familias, promoviendo el juego, el arte y los derechos de la infancia como ejes de la crianza positiva.

Ramírez Sánchez, J. A. (2021) analiza el desinterés de algunos padres durante la pandemia, señalando que el vínculo escuela-familia es esencial para el éxito académico. Coincide con Torrez Hernández, R. M. (2024), quien argumenta que la pandemia obligó a integrar la escuela al hogar, revelando tensiones, pero también la necesidad de colaboración entre ambas instituciones sociales. Esto resalta el papel activo que deben tener los padres como educadores en la formación de sus hijos.

Bazar Ramírez, A. (2022) se enfoca en contextos de vulnerabilidad, donde factores como el nivel educativo de los padres, el tiempo disponible y las condiciones del entorno influyen en el acompañamiento



escolar. Aunque el involucramiento varía según el contexto institucional, destaca que la participación familiar puede ser un pilar fundamental del aprendizaje, independientemente de que la escuela lo solicite.

Finalmente, autores como Mena, I. (2021) y González Ortiz, A. (2021) hacen énfasis en el fortalecimiento del vínculo escuela-familia. Mena propone guías adaptadas a las necesidades familiares, mientras que González Ortiz, desde una perspectiva dialógica inspirada en Freire, destaca que la participación educativa implica respeto, comunicación y colaboración para transformar la realidad educativa. Todo ello confirma que la crianza positiva y el involucramiento familiar son esenciales para una educación integral y transformadora.

2. Relación entre las teorías del desarrollo infantil y las prácticas disciplinares.

El desarrollo infantil es un proceso complejo y múltiple que involucra diversas dimensiones emocionales, cognitivas, físicas y sociales. Entendiendo esto, es importante aprender cómo las niñas y niños crecen y se desarrollan, a partir del entendimiento de las distintas teorías que fundamentan con una base científica, ofreciendo herramientas para los padres y educadores, sin dejar de lado sus necesidades y comportamientos; así pues, el padre y el docente serán una guía que favorezca su crecimiento de manera adecuada.

Desde el contexto de disciplina positiva, es esencial entender cómo el desarrollo infantil influye en la capacidad de los niños para comprender, internalizar y aplicar normas y límites. Las teorías del desarrollo proporcionan el marco necesario para establecer estrategias de disciplina que respeten las etapas del desarrollo emocional y cognitivo de cada niño. Al aplicar estos conocimientos, los padres pueden fomentar una disciplina que no solo se basa en la corrección de conductas, sino también en el desarrollo de la empatía, el autocontrol y la responsabilidad.

El Sistema Nacional de Protección de Niñas, Niños y Adolescentes, de México (2022) define el apego como los primeros vínculos que establece una niña o niño desde el nacimiento con su madre, padre o persona cuidadora, y que sirven de base para todas las relaciones afectivas que se establecerán durante el resto de su vida. Bajo esta premisa, podemos deducir que el apego es fundamental para que las niñas y



los niños alcancen un desarrollo integral; de este modo, permitirá que las niñas y los niños desarrollen sus habilidades socioemocionales y cognitivas.

En la infancia, el apego desempeña un papel crucial en el desarrollo de la seguridad y confianza de los niños. A través de una relación afectiva estable, los niños no solo fortalecen su autoestima, sino que también comienzan a desarrollar su autonomía y capacidad para enfrentar desafíos. El apego actúa como un espacio seguro donde los niños pueden explorar el mundo y, al mismo tiempo, saben que tienen un refugio afectivo al que pueden recurrir en momentos de inseguridad; por ello, la importancia de la intervención de los padres en los primeros años de vida del niño.

Vygotsky (como se citó en Carrera, B., y Mazzarella, C. 2001) afirmó que "todo aprendizaje en la escuela siempre tiene una historia previa", lo que significa que el desarrollo cognitivo y emocional está fuertemente influenciado por las experiencias tempranas. El aprendizaje escolar no comienza en un punto neutro, sino que se construye sobre la base de conocimientos y emociones adquiridas desde los primeros años.

En la infancia, el desarrollo cognitivo incluye procesos como la atención, memoria, lenguaje, pensamiento lógico y resolución de problemas. Estos se vinculan estrechamente con el entorno del niño. Por su parte, el desarrollo emocional se refiere a la capacidad de identificar, expresar y regular emociones, así como a la formación de vínculos afectivos seguros. Ambos aspectos están interrelacionados: un niño emocionalmente equilibrado tiene más facilidad para explorar, aprender y adaptarse.

“Las emociones incorporan el componente de la actitud, potenciando la construcción de aprendizajes significativos”, como señala Esparza Cruzat (2023). Este enfoque resalta la importancia de desarrollar una educación integral, donde lo emocional y lo cognitivo son esenciales para el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Desde una perspectiva constructivista, este enfoque resulta útil para educadores, ya que permite incorporar la educación socioemocional, favoreciendo la adquisición de nuevos conocimientos. La actitud del niño juega un papel fundamental en los diferentes procesos de aprendizaje, y es esencial para el desarrollo integral.



Siguiendo la visión sociocultural de Vygotsky, las interacciones sociales, especialmente con adultos significativos, son clave en este proceso. A través del juego, el lenguaje y las relaciones interpersonales, el niño no solo adquiere habilidades cognitivas, sino que también aprende a gestionar emociones, desarrollar empatía y construir su identidad. Los entornos educativos y familiares deben reconocer esta interconexión para fomentar un desarrollo armónico que considere tanto los logros intelectuales como el bienestar emocional.

Para los padres, cada interacción con sus hijos es una oportunidad educativa, no solo para enseñar normas, sino también para gestionar las emociones de los niños. La disciplina positiva, que se basa en guiar al niño con firmeza y afecto, busca enseñar habilidades sociales y emocionales, lo que facilita el desarrollo integral del niño.

El papel de los padres como modelos de comportamiento es crucial. Un niño que observa cómo su padre o madre resuelve conflictos de manera calmada aprende a hacer lo mismo. La disciplina positiva fomenta una relación basada en la confianza y el diálogo, permitiendo que el niño se sienta escuchado y apoyado en su desarrollo.

3. Más Allá del Castigo: Principios y Beneficios de la Disciplina Positiva.

Pazos Polo (2021), menciona que el aula es el espacio en donde la disciplina funciona como una herramienta para lograr determinados fines: socialización del alumnado, autonomía, rendimiento, autocontrol, etc. En cualquier caso, se trata de un concepto controvertido en el que confluyen distintas formas de entenderlo. Dicho esto, podemos interpretar que la disciplina positiva es un enfoque educativo que promueve el desarrollo integral de los niños a través del respeto mutuo y la comunicación efectiva. Este método se basa en principios que buscan fortalecer la autoestima y fomentar habilidades sociales, evitando el uso de castigos tradicionales que pueden afectar negativamente el crecimiento emocional.

A diferencia de la disciplina tradicional, que suele centrarse en la obediencia y el control mediante sanciones, la disciplina positiva se enfoca en enseñar y guiar mediante consecuencias naturales y lógicas.



Este enfoque propicia que los niños aprendan de sus errores, alentándolos a desarrollar responsabilidad y autonomía. Así, se construyen relaciones basadas en la confianza y el respeto, fundamentales para un desarrollo armónico.

El Sistema Nacional de Protección Integral de Niñas, Niños y Adolescentes (SIPINNA, 2023) dice que "los beneficios de una crianza respetuosa no se limitan solo a la educación sin violencia, sino a una mejor comunicación y una sana convivencia familiar".

Uno de los principios fundamentales de la disciplina positiva es el respeto mutuo. Se establece que "las madres, padres o personas tutoras tienen que respetar a la niña, el niño o adolescente, que a su vez les obedece por convencimiento" (SIPINNA, 2023). Este enfoque promueve una relación basada en la consideración y el entendimiento, evitando el uso de golpes, gritos desmedidos o agresiones verbales. La disciplina positiva se basa en una consideración absoluta: ni golpes, ni gritos excesivos, ni agresiones verbales.

Otro principio clave es el aprendizaje a partir de los errores. La disciplina positiva considera los errores como oportunidades para educar, enseñando las consecuencias buenas y malas de los actos, y fomentando la reflexión sobre la circunstancia dada. Esto permite que las niñas, niños y adolescentes comprendan la importancia de sus acciones y desarrollen habilidades para tomar decisiones informadas.

La disciplina positiva también enfatiza la importancia de las consecuencias en lugar de los castigos. Se anima a enfocarse en soluciones en lugar de castigos, ya que "el castigo puede ser efectivo a corto plazo; sin embargo, sus consecuencias son negativas" (SIPINNA, 2023). Este enfoque promueve una enseñanza más efectiva y duradera, ya que las consecuencias naturales de las acciones ayudan a los jóvenes a comprender el impacto de su comportamiento.

La comunicación efectiva es otro pilar de la disciplina positiva. Es fundamental dialogar con las niñas, niños y adolescentes para que, con atención plena, comprendan la situación, la consecuencia e incluso motiven la reflexión sobre su comportamiento. Esta comunicación abierta y respetuosa fortalece la relación y facilita la resolución de conflictos de manera constructiva.



En suma, la disciplina positiva fomenta el aliento y el reconocimiento del esfuerzo y la mejora, no solo del éxito. Esto fortalece la autoestima y estimula la superación, permitiendo que las niñas, niños y adolescentes desarrollen una actitud positiva hacia el aprendizaje y el crecimiento personal. Alentar se centra en el esfuerzo y la mejoría, no solo en el éxito.

Entendiendo esto, es importante señalar que, la disciplina positiva ofrece una alternativa efectiva y respetuosa al castigo tradicional, promoviendo el desarrollo integral de las niñas y niños. A través de principios como el respeto mutuo, el aprendizaje a partir de los errores, el enfoque en consecuencias, la comunicación efectiva y el aliento, se favorece una crianza que contribuye a una mejor salud física y mental, así como a una convivencia familiar más armoniosa.

Así como lo establece el Sistema Nacional de Protección Integral de Niñas, Niños y Adolescentes, estos principios representan una herramienta fundamental no solo en la dinámica familiar, sino también en los entornos educativos. La comunicación afectiva, el aprendizaje a partir de los errores y el aliento constante promueven una educación basada en la empatía, la reflexión y el crecimiento personal.

Este enfoque permite que los estudiantes se sientan valorados, escuchados y comprendidos, lo que les permite fortalecer su autoestima, mejorar su capacidad para resolver conflictos y fomentar una actitud positiva hacia el aprendizaje. Además, al sustituir el castigo por consecuencias reflexivas, los alumnos desarrollan habilidades para tomar decisiones responsables y comprender el impacto de sus acciones. En definitiva, la disciplina positiva no solo mejora la convivencia escolar, sino que potencia el bienestar emocional, la autonomía y el rendimiento académico de los estudiantes.

4. El Rol Protagónico de los Padres en la Educación.

El papel de los padres en la educación tiene un gran impacto en el desarrollo integral de los hijos, pues ellos son quienes establecen las primeras bases afectivas, sociales y cognitivas.

Mendoza González, E. (2022), señala que “la familia es un apoyo fundamental para la organización del sistema de pensamiento de los niños y adolescentes, facilitando la aplicación de nuevos conocimientos” (p.7). De esta manera, los padres se convierten en los primeros mediadores del aprendizaje, al generar



entornos donde las experiencias cotidianas se transforman en oportunidades educativas, fomentando así el aprendizaje significativo.

Así pues, el entorno familiar es el primer espacio donde se establecen los valores, las normas y las conductas que moldearán la personalidad del niño. En palabras de Mendoza González, E. (2022), “los hijos son el reflejo del comportamiento de los padres en el entorno familiar, donde la familia es la primera estancia de educación que reciben”. Esta afirmación destaca que la educación no inicia en la escuela, sino en la convivencia diaria, en la que los padres son los principales actores de modelos de conducta y guías morales.

El rol educativo de los padres también implica el acompañamiento emocional. Tal como expone Mendoza González, E. (2022), “desde la infancia nuestro bienestar viene determinado por las relaciones donde se pueden regular y validar nuestras emociones”. En este sentido, el papel parental no se limita a malas prácticas de disciplina, sino que tiene como principal objetivo la disciplina positiva, que permite enseñar con ejemplo, la gestión de emociones y la resolución de conflictos de manera sana, fortaleciendo así la inteligencia emocional de los niños.

Dicho esto, podemos afirmar que la disciplina positiva se presenta como una herramienta esencial dentro de la participación de los padres, pues busca reemplazar el castigo por la comprensión y la orientación. Según Mendoza González, E. (2022), retomando a Capano y Ubach (2013), “la parentalidad positiva no es permisiva y requiere de la implementación de los límites necesarios para que los niños puedan desarrollarse plenamente”. El ejercicio de la autoridad, desde esta perspectiva, se entiende como una práctica de amor responsable que fomenta autonomía y respeto mutuo.

Asimismo, los estilos de crianza determinan en gran medida el desarrollo socioemocional y cognitivo de los niños. Mendoza González, E. (2022), basándose en Baumrind (1996), explica que “el estilo de crianza está vinculado a las actitudes que son comunicadas hacia los niños, las cuales crean un clima emocional dirigido a que los padres ejecuten sus obligaciones parentales” (p.10). Este “clima emocional” es el terreno donde florecen las habilidades sociales y los valores, configurando la base del aprendizaje.



El estilo democrático o autoritario, dentro de esta clasificación, es el que más favorece el desarrollo educativo y emocional. Como sostiene Mendoza González, E. (2022), retomando a Enríquez y Garzón (2018), “en este estilo, los padres comprenden que sus acciones son imitadas por sus hijos y se identifican con las relaciones entre padres e hijos que propician el diálogo y promueven la independencia” (p.12). Este tipo de crianza fomenta el pensamiento crítico y la participación, promoviendo en los hijos la responsabilidad y el autocontrol.

La crianza positiva, según Mendoza González, E. (2022), “pone énfasis en la individualidad del niño y al mismo tiempo las restricciones sociales”. Este equilibrio entre libertad y estructura impulsa un aprendizaje significativo, ya que los niños se sienten valorados y comprendidos, desarrollando confianza en sí mismos. La autora, citando a UNICEF (2017), resalta que este tipo de crianza “no recurre a la violencia, sino al buen trato y al respeto a sus derechos humanos”, destacando así el componente ético del rol parental.

Desde la perspectiva educativa, los padres son los primeros formadores de hábitos, valores y competencias. Como plantea Mendoza González, E. (2022), “las prácticas educativas parentales son definidas como las capacidades que los padres tienen para cuidar, proteger y educar a sus hijos para asegurarles un desarrollo sano” (p. 26). Estas prácticas no solo moldean la conducta, sino que también impactan en el rendimiento académico y la motivación, al crear un ambiente de seguridad emocional y estímulo constante.

Además, la autora enfatiza la relación directa entre los estilos parentales y el aprendizaje. Cita a Carrillo y Gómez (2018), quienes sostienen que “el estilo que parece favorecer en mayor medida el ajuste socioemocional de los niños es el democrático, ya que los menores educados mediante este estilo manifiestan un estado emocional estable, elevada autoestima y elevado autocontrol” (citado en Mendoza González, 2022, p. 27). Esto demuestra que la educación efectiva se fundamenta tanto en la disciplina razonada como en la empatía.

De igual forma, la Universidad Pedagógica Nacional de Hidalgo destaca que la interacción constante entre los miembros de la familia fortalece las habilidades socioemocionales y cognitivas de los



niños, consolidando su capacidad de adaptación, cooperación y responsabilidad. De esta manera, la institución subraya la importancia del rol protagónico de los padres en la educación, ya que son ellos quienes modelan las primeras experiencias de aprendizaje y proporcionan las herramientas necesarias para el desarrollo integral de sus hijos.

El rol de los padres en la educación de sus hijos es fundamental y va mucho más allá de la simple supervisión académica. Una participación consciente en el proceso educativo contribuye significativamente al desarrollo integral del niño, fortaleciendo tanto su aprendizaje como su bienestar emocional. En este contexto, es crucial entender cómo un hogar organizado y equilibrado puede convertirse en un ambiente propicio para el aprendizaje, favoreciendo la rutina y estructura familiar que aportan estabilidad y seguridad a los menores.

Finalmente, el papel protagónico de los padres en la educación se refuerza mediante la formación continua. La autora Mendoza González, E. (2022), en su artículo, afirma que “los padres adquieren más conocimientos y habilidades sobre su rol paterno, para manejar apropiadamente el comportamiento de sus hijos, adquiriendo actitudes positivas en relación con la crianza”. Por tanto, ser padre educador implica también aprender, reflexionar y transformarse, comprendiendo que la educación más profunda no se impone: se transmite con el ejemplo, la empatía y el amor.

5. Educar con empatía: estrategias parentales para una comunicación efectiva, un refuerzo positivo y límites saludables

Poner experiencias o relacionarlo.

Educar desde la empatía implica que los padres se conviertan en modelos de comunicación afectiva, comprensión y respeto. La disciplina positiva, más allá de imponer normas, busca enseñar a los niños a autorregularse, expresar sus emociones y convivir de manera armoniosa. En este sentido, Chávez Romo, Ramos y Velázquez (2017) sostienen que las estrategias educativas con enfoque humanista contribuyen a que los niños “se reconozcan como personas valiosas, dignas de un trato justo y respetuoso, capaces de gozar sus libertades fundamentales y ejercerlas responsablemente” (p. 60). Este principio puede



trasladarse al ámbito familiar, donde los límites y la convivencia se aprenden mediante la empatía y el ejemplo, favoreciendo su seguridad emocional y el desarrollo de aprendizajes significativos.

En el contexto escolar, esta perspectiva se confirma al observar el comportamiento de los niños durante el juego y las actividades académicas, ya que muchas de las conductas que manifiestan son un reflejo directo del acompañamiento y el ejemplo que reciben en casa. Cuando existe una falta de conocimiento o de estrategias de crianza por parte de los padres, el niño puede presentar dificultades para seguir instrucciones, regular sus emociones o relacionarse de manera respetuosa con sus compañeros y docentes, lo cual limita su desarrollo integral y afecta su proceso de aprendizaje.

Por el contrario, cuando los adultos responsables practican una educación empática, basada en el respeto mutuo y la comunicación efectiva, el niño adquiere mejores hábitos de convivencia y muestra una mayor disposición para aprender, beneficiándose tanto en su rendimiento académico como en su bienestar socioemocional.

Una de las estrategias fundamentales para los padres es la comunicación efectiva. Cubero Venegas (2004) enfatiza que “la comunicación con los niños es básica para la construcción del concepto de sí mismo y de su valor como persona” (p. 7), pues el diálogo empático fortalece la seguridad emocional y el vínculo afectivo. La autora también advierte que una comunicación congruente —es decir, aquella que transmite el mensaje sin ironías, gritos ni amenazas— “evita el uso de los dobles mensajes que confunden y promueven la indisciplina” (p. 5). En consonancia, el documento del Conafe afirma que comunicarse en un “marco de respeto y empatía favorece [...] la solución de conflictos por medio del diálogo” (Conafe, 2018, p. 8). De esta forma, los padres deben practicar una escucha activa que permita comprender las emociones del niño antes de corregir su conducta, lo cual impacta positivamente en su disposición para aprender.

El refuerzo positivo es otro elemento clave de la disciplina empática. Según Panata Niveló, Chérrez y Panimboza (2020), “el refuerzo positivo y la comprensión emocional son esenciales para mejorar el clima escolar y las relaciones interpersonales” (p. 430), lo cual puede extrapolarse al hogar, donde la validación de los logros y el reconocimiento sincero fortalecen la autoestima y la motivación de los hijos.



Del mismo modo, elogiar las conductas adecuadas en lugar de centrarse en los errores promueve un aprendizaje más duradero y una relación basada en la confianza mutua. En este mismo marco, Conafe (2018) destaca que apoyar al niño en el control de sus emociones cuando se enoja o frustra “le ayuda a darse cuenta de sus sentimientos para que aprenda a calmarse” (p. 8), lo cual facilita el aprendizaje escolar al disminuir conductas disruptivas.

No obstante, la educación empática también requiere establecer límites saludables que orienten la conducta infantil sin recurrir al castigo. Chávez Romo et al. (2017) explican que las estrategias pedagógicas con intencionalidad formativa “buscan generar nuevas formas de relación” (p. 63), en las cuales el adulto guía con firmeza y coherencia. Por su parte, Cubero Venegas (2004) propone que las reglas sean claras, consensuadas y aplicadas de forma consistente, ya que “las normas efectivas deben ser pocas, sencillas y comprendidas por todos los miembros del grupo” (p. 4). El documento del Conafe coincide al señalar que los padres deben “apoyar y confiar en su hijo para tomar decisiones y resolver dificultades y problemas” (Conafe, 2018, p. 8), promoviendo así la autonomía y la responsabilidad, habilidades fundamentales para el aprendizaje académico y social. De igual forma, Panata Niveló et al. (2020) resaltan que “la disciplina debe asumirse como un proceso formativo que promueve el crecimiento y no como un castigo; implica justicia, imparcialidad y eficiencia” (p. 431).

La educación emocional en el hogar constituye la base para una crianza empática y disciplinada. Goleman (1995) afirma que “la forma en que los padres tratan a sus hijos, ya sea la disciplina más estricta, la comprensión más empática, la indiferencia o la cordialidad tiene consecuencias muy profundas y duraderas sobre la vida emocional del niño” (p. 185). Este planteamiento coincide con el principio de la disciplina positiva, que promueve la comprensión de las emociones como una herramienta de aprendizaje. Cuando los padres se comunican desde la empatía, fomentan un ambiente seguro donde los niños pueden expresar sus sentimientos y aprender a autorregularse emocionalmente, lo cual facilita la adquisición de nuevos conocimientos en el entorno educativo.

La empatía, entendida como la capacidad de comprender y compartir los sentimientos del otro, es un componente esencial de la educación parental. Goleman (1995) explica que “la empatía exige la calma y la receptividad suficientes para que las señales sutiles manifestadas por los sentimientos de la otra

persona puedan ser captadas y reproducidas por nuestro propio cerebro emocional” (p. 142). En este sentido, educar con empatía implica que los padres desarrollen la autorregulación emocional necesaria para responder con serenidad ante los comportamientos difíciles de sus hijos. Este control emocional permite que las correcciones se realicen desde el respeto y no desde la imposición, favoreciendo una convivencia familiar que refuerza lo aprendido en el aula.

Asimismo, la comunicación afectiva es clave para fortalecer el vínculo entre padres e hijos. Según Goleman (1995), “la capacidad de comunicar —el deseo y la capacidad de intercambiar verbalmente ideas, sentimientos y conceptos con los demás— exige la confianza en los demás y el placer de relacionarse con ellos” (p. 87). Cuando los padres practican una comunicación efectiva, los niños aprenden a expresar sus emociones de manera asertiva, comprendiendo que ser escuchados y comprendidos es una forma de respeto mutuo. Esta dinámica fomenta la cooperación y previene los conflictos innecesarios en el entorno familiar, lo que se traduce en un comportamiento más positivo en la escuela. Por otro lado, establecer límites saludables también forma parte de una crianza empática. Los límites no deben entenderse como una forma de control autoritario, sino como una guía que enseña responsabilidad y autocontrol. En palabras de Goleman (1995), “la autodisciplina de la vida virtuosa se basa en el autocontrol” (p. 318). A través del ejemplo, los padres enseñan que la contención emocional no significa represión, sino la capacidad de decidir conscientemente cómo actuar ante una situación de frustración o conflicto. Este aprendizaje prepara a los niños para enfrentar los desafíos escolares y sociales con madurez emocional y un mejor rendimiento académico.

Finalmente, es importante reconocer que el hogar es el primer espacio donde los niños aprenden a convivir. La familia puede convertirse en una escuela de respeto y cooperación si los adultos asumen su rol desde la empatía, la comunicación y el ejemplo. Como señalan Chávez Romo, et al. (2017), “las estrategias docentes, cuando se sustentan en la participación y el diálogo, favorecen la autorregulación y la construcción de normas compartidas de convivencia” (p. 64); de igual manera, los padres que dialogan con sus hijos en lugar de imponerles siembran las bases para una convivencia sana y una disciplina consciente que beneficia directamente su aprendizaje y desarrollo escolar.

Conclusión

La presente investigación permitió demostrar que la disciplina positiva es una herramienta esencial para favorecer el desarrollo integral de los niños en nivel básico, al promover entornos familiares y escolares basados en el respeto, la empatía y la comunicación afectiva. A partir del análisis teórico y metodológico realizado, se identificó que los padres juegan un papel protagónico como modelos de aprendizaje, siendo su ejemplo el principal agente formador de habilidades socioemocionales en los hijos. Del mismo modo, se comprobó que la aplicación de estrategias de crianza respetuosa contribuye a disminuir conductas disruptivas y a mejorar el rendimiento académico, fortaleciendo además la autoestima y autonomía del niño. Así, la disciplina positiva se posiciona como una alternativa eficaz frente a los métodos tradicionales de castigo. En consecuencia, se reafirma la necesidad de orientar y capacitar a las familias para que adopten prácticas educativas más humanizadas y coherentes con el desarrollo infantil.

Por ello, es fundamental promover programas de formación dirigidos a padres y cuidadores, que les brinden herramientas prácticas adaptadas a sus realidades socioculturales. La participación activa de las familias en la educación, desde un enfoque empático y respetuoso, se convierte en un pilar para garantizar el bienestar emocional y el desarrollo integral de los estudiantes, contribuyendo así a una educación más inclusiva, afectiva y transformadora.

Referencias.

- Abellán Roselló, L. (2021). Relación entre modelos educativos parentales y problemas de conducta en estudiantes. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*.
<https://www.redalyc.org/journal/5216/521665144004/521665144004.pdf>
- Bazar Ramirez, A., Márquez Ibarra, L. y Félix López, E.G. (2022). Apoyo familiar en el estudio de escolares en un contexto de vulnerabilidad. *Revista Educación*. vol. 46, núm. 1, pp. 1-27, 2022
<https://www.redalyc.org/journal/440/44068165022/html/>
- Carrera, B., & Mazzarella, C. (2001). *Vygotsky: Enfoque sociocultural*. Educere, 5(13), 41-44. Universidad de los Andes. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35601309>
- Chávez Romo, M. C., Ramos Sánchez, A., & Velázquez Jaramillo, P. Z. (2017). Análisis de las estrategias docentes para promover la convivencia y disciplina en el nivel de educación preescolar. *Educación*, 26(51), 55–78. Pontificia Universidad Católica del Perú.
<https://doi.org/10.18800/educacion.201702.003>

- Conafe. (2018). Estrategia general de participación de los padres de familia en el Conafe [PDF]. Coordinación Nacional de Becas para el Bienestar Benito Juárez.
<https://share.google/7gxs6ybtVEJ9BI3CB>
- Cruzat Esperanza, C., Lueiza Paredes, D., y Canales Reyes, R. (2023). Ludicidad, aprendizaje y desarrollo socioemocional: una mirada en la primera infancia.
<https://www.redalyc.org/journal/2431/243175539004/html/>
- Cubero Venegas, C. M. (2004). La disciplina en el aula: Reflexiones en torno a los procesos de comunicación. *Actualidades Investigativas en Educación*, 4(2). Universidad de Costa Rica.
<https://www.redalyc.org/pdf/447/44740202.pdf>
- Goleman, D. (1995). La inteligencia emocional: por qué es más importante que el coeficiente intelectual. Editorial Kairós. <https://www.editorialkairos.com/catalogo/p/inteligencia-emocional>
- Guibo Silva, A. (2020). *Consideraciones sobre aportes de las neurociencias al proceso enseñanza aprendizaje*. *EduSol*, vol. 20, núm. 71, 2020
<https://www.redalyc.org/journal/4757/475764265018/475764265018.pdf>
- Mena, I., Olivares, S., Vallejos, P., Torres, M., Montanares, R. y Ulloa, D. (2021) *Guía para el fortalecimiento del vínculo escuela-familias* [Archivo PDF].
<https://convivenciaparaciudadania.mineduc.cl/wp-content/uploads/2021/11/escuelas-familias-COMPLETO.pdf>
- Mendoza González, E. (2022). La crianza positiva en la práctica parental: Reporte de investigación teórica. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
<https://share.google/cUHW4FUZKbVC4rlyE>
- Nayelly Lara, Y. y Nareth Quintana, L. (2022). Fortalecimiento de competencias parentales y apego: propuesta de programa psicoeducativo para padres y madres de familia en Ciudad Juárez. *La Revista Internacional de Políticas de Bienestar y Trabajo Social*, núm. 17, pp. 47-78, 2022
<https://www.redalyc.org/journal/6721/672174264002/html/>
- Panata Niveló, S. E., Chérrez Núñez, M. Y., & Panimboza Flores, M. L. (2020). Estrategias metodológicas para el manejo de la disciplina desde el paradigma de la convivencia en el ámbito escolar. *Revista Roca*, 16, 426–434. Universidad de Granada.
<https://share.google/0jnXwVU9wYnNGe64k>
- Pascual Ochando, H. (2024). La disciplina positiva como alternativa educativa en el proceso de aprendizaje de habilidades sociales [Positive Discipline as an Educational Alternative in the Process of Learning Social Skills]. *European Public y Social Innovation Review*, 9, 1-18.
<https://epsir.net/index.php/epsir/article/view/1594>
- Pazos Polo, D. y Sanchez Trujillo, M. (2021). La disciplina violenta, y el desarrollo cognitivo y socioemocional en el infante de preescolar. *Educación*, vol. 30, núm. 58, pp. 250-269, 2021
<https://www.redalyc.org/journal/7178/717875664012/html/>
- Ramírez Sánchez, J. A. (2021). *Desinterés de los padres de familia en el proceso educativo de sus hijos durante la pandemia por COVID-19* [Archivo PDF]. <https://ensech.edu.mx/wp-content/uploads/2024/01/TP6-5-5-Ramirez.pdf>
- Ramírez Vidal, G., Snyder Vázquez, F., Arias Aguilar, R., Cázares Villa, M., Cortés Miguel, M., Alba Romero, M., Maguey Campos, N. y Colorado Nájera, U. (2021). *La intervención con familias en Educación Inicial del Conafe*.



https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/672136/LA_INTERVENCION_CON_FAMILIAS_INICIAL_2021_1.pdf

Rodríguez Villamizar, L. A. y Amaya Castellanos, C.(2019). Estilos de crianza, autoeficacia parental y problemas conductuales infantiles en tres municipios de Santander. *Revista de la Universidad Industrial de Santander. Salud*, vol. 51, núm. 3, 2019

<https://www.redalyc.org/journal/3438/343862451006/343862451006.pdf>

Suárez Palacio, P. A., & Vélez Múnera, M. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental. *Psicoespacios*, 12(20), 173–198. <https://doi.org/10.25057/21452776.1046>

Torrez Hernández, R.M. (2024). Relación Familias y Escuelas en Tiempos de Crisis Sanitaria. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 29(103), 975-

984.<https://www.scielo.org.mx/pdf/rmie/v29n103/1405-6666-rmie-29-103-975.pdf>

UNICEF. (2017). Guía de crianza positiva. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. [Citado en Mendoza González, 2022]. <https://www.unicef.org/mexico/herramientas-para-la-crianza-positiva-y-el-buentrato>

Zapata Posada, J. (2021). *Cuento con papá: Aportes interdisciplinarios para la intervención con hombres en ejercicio de la paternidad*. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/16750/1/Cuento-con-papa.pdf>



Cómo se Forma un Lector: Claves Biológicas, Cognitivas y Sociofamiliares.

How a Reader Is Formed: Biological, Cognitive, and Socio-Family Factors.

Luz Elena González Velasco ³ | Licenciada en Educación | Universidad de Ixtlahuaca CUI | México | Recibido: 15 noviembre de 2025 | Aceptado: 26 de abril de 2026.

Cómo citar este documento:

González Velasco, L. E. (2026). Cómo se forma un lector: claves biológicas, cognitivas y sociofamiliares. *Revista DN Psicología y Educación*, 2(4). 25-58.

Resumen

El desarrollo de la lectura y escritura es clave para el aprendizaje y el pensamiento crítico. Ferreiro y Teberosky (2023) señalan que no se trata solo de decodificar símbolos, sino de un proceso influido por factores biológicos, cognitivos, emocionales y familiares. Solé (2012) destaca que leer y escribir permiten comprender el entorno, expresar ideas y acceder a la cultura.

Goodman (1996) y Smith, F. (1989) explican que ambos procesos se complementan e integran componentes fonológicos, semánticos y pragmáticos que dan sentido a los textos. Estas habilidades avanzan desde el reconocimiento de símbolos hasta la comprensión y la escritura funcionales, según la madurez y las experiencias previas del estudiante.

También pueden surgir dificultades como la dislexia o la falta de motivación, asociadas a problemas en el procesamiento fonológico o en la atención (Cuetos, 2010). Desde la neuropsicología, Ardila y Rosselli (2007) indican que la lectoescritura involucra áreas cerebrales relacionadas con el lenguaje, la atención y la memoria.

³ Luz Elena González Velasco. Es Licenciada en Educación por la Universidad de Ixtlahuaca CUI. Correo electrónico: luz.gonzalez@uicui.edu.mx
ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0002-5947-0982>



El docente tiene un papel decisivo. Díaz Barriga (2021) recomienda metodologías activas, materiales adaptados y recursos visuales o tecnológicos para favorecer el aprendizaje. Vygotsky (1979) subraya que el acompañamiento y la retroalimentación fortalecen la confianza y el desarrollo del estudiante.

Palabras clave: Lectoescritura, desarrollo cognitivo, alfabetización inicial, dislexia, disgrafia, neuropsicología educativa.

Abstract

In The development of literacy skills is essential for learning and critical thinking. Ferreiro and Teberosky (2023) point out that it is not merely a matter of deciphering symbols, but rather a process influenced by biological, cognitive, emotional, and family factors. Solé (2012) emphasizes that reading and writing enable us to understand our environment, express ideas, and acces with culture.

Goodman (1996) and Smith, F. (1989) explain that both processes complement each other and integrate phonological, semantic, and pragmatic components that give meaning to texts. These skills progress from symbol recognition to functional comprehension and writing, depending on the student's maturity and prior experiences.

Difficulties such as dyslexia or lack of motivation may also arise, associated with problems in phonological processing or attention (Cuetos, 2010). From a neuropsychological perspective, Ardila and Rosselli (2007) indicate that literacy involves brain areas related to language, attention, and memory.

The teacher plays a decisive role. Díaz Barriga (2021) recommends active methodologies, adapted materials, and visual or technological resources to facilitate learning. Vygotsky (1979) emphasizes that support and feedback strengthen the student's confidence and development.

Keywords: Reading and writing, cognitive development, early literacy, dyslexia, dysgraphia, educational neuropsychology.



Introducción

El presente trabajo académico tiene como propósito analizar y difundir el papel que desempeñan los diversos factores que influyen en el desarrollo de la lectoescritura, entendida como una habilidad esencial para el aprendizaje, la comunicación y la construcción del pensamiento. Bajo el título: "Cómo se forma un lector: claves biológicas, cognitivas y sociofamiliares", esta publicación reúne un conjunto de reflexiones teóricas y pedagógicas que buscan comprender la complejidad del proceso lectoescritor desde una perspectiva integral.

El interés por abordar este tema surge de la necesidad de reconocer que la lectoescritura no depende únicamente de la instrucción escolar, sino de la interacción constante entre el individuo y su entorno. Cada estudiante aprende a leer y escribir de manera distinta, influido por sus condiciones biológicas, su desarrollo cognitivo, su estabilidad emocional, el acompañamiento familiar y las oportunidades educativas que el contexto le brinda. Comprender estos factores permite al docente y a las instituciones educativas diseñar estrategias más inclusivas y efectivas que respondan a las necesidades reales de los aprendientes.

Este trabajo busca ser un espacio de reflexión, análisis y divulgación sobre la importancia de la lectoescritura como base del desarrollo académico y personal. A través de los distintos apartados, se abordan temas como las etapas del desarrollo lectoescritor, las dificultades más frecuentes en su adquisición, las bases neuropsicológicas que la sustentan, así como las estrategias pedagógicas que pueden favorecerla en contextos educativos diversos. También se destaca el papel esencial del docente como mediador, guía y motivador en la adquisición de esta competencia.

La finalidad del presente trabajo es contribuir al conocimiento pedagógico y psicopedagógico, ofreciendo una mirada amplia y fundamentada sobre los procesos que intervienen en la enseñanza y el aprendizaje de la lectoescritura. Pretende, además, ser una herramienta de apoyo para profesionales de la educación, estudiantes normalistas y futuros docentes que busquen mejorar sus prácticas educativas y comprender de manera más profunda cómo es que los factores humanos, emocionales y contextuales influyen en la alfabetización.



Desarrollo

1. La lectoescritura como proceso fundamental del aprendizaje

Ferreiro y Teberosky (2023) consideran que la lectoescritura constituye uno de los pilares esenciales en la formación académica de cualquier individuo, ya que posibilita la comunicación, la adquisición de conocimientos y el desarrollo de competencias cognitivas superiores. Sin embargo, el dominio de la lectura y la escritura no se da de manera aislada; depende de múltiples factores que influyen de forma directa o indirecta en su aprendizaje. Estos factores abarcan desde lo biológico hasta lo contextual, conformando un entramado complejo que define el ritmo y la calidad del desarrollo lectoescritor en cada estudiante.

En mi opinión, concuerdo con lo que mencionan Ferreiro y Teberosky (2023) acerca de que la lectoescritura es un pilar fundamental en la formación académica, ya que considero que sin el dominio de la lectura y la escritura es difícil acceder al conocimiento o comunicarse efectivamente. También estoy de acuerdo en que su aprendizaje no depende de un solo aspecto, sino de varios factores que influyen en cada estudiante, como su entorno, sus experiencias previas y sus capacidades individuales. Me parece importante reconocer esta complejidad, porque nos ayuda a comprender por qué cada alumno desarrolla la lectoescritura a un ritmo distinto.

En el ámbito biológico, el desarrollo del sistema nervioso central, la maduración de los órganos sensoriales y la integridad de los procesos neurológicos son fundamentales para que el niño logre percibir, procesar y reproducir los símbolos lingüísticos. Por ejemplo, un niño con dificultades visuales no corregidas tendrá más obstáculos al enfrentarse a las letras, lo que impactará en su aprendizaje lector. Este aspecto evidencia cómo lo biológico incide en el aprendizaje, y cómo la atención temprana a estas condiciones puede marcar la diferencia en el éxito escolar (Cuetos, 2012).

Considero que lo que señala Cuetos (2012) sobre la influencia del ámbito biológico en la lectoescritura es muy acertado. Pienso que el desarrollo del sistema nervioso central y la maduración de los órganos sensoriales son realmente determinantes para que un niño pueda percibir y reproducir los símbolos lingüísticos de manera adecuada. Además, me parece evidente que las dificultades no corregidas,



como problemas visuales, pueden generar barreras importantes en el aprendizaje lector. Por ello, coincido en que la detección y atención temprana de estas condiciones es clave para favorecer el éxito escolar y el desarrollo integral de los estudiantes.

Desde lo cognitivo, la lectoescritura se configura como un proceso, de acuerdo con Bravo-Valdivieso (2016), en el que intervienen la memoria de trabajo, la atención y la capacidad de abstracción. Estas funciones permiten al estudiante reconocer patrones gráficos, asociarlos con sonidos y construir significados. De ahí que las estrategias pedagógicas deban tomar en cuenta la diversidad cognitiva de los alumnos y proponer actividades que fortalezcan estos procesos. Por ejemplo, juegos de memoria visual o ejercicios de conciencia fonológica pueden ser recursos efectivos para potenciar la adquisición de la lectura.

Desde mi perspectiva, lo que menciona Bravo-Valdivieso (2016) sobre la lectoescritura como un proceso cognitivo es muy pertinente. Considero que la memoria de trabajo, la atención y la capacidad de abstracción son habilidades esenciales que permiten a los estudiantes reconocer y asociar los símbolos escritos con sus sonidos, construyendo significados. Me parece importante que las estrategias pedagógicas se adapten a la diversidad cognitiva de los alumnos, ya que no todos aprenden de la misma manera. Además, creo que actividades como juegos de memoria visual o ejercicios de conciencia fonológica son herramientas valiosas que pueden fortalecer estos procesos y facilitar un aprendizaje más efectivo de la lectura.

Bisquerra (2019) nos dice que el factor emocional también cumple un rol crucial. Un estudiante que experimenta ansiedad, baja autoestima o desmotivación probablemente tendrá un desempeño limitado en la lectura y escritura, independientemente de sus capacidades cognitivas. Por el contrario, cuando se le brinda un ambiente afectivo positivo y un acompañamiento empático, la lectoescritura se convierte en una experiencia significativa. Así, las emociones influyen directamente en la forma en que el niño se relaciona con los textos y en su disposición para enfrentarse a los desafíos del aprendizaje.

Desde mi punto de vista, aunque coincido con Bisquerra (2019) en que las emociones influyen en el aprendizaje, no estoy completamente de acuerdo en que su impacto sea siempre determinante sobre las



capacidades cognitivas. Pienso que un estudiante puede presentar ansiedad o desmotivación y, sin embargo, lograr avances significativos si se aplican estrategias pedagógicas adecuadas que consideren sus fortalezas cognitivas. Aun así, me parece muy relevante que se fomente un ambiente afectivo positivo y un acompañamiento empático, ya que estas condiciones sí facilitan que la lectoescritura sea más significativa y motivadora para el alumno.

De acuerdo con Sénéchal y LeFevre (2014), el contexto sociofamiliar en el que el estudiante crece influye notablemente en el desarrollo lectoescritor. Las familias que fomentan la lectura desde temprana edad, ya sea a través de la narración de cuentos, la disponibilidad de libros en casa o la valoración de la escritura como medio de expresión, proporcionan ventajas significativas. En contraste, los entornos en los que no existe este estímulo suelen presentar mayores rezagos. El hábito lector, por tanto, se gesta en gran medida en el núcleo familiar y marca un camino para el aprendizaje formal.

Considero que lo que señalan Sénéchal y LeFevre (2014) sobre la influencia del contexto sociofamiliar es muy acertado. Estoy de acuerdo en que las familias que promueven la lectura desde temprana edad y valoran la escritura generan condiciones favorables para el desarrollo lectoescritor de sus hijos. Sin embargo, no creo que la ausencia de este estímulo en el hogar determine por completo el aprendizaje, ya que la escuela y otros entornos también pueden brindar oportunidades significativas para fortalecer estas habilidades. Aun así, me parece evidente que el hábito lector iniciado en la familia facilita el camino hacia un aprendizaje formal más sólido y sostenido.

El contexto escolar también es un factor determinante. No basta con que el docente enseñe los signos gráficos; es necesario un entorno educativo que promueva la lectura como herramienta de construcción de sentido y no solo como una habilidad mecánica. Las escuelas que integran proyectos de lectura, bibliotecas activas y actividades de escritura creativa favorecen un aprendizaje más profundo y duradero. En este sentido, el desarrollo lectoescritor es una tarea compartida entre la familia, la escuela y la comunidad (Cassany, 2006).

Asimismo, en la opinión de la UNESCO (2017), la lectoescritura debe entenderse como un proceso que trasciende lo académico y repercute en la vida cotidiana. Poder leer y escribir con fluidez no solo abre



la puerta a los textos escolares, sino también a la participación ciudadana, al acceso a la información y a la construcción de la identidad cultural. Es decir, la lectoescritura no se limita a un conjunto de técnicas, sino que se erige como una competencia indispensable para el pleno desarrollo humano.

Un ejemplo concreto puede observarse en la transición de la educación primaria a la secundaria. Los alumnos que no logran consolidar la lectoescritura en los primeros grados enfrentan dificultades en la comprensión de textos más complejos, lo que repercute en todas las asignaturas. De ahí que los factores influyentes en este proceso deban atenderse de manera integral, evitando que la falta de bases sólidas obstaculice el aprendizaje posterior (Cannock, J. I 2014).

De acuerdo con Solé (2012), el abordaje de la lectoescritura debe contemplar programas de intervención temprana, estrategias inclusivas y una mirada holística que reconozca la interacción de los aspectos biológicos, cognitivos, emocionales, sociofamiliares y contextuales. Solo así se garantizará que los estudiantes logren apropiarse de la lectura y la escritura de manera significativa. No se trata únicamente de descifrar palabras, sino de desarrollar la capacidad de comprender, producir y transformar el conocimiento.

Finalmente, Lomas (2014) nos hace entender que la lectoescritura como proceso fundamental del aprendizaje implica asumir un compromiso social y educativo. Los docentes, las familias y las instituciones deben reconocer que su influencia trasciende lo individual y tiene repercusiones colectivas. En un mundo cada vez más digitalizado, la habilidad para leer y escribir se convierte en un requisito indispensable para la inclusión y la equidad. Por ello, potenciar la lectoescritura desde todos sus factores constituye una tarea prioritaria en la educación contemporánea.

2. Definición y componentes de la lectoescritura

Bravo (2016) especifica que la definición de lectoescritura no puede comprenderse de manera aislada de los factores que influyen en ella. En realidad, los aspectos biológicos, cognitivos, emocionales, sociofamiliares y contextuales son los que dan forma a cómo se entiende y se vive este proceso. Definir



la lectoescritura como la capacidad de leer y escribir sería insuficiente si no se reconoce que dicha capacidad se desarrolla de manera diversa en cada individuo, dependiendo de los estímulos, apoyos y experiencias que lo rodean.

En este sentido, la lectoescritura puede conceptualizarse como un proceso interactivo que integra la decodificación de símbolos gráficos y la producción escrita, en el que intervienen tanto habilidades perceptivas y lingüísticas como factores externos vinculados al contexto escolar y familiar (Solé, 2012). Su definición abarca tanto el aprendizaje formal guiado en la escuela como las experiencias cotidianas que modelan la relación del estudiante con el lenguaje.

Los componentes de la lectoescritura también están profundamente determinados por factores que la influyen. El primero de ellos, el componente fonológico, requiere de un adecuado desarrollo neurológico y auditivo. Los niños que experimentan dificultades auditivas, por ejemplo, pueden presentar retrasos en el reconocimiento de fonemas, lo que refleja la incidencia de factores biológicos en este ámbito (Defior, 2008).

Otro componente que nos proporciona Cuetos (2011) es el léxico-semántico, que depende del bagaje lingüístico del estudiante. Los niños expuestos a un ambiente rico en vocabulario, interacciones orales y experiencias de lectura en el hogar tienen mayores probabilidades de desarrollar una comprensión lectora eficaz. Aquí se evidencia el papel de los factores sociofamiliares en la adquisición de un vocabulario amplio y funcional.

Gómez y Molina (2015) señalan que el componente morfosintáctico está asociado con la organización gramatical del lenguaje. Su dominio depende tanto de la maduración cognitiva como de la calidad de los estímulos escolares. El docente, mediante estrategias adecuadas, puede favorecer que el alumno comprenda la estructura de las oraciones, contribuyendo así a su capacidad de producción escrita coherente.

Asimismo, Ramos (2012) menciona que el componente ortográfico se vincula con la memoria visual y la atención, procesos cognitivos esenciales que permiten a los estudiantes reconocer patrones gráficos, reglas y excepciones. Este componente pone de relieve la importancia de los factores cognitivos,



pues los niños con dificultades atencionales suelen mostrar mayor número de errores ortográficos, lo cual obstaculiza su avance en la lectoescritura.

El componente pragmático también es crucial, pues está relacionado con el uso funcional de la lengua en distintos contextos comunicativos. Aquí intervienen los factores emocionales y contextuales: un niño motivado, seguro de sí mismo y expuesto a situaciones comunicativas significativas estará más dispuesto a usar la lectoescritura con fines prácticos (Cassany, 2006).

Es importante subrayar que todos estos componentes no actúan de manera aislada, sino que se interrelacionan. Por ejemplo, un estudiante con baja motivación (factor emocional) puede presentar dificultades en la consolidación de la ortografía, no porque carezca de memoria visual, sino porque no encuentra sentido en la tarea de escribir. De este modo, los factores que influyen en el desarrollo de la lectoescritura determinan el nivel de avance de cada uno de los componentes.

Se puede afirmar que la definición y los componentes de la lectoescritura no solo describen lo que significa aprender a leer y escribir, sino que reflejan cómo los factores biológicos, cognitivos, emocionales, sociofamiliares y contextuales influyen en su construcción. La lectoescritura es, por lo tanto, un fenómeno complejo, multidimensional y profundamente ligado al entorno en el que se desarrolla cada estudiante.

3. Etapas del desarrollo lectoescritor

El desarrollo de la lectoescritura no ocurre de manera repentina, sino a través de un proceso gradual que abarca distintas etapas. Cada una de estas etapas está influida por factores biológicos, cognitivos, emocionales, sociofamiliares y contextuales que determinan el ritmo y la calidad del aprendizaje. Reconocer estas etapas resulta esencial para que el docente y la familia puedan ofrecer los apoyos adecuados y favorecer un aprendizaje exitoso.

Empleando las palabras de Ferreiro y Teberosky (2023), en la etapa pre lectora, que suele abarcar de los 0 a los 5 años, los niños entran en contacto con el lenguaje escrito de manera indirecta. A través de la observación de carteles, logotipos, cuentos ilustrados y la interacción con adultos, comienzan a



reconocer que los símbolos gráficos tienen un significado. Aquí, los factores sociofamiliares son determinantes: un hogar donde los adultos leen cuentos en voz alta, señalan palabras o motivan la escritura espontánea en juegos propicia una relación positiva con la lectoescritura.

La etapa inicial de la lectura y escritura ocurre cuando el niño comienza a establecer correspondencias entre letras y sonidos. En este nivel, la maduración biológica juega un papel crucial, ya que los procesos auditivos, visuales y motrices deben estar lo suficientemente desarrollados para permitir la discriminación de fonemas y la coordinación ojo-mano. Los factores cognitivos, como la memoria de trabajo y la atención sostenida, también condicionan el éxito en esta fase (Bravo, 2016).

En la etapa alfabética, el estudiante comprende que las letras representan sonidos y que al combinarlas se forman palabras. Este descubrimiento implica la consolidación de la conciencia fonológica y depende de la estimulación adecuada en el aula. Los factores emocionales son clave en este momento: un estudiante que experimenta ansiedad, miedo al error o falta de motivación puede presentar bloqueos en la decodificación, mientras que uno que recibe refuerzo positivo avanza con mayor confianza (Defior, 2008).

Solé (2012) nos menciona que la etapa silábico-alfabética refleja un proceso intermedio en el que los niños escriben combinando letras aisladas con sílabas completas. Aquí se observa la influencia de los factores cognitivos y contextuales: el ritmo del aprendizaje depende de la capacidad de análisis lingüístico del niño y del acceso a materiales didácticos adecuados. La intervención del docente es vital para corregir errores de manera constructiva y mantener la motivación.

Posteriormente, la etapa ortográfica se caracteriza por el dominio progresivo de las reglas del idioma, lo cual requiere mayor control atencional y memoria visual. Este avance puede verse afectado por factores biológicos, como problemas de lateralidad o dificultades neurológicas, y también por factores sociofamiliares, ya que un ambiente donde se promueve la lectura frecuente genera mayor exposición a las normas ortográficas (Ramos, 2012).

La etapa de comprensión lectora marca un cambio cualitativo, ya que el énfasis ya no está únicamente en decodificar, sino en comprender y reflexionar sobre el contenido de un texto. La



maduración cognitiva y la riqueza del vocabulario influyen notablemente en este nivel, pero también lo hacen los factores emocionales. Un alumno motivado, que se siente capaz de interpretar lo leído, tiende a profundizar más en el análisis de textos, mientras que aquellos con baja autoestima pueden limitarse a una lectura superficial (Cassany, 2006).

La etapa de producción escrita avanzada implica que el estudiante no solo escribe oraciones aisladas, sino textos coherentes, con organización lógica y propósito comunicativo. Aquí se manifiestan de manera evidente los factores contextuales, ya que el tipo de tareas escolares, las oportunidades de expresión escrita y las exigencias académicas condicionan la calidad del desarrollo escritural (Cuetos, 2011).

Es importante reconocer que estas etapas no siempre se presentan de manera lineal. Algunos niños avanzan rápidamente en ciertos aspectos y muestran rezago en otros, lo que refleja la influencia diferenciada de los factores influyentes. Por ejemplo, un niño con un alto desarrollo cognitivo puede dominar la comprensión lectora a temprana edad, pero si no cuenta con apoyo sociofamiliar, puede presentar dificultades en la escritura formal.

Otro aspecto relevante es que las etapas de la lectoescritura no son únicamente cronológicas, sino también cualitativas. Esto significa que el paso de una etapa a otra depende menos de la edad y más de las experiencias acumuladas y de los factores influyentes en el entorno del estudiante. Por ello, el docente debe observar con atención en qué nivel se encuentra cada alumno, evitando comparaciones rígidas que pueden desmotivar (Gómez y Molina, 2015).

En la etapa de consolidación lectoescritora en la adolescencia, los estudiantes desarrollan habilidades más complejas de interpretación crítica y producción escrita. En este punto, los factores contextuales y emocionales adquieren gran relevancia: la calidad del sistema educativo, los recursos disponibles y la motivación personal determinan la manera en que los jóvenes utilizan la lectura y la escritura no solo como herramientas escolares, sino como medios de participación social y construcción de identidad (Cassany, 2006).



Asimismo, en la vida adulta la lectoescritura continúa evolucionando. Lejos de ser un proceso terminado, se transforma en función de las demandas profesionales, académicas y sociales. Los factores sociofamiliares y contextuales juegan un papel esencial en este sentido: un adulto que trabaja en un entorno donde se requieren reportes, documentos o lecturas especializadas continuará fortaleciendo sus competencias, mientras que quienes carecen de estas oportunidades pueden ver limitado su desarrollo (Cuetos, 2011).

Cabe destacar que, aunque estas etapas marcan un desarrollo esperado, cada individuo transita de manera única por ellas, influenciado por su contexto. Un niño con apoyo emocional y escolar adecuado puede superar rápidamente las barreras de la decodificación, mientras que otro con dificultades biológicas o un entorno desfavorable podría necesitar intervenciones específicas y más tiempo para consolidar su aprendizaje (Defior, 2008).

El rol del docente es fundamental en cada fase, ya que puede identificar señales de rezago, adaptar materiales y utilizar estrategias diferenciadas. La observación constante permite detectar si el avance del alumno está en sintonía con los factores que lo rodean y, en caso contrario, aplicar ajustes pedagógicos que favorezcan la equidad (Bravo, 2016).

Es fundamental reconocer que cada etapa del desarrollo lectoescritor representa una oportunidad para intervenir y potenciar las habilidades del estudiante. El acompañamiento docente y familiar, junto con estrategias pedagógicas adecuadas, puede mitigar las limitaciones impuestas por factores biológicos o emocionales, favoreciendo que el alumno transite de manera más sólida y significativa entre las distintas fases de la lectoescritura (Bravo, 2016).

4. Importancia de la lectoescritura en el contexto escolar

La lectoescritura constituye una de las bases fundamentales del proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que a través de ella los estudiantes acceden al conocimiento, desarrollan habilidades cognitivas superiores y participan de manera activa en la vida académica. En el contexto escolar, su importancia se potencia porque la lectura y la escritura no son solo asignaturas específicas, sino herramientas



transversales que impactan todas las áreas del currículo. Sin la consolidación adecuada de estas competencias, el desarrollo integral del alumno se ve limitado.

Los factores biológicos, como la maduración neurológica y perceptual, influyen directamente en el desarrollo lectoescritor dentro de la escuela. Un estudiante que presenta dificultades visuales o auditivas, por ejemplo, puede experimentar rezagos en la decodificación o en la comprensión de textos. De ahí que la atención a la diversidad y la detección temprana de necesidades especiales sean fundamentales en el ámbito educativo (Bravo, 2016).

Desde el punto de vista cognitivo, la lectoescritura escolar es clave para el fortalecimiento de la memoria de trabajo, la atención sostenida y el razonamiento lógico. Cuando los estudiantes leen y escriben de manera habitual, ejercitan procesos mentales que luego les permiten resolver problemas matemáticos, interpretar fenómenos científicos y argumentar en las ciencias sociales. Así, la lectoescritura se convierte en una herramienta de transferencia de aprendizajes (Solé, 2012).

El factor emocional también tiene un peso significativo. Los alumnos que asocian la lectura y la escritura con experiencias agradables, motivadoras y reforzadas positivamente tienden a desarrollar mayor confianza en sus capacidades académicas. En contraste, aquellos que perciben la lectoescritura como una obligación rígida o como un terreno de fracasos suelen mostrar desinterés y resistencia. Por ello, en el contexto escolar es esencial que los docentes fomenten un ambiente de seguridad y motivación (Cassany, 2006).

La lectoescritura también cumple una función social dentro de la escuela, ya que facilita la comunicación, la colaboración y la participación activa de los estudiantes. Al leer y escribir, los alumnos aprenden a interactuar con sus pares, a expresar sus ideas y a construir conocimiento de manera colectiva. Este aspecto evidencia la influencia de los factores sociofamiliares, pues un niño que ha sido motivado en casa a compartir lecturas y relatos se integra con mayor facilidad a dinámicas colaborativas (Ferreiro y Teberosky, 2023).

En el plano contextual, la disponibilidad de bibliotecas escolares, materiales didácticos y tecnología educativa representa un recurso indispensable para fortalecer la lectoescritura. Las escuelas que



cuentan con espacios de lectura y docentes capacitados logran mejores resultados que aquellas con limitaciones materiales. Así, el contexto institucional influye directamente en la calidad de los aprendizajes (Ramos, 2012).

Otra razón que refuerza la importancia de la lectoescritura en la escuela es su impacto en la formación de ciudadanos críticos. La lectura de diversos géneros y la producción de textos argumentativos permiten a los estudiantes cuestionar, analizar y expresar posturas frente a la realidad social. En este sentido, los factores cognitivos y contextuales se combinan para favorecer una participación ciudadana activa desde las aulas (Cuetos, 2011).

La lectoescritura también es un puente hacia la equidad educativa. En contextos donde existen desigualdades sociales, garantizar el acceso a una formación sólida en lectura y escritura contribuye a reducir brechas y ofrecer a todos los alumnos mayores oportunidades de desarrollo personal y profesional. Aquí los factores sociofamiliares y contextuales se entrelazan, ya que los estudiantes de entornos vulnerables dependen en gran medida de la escuela para acceder a experiencias de lectoescritura significativas (Bravo, 2016).

Asimismo, la lectoescritura es fundamental para la evaluación del aprendizaje escolar. La mayoría de los instrumentos de medición académica, como exámenes, cuestionarios o ensayos, se apoyan en la capacidad del estudiante para leer, comprender y redactar. Por tanto, un rezago en estas competencias puede impactar no solo en la asignatura de lengua, sino en todas las áreas del conocimiento (Defior, 2008).

Es preciso señalar que la consolidación de la lectoescritura en la escuela requiere de un acompañamiento docente constante y diferenciado. El maestro no solo enseña técnicas, sino que también motiva, evalúa y adapta sus estrategias a las necesidades individuales de los estudiantes. Su rol resulta decisivo para compensar desigualdades y atender las influencias de los factores biológicos, cognitivos o sociofamiliares que puedan obstaculizar el aprendizaje (Solé, 2012).

En los niveles de educación secundaria y media superior, la importancia de la lectoescritura se amplía aún más, ya que el estudiante debe enfrentarse a textos especializados y producir escritos de mayor complejidad. En estas etapas, el contexto escolar debe garantizar recursos y estrategias que permitan la



transición hacia una comprensión crítica y una producción académica sólida, necesaria para estudios superiores (Cuetos, 2011).

Otro aspecto relevante es que la lectoescritura escolar incide directamente en la inclusión educativa. Los estudiantes con dificultades de aprendizaje, trastornos específicos del lenguaje o condiciones neurológicas requieren adaptaciones curriculares que les permitan acceder al aprendizaje. Este enfoque inclusivo refleja cómo los factores biológicos y contextuales determinan la forma en que cada alumno desarrolla la lectoescritura (Bravo, 2016).

También es importante destacar el papel de la lectoescritura como base de la innovación educativa. Actualmente, el uso de tecnologías digitales, como plataformas virtuales y materiales interactivos, redefine las formas de leer y escribir en la escuela. En este contexto, los factores tecnológicos y sociales se suman a los ya tradicionales, influyendo de manera directa en cómo los estudiantes se apropian del lenguaje escrito (Ramos, 2012).

Por lo tanto, la importancia de la lectoescritura en el contexto escolar radica en su carácter transversal, inclusivo y formador. A lo largo de las diferentes etapas educativas, constituye la herramienta por excelencia para acceder al conocimiento, desarrollar habilidades cognitivas, potenciar la creatividad y fomentar la participación ciudadana. Su desarrollo depende de la interacción constante entre factores biológicos, cognitivos, emocionales, sociofamiliares y contextuales, lo que exige al docente una mirada integral y estrategias pedagógicas que garanticen aprendizajes significativos para todos los estudiantes.

5. Dificultades comunes en la adquisición de la lectoescritura

La adquisición de la lectoescritura es un proceso complejo que depende de la interacción de factores biológicos, cognitivos, emocionales, sociofamiliares y contextuales, como indica el título de este trabajo: “Factores que influyen en el desarrollo de la lectoescritura”. Cuando alguno de estos factores no se encuentra en equilibrio o se presenta algún obstáculo, los estudiantes pueden enfrentar dificultades que afectan su aprendizaje y desarrollo integral.



Uno de los problemas más frecuentes es la dislexia, un trastorno de origen neurobiológico que afecta la decodificación y la fluidez lectora. Los niños con dislexia pueden invertir letras o sílabas, omitir palabras o leer lentamente, lo que refleja la influencia de factores biológicos y cognitivos en el desarrollo lectoescritor. La detección temprana y la intervención especializada son esenciales para mitigar estos efectos (Ramus, 2003).

Otra dificultad común es la deficiencia en la conciencia fonológica, que consiste en la incapacidad de reconocer y manipular los sonidos del lenguaje. Esta limitación puede derivar de factores cognitivos y pedagógicos, y se traduce en errores de ortografía, problemas para segmentar palabras y dificultad para relacionar fonemas con grafemas. El uso de ejercicios sistemáticos y juegos de sonidos en el aula ha demostrado ser efectivo para superar estas barreras (Defior, 2008).

El vocabulario limitado también incide en la adquisición de la lectoescritura. Los alumnos que no poseen un repertorio amplio de palabras tienen dificultades para comprender textos y expresarse de manera escrita. Este fenómeno está vinculado a factores sociofamiliares y contextuales: la exposición reducida a libros, conversaciones y narraciones limita el desarrollo lingüístico y la comprensión lectora (Cuetos, 2010).

Barkley (2006) nos dice que la atención deficitaria es otro factor que puede afectar el aprendizaje de la lectoescritura. Niños con Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH) presentan dificultades para concentrarse en la lectura o la escritura durante períodos prolongados, lo que repercute en su capacidad para consolidar habilidades básicas. La planificación de actividades segmentadas y dinámicas resulta crucial para mantener su motivación y progreso.

Las dificultades emocionales, como ansiedad, miedo al fracaso o baja autoestima, también obstaculizan la lectoescritura. Un estudiante que se siente inseguro puede evitar leer en voz alta o participar en actividades de escritura, lo que limita su práctica y retroalimentación. La creación de un clima escolar positivo y de refuerzo constante contribuye a superar estas dificultades (Cassany, 2006).

El entorno sociofamiliar desfavorable constituye otro factor de riesgo. Niños que no reciben apoyo en casa, carecen de materiales de lectura o no son motivados a escribir tienen mayores probabilidades de



presentar retrasos. La implicación de la familia, mediante lectura compartida y seguimiento de tareas, es un factor protector esencial (Ferreiro y Teberosky, 2023).

Los problemas de percepción visual y motriz pueden afectar la escritura. Niños con dificultades en la coordinación ojo-mano, lateralidad cruzada o problemas de discriminación visual presentan errores en la formación de letras, inversión de grafemas y trazos irregulares. Estos aspectos biológicos deben considerarse para ofrecer adaptaciones curriculares específicas (Ramos, 2012).

La dificultad para la comprensión de textos se observa cuando los alumnos leen palabras de manera mecánica, pero no logran captar el significado global. Este fenómeno suele relacionarse con factores cognitivos y pedagógicos, ya que un déficit en estrategias de inferencia y análisis limita la comprensión. Enseñar técnicas de subrayado, resumen y predicción de contenido ayuda a superar estas limitaciones (Solé, 2012).

Los errores ortográficos persistentes son otra manifestación común. A menudo reflejan debilidades en la memoria visual y en la atención, aspectos cognitivos fundamentales para internalizar las reglas ortográficas. El refuerzo constante, la práctica guiada y los ejercicios de autocorrección contribuyen a mejorar la precisión escrita (Bravo, 2016).

La resistencia a la lectura y la escritura puede aparecer como consecuencia de experiencias negativas previas o falta de motivación. Los alumnos que perciben estas actividades como difíciles o poco significativas tienden a evitarlas, lo que limita la práctica y el progreso. Generar textos cercanos a sus intereses y experiencias personales puede revertir esta situación (Cassany, 2006).

Los trastornos específicos del lenguaje (TEL) afectan la adquisición lectoescritora, particularmente la capacidad para comprender y producir estructuras lingüísticas complejas. Estos problemas reflejan la interacción de factores biológicos y cognitivos, y requieren intervención profesional para facilitar la integración de habilidades lectoras y escritoras (Leonard, 2014).

La influencia del contexto escolar es decisiva. Escuelas con escasos recursos, falta de bibliotecas, docentes sin capacitación adecuada o grupos numerosos dificultan la atención individualizada y el

acompañamiento en la lectoescritura. En estos casos, la acción pedagógica y la creatividad docente son factores determinantes para minimizar el impacto negativo (Ramos, 2012).

Asimismo, el uso limitado de estrategias pedagógicas puede entorpecer el aprendizaje. La ausencia de métodos de enseñanza diversificados, materiales manipulativos y adaptaciones curriculares reduce la eficacia del aprendizaje, especialmente para alumnos con necesidades específicas. La capacitación docente en estrategias diferenciadas y adaptativas se presenta como un factor clave para superar estas dificultades (Solé, 2012).

Finalmente, es fundamental considerar que las dificultades en la adquisición de la lectoescritura no son permanentes ni insalvables. Una detección temprana, intervención pedagógica adecuada, motivación constante y apoyo familiar permiten superar la mayoría de estas barreras. Reconocer los factores que influyen en cada caso garantiza un acompañamiento integral, asegurando que los estudiantes alcancen un desarrollo lector escritor pleno y funcional (Bravo, 2016).

6. Bases neuropsicológicas de la lectoescritura

La lectoescritura no es únicamente un proceso académico, sino una habilidad compleja que involucra distintas áreas del cerebro y múltiples procesos cognitivos. De acuerdo con Dehaene (2009), el aprendizaje de la lectura requiere la integración de sistemas visuales, auditivos y lingüísticos, lo que evidencia la influencia de factores biológicos y cognitivos en el desarrollo lector escritor. Estos sistemas permiten que los niños reconozcan letras, formen palabras y comprendan el significado de los textos.

El córtex occipitotemporal, específicamente la región conocida como área visual de la palabra, es esencial para la identificación rápida de letras y palabras. Según Dehaene y Cohen (2011), esta área actúa como un “lector cerebral” que facilita la decodificación automática de la información escrita. La maduración de esta región está directamente relacionada con la velocidad lectora y la fluidez, lo que implica que factores biológicos y neurológicos condicionan significativamente el aprendizaje de la lectoescritura.



La memoria de trabajo constituye otro componente central. De acuerdo con Baddeley (2011), la memoria de trabajo permite mantener y manipular información temporalmente durante la lectura y escritura, como recordar las palabras de una oración o planificar la estructura de un texto. Los alumnos que presentan dificultades en este proceso pueden tener problemas para comprender textos largos, redactar oraciones complejas o seguir instrucciones escritas.

La atención también juega un papel crucial en la lectoescritura. Posner y Rothbart (2007) señalan que la capacidad de enfocar, mantener y cambiar la atención permite al estudiante seleccionar la información relevante del texto y filtrar estímulos distractores. Cuando los factores emocionales o contextuales interfieren, la atención puede verse comprometida, afectando la decodificación y la comprensión lectora.

El procesamiento fonológico es otra base neuropsicológica esencial. De acuerdo con Snowling (2000), la habilidad para reconocer y manipular los sonidos del lenguaje constituye un predictor importante del éxito lector. Este proceso permite que los niños asocien fonemas con grafemas y desarrollen estrategias de decodificación precisas. Las dificultades en el procesamiento fonológico son frecuentemente observadas en casos de dislexia y retraso en la adquisición lectoescritora.

Asimismo, el sistema ejecutivo del cerebro, que incluye funciones como planificación, inhibición y flexibilidad cognitiva, influye en la producción escrita y la comprensión lectora. De acuerdo con Diamond (2013), estas funciones permiten al estudiante organizar ideas, estructurar oraciones coherentes y corregir errores durante la escritura, integrando así los aspectos cognitivos y biológicos del aprendizaje.

La integración multisensorial también es fundamental. Según Stanovich (2000), la lectura eficiente depende de la coordinación entre visión, audición y motricidad fina. Por ejemplo, la percepción visual permite reconocer letras, la audición facilita la correspondencia fonema-grafema y la motricidad fina permite la correcta formación de palabras al escribir. Cuando alguno de estos sistemas está comprometido, se evidencia un impacto directo en la adquisición lectoescritora.

El desarrollo de redes cerebrales específicas para la lectura también depende de la exposición temprana a la lengua escrita. De acuerdo con Turkeltaub et al. (2003), los niños que tienen un entorno rico



en estímulos lingüísticos y lectoescritores activan estas redes de manera más efectiva, lo que favorece la consolidación de habilidades lectoras y escritoras. Los factores sociofamiliares y contextuales juegan aquí un papel de facilitadores o limitantes.

La automonitorización cognitiva, que permite al estudiante evaluar su comprensión y corregir errores, se vincula estrechamente con la memoria de trabajo y la atención. Según Swanson (2015), la capacidad de revisar y ajustar la lectura o la escritura depende de la eficiencia de estas funciones ejecutivas, evidenciando cómo factores cognitivos complejos interactúan con el aprendizaje de la lectoescritura.

Dicho esto, la plasticidad cerebral muestra que, aunque los factores biológicos influyen en la lectoescritura, la práctica constante y la intervención educativa pueden modificar las conexiones neuronales. De acuerdo con Dehaene (2009), los programas de intervención temprana, adaptaciones curriculares y ejercicios de lectura y escritura permiten compensar debilidades y optimizar el desarrollo de habilidades, reforzando la idea de que los factores contextuales y pedagógicos son determinantes.

7. Estrategias pedagógicas para favorecer la lectoescritura

El desarrollo de la lectoescritura depende no solo de factores biológicos y cognitivos, sino también de estrategias pedagógicas adecuadas que faciliten la adquisición de competencias lectoras y escritoras. De acuerdo con Solé (2012), la implementación de métodos de enseñanza estructurados y adaptativos es fundamental para que los alumnos puedan internalizar los procesos de lectura y escritura de manera significativa y duradera.

Una estrategia ampliamente utilizada es el método global o integral, que consiste en enseñar a los alumnos a reconocer palabras y frases completas en contextos significativos. Según Ferreiro y Teberosky (2023), este método permite que los estudiantes comprendan el sentido del texto antes de centrarse en la decodificación de letras individuales, promoviendo una aproximación funcional a la lectoescritura. Por ejemplo, leer cuentos completos y comentar su contenido favorece la comprensión global y la motivación.

En contraste, **el método analítico o fonético** enfatiza la relación entre fonemas y grafemas. De acuerdo con Snowling (2000), este enfoque es especialmente útil para estudiantes con dificultades de



decodificación, ya que refuerza la conciencia fonológica y la correspondencia sonido-letra. Un ejemplo práctico sería trabajar con sílabas y palabras simples, avanzando progresivamente hacia oraciones y textos más complejos.

El **método mixto**, que combina estrategias globales y analíticas, ha demostrado ser efectivo en la mayoría de los contextos escolares. Según Cassany (2006), este enfoque permite adaptar la enseñanza a las necesidades individuales del alumno, fortaleciendo tanto la comprensión lectora como la precisión ortográfica y la fluidez. Por ejemplo, se puede comenzar con la lectura de textos completos y luego analizar la estructura de palabras y oraciones específicas.

Los **materiales didácticos** constituyen otro componente clave. De acuerdo con Bravo (2016), el uso de libros, tarjetas, juegos de letras, cuentos ilustrados y recursos digitales facilita la adquisición de la lectoescritura al proporcionar experiencias variadas y significativas. Por ejemplo, los juegos de palabras o aplicaciones interactivas permiten practicar la decodificación y la comprensión de manera lúdica y motivadora.

La **adaptación curricular** es fundamental para atender la diversidad en el aula. Según Defior (2008), los docentes deben ajustar la complejidad de los textos, el tiempo de lectura y las actividades según las necesidades individuales de cada estudiante. Esto permite que alumnos con dificultades cognitivas, emocionales o contextuales progresen a su propio ritmo, garantizando un aprendizaje inclusivo.

La **lectura compartida** es una estrategia que refuerza tanto la comprensión como la motivación. De acuerdo con Cuetos (2010), leer junto con el docente o con compañeros permite modelar habilidades de lectura, estimular la interacción oral y fortalecer la conciencia fonológica. Un ejemplo práctico es leer un cuento en voz alta y discutir su contenido, identificando personajes, eventos y vocabulario clave.

El **aprendizaje basado en proyectos** también favorece la lectoescritura. Según Solé (2012), al integrar la lectura y la escritura en proyectos temáticos, los estudiantes aplican sus habilidades de manera contextualizada. Por ejemplo, redactar un periódico escolar o investigar sobre un tema específico permite practicar la escritura, resumir información y organizar ideas de manera coherente.



Las **actividades de escritura creativa**, como redactar cuentos, poemas o diarios, fortalecen la expresión personal y la construcción de significados. Cassany (2006) señala que este tipo de estrategias motiva a los estudiantes a escribir, mientras que desarrollan la ortografía, la gramática y la coherencia textual. La creatividad y la libertad de expresión aumentan la implicación emocional y cognitiva en el proceso.

El **uso de tecnologías educativas** es otra estrategia efectiva. Bravo (2016) destaca que plataformas digitales, aplicaciones interactivas y libros electrónicos permiten a los estudiantes practicar la lectura y la escritura de manera autónoma y personalizada. Por ejemplo, aplicaciones que leen en voz alta textos o que corrigen ortografía en tiempo real ayudan a reforzar habilidades específicas.

Las **rutinas de escritura diaria** son recomendadas para consolidar la lectoescritura. Según Ferreiro y Teberosky (2023), la práctica constante permite automatizar procesos y mejorar la fluidez. Actividades como escribir una lista de compras, un resumen del día o un correo electrónico fomentan la escritura funcional y significativa.

El **trabajo en pequeños grupos** permite que los estudiantes colaboren y se retroalimenten entre sí. De acuerdo con Solé (2012), la interacción social favorece la construcción conjunta del conocimiento, la resolución de dudas y el refuerzo de estrategias lectoras y escritoras. Un ejemplo es organizar debates o talleres donde los alumnos lean y comenten los textos de sus compañeros.

La **instrucción explícita** de estrategias de comprensión ayuda a los alumnos a internalizar técnicas para entender textos. Según Snowling (2000), enseñar a subrayar, resumir, predecir o inferir información promueve la autonomía lectora. Estas estrategias fortalecen la memoria de trabajo y la atención, aspectos neuropsicológicos fundamentales en la lectoescritura.

El **refuerzo positivo y la retroalimentación** son esenciales para motivar y corregir errores de manera constructiva. Cassany (2006) indica que la valoración constante de avances, aún pequeños, refuerza la autoestima y la disposición hacia la lectura y la escritura. Por ejemplo, elogiar mejoras en la ortografía o la redacción estimula la práctica continua.



Las **adaptaciones multisensoriales** contribuyen a atender diversas necesidades. Según Stanovich (2000), combinar estímulos visuales, auditivos y táctiles facilita la internalización de letras, sonidos y palabras. Por ejemplo, usar letras de lija, tarjetas sonoras o escribir en arena permite integrar la motricidad y la percepción sensorial en la lectoescritura.

La **planificación gradual de la complejidad** textual ayuda a los alumnos a avanzar paso a paso. Bravo (2016) explica que iniciar con palabras simples, progresar a frases y luego a párrafos y textos completos permite consolidar habilidades sin generar frustración. Este enfoque respeta factores cognitivos y emocionales, favoreciendo la motivación y la seguridad del estudiante.

La **enseñanza explícita de vocabulario** mejora la comprensión y la expresión escrita. Defior (2008) señala que introducir palabras nuevas mediante contextos significativos, ejemplos y repeticiones ayuda a ampliar el repertorio lingüístico, facilitando tanto la lectura como la escritura.

La **integración de la lectura** y la escritura como actividades complementarias potencia la comprensión y producción textual. Según Cuetos (2010), leer para escribir y escribir para leer fortalece la conciencia textual, la gramática y la coherencia, creando un ciclo de aprendizaje eficiente y significativo.

La **observación y evaluación continua** permite detectar dificultades tempranas y ajustar estrategias. Solé (2012) enfatiza que evaluar de manera formativa, con registros de avances y retroalimentación, permite una intervención oportuna y personalizada, garantizando que cada alumno desarrolle competencias lectoescritoras de manera adecuada.

En pocas palabras, la **motivación** y **contextualización** de los contenidos aseguran que los estudiantes vean la lectura y la escritura como herramientas útiles. Cassany (2006) sugiere vincular los textos con experiencias cotidianas, intereses personales o proyectos escolares, reforzando así la implicación emocional y cognitiva en la lectoescritura.

Cuadro 1.
Estrategias pedagógicas para lectoescritura

Estrategia Pedagógica	Características	¿Cómo ayuda? /Objetivo	Ejemplo
Método Global	Lectura de textos completos, comprensión global	Favorece la comprensión inicial, motivación	Leer cuentos y contar el contenido.
Método Fonético	Relación, fonema - grafema, segmentación	Mejora la decodificación y ortografía	Trabajar sílabas y palabras simples
Método Mixto	Combina global y fonético	Flexibilidad, adapta a necesidades	Leer el texto completo y analizar palabras
Materiales Didácticos	Libros, tarjetas, juegos y apps	Facilita práctica lúdica variada	Juegos de letras, apps de lectura
Adaptación Curricular	Ajuste de textos y actividades	Atención a la diversidad	Textos simplificados para alumnos con dificultades
Lectura Compartida	Leer en voz alta con docente o compañeros	Modela lectura, fortalece la interacción	Leer un cuento y discutir personajes
Aprendizaje por Proyectos	Integración de lectoescritura en proyectos	Contextualiza la lectura y la escritura	Redactar un periódico escolar
Escritura Creativa	Cuentos, poemas o diarios	Fomenta la expresión, ortografía y coherencia	Diario personal o relato creativo
Tecnología Educativa	Apps, ebooks, recursos interactivos	Personaliza aprendizaje, refuerza habilidades	Apps de corrección ortográfica o lectura guiada
Actividades Diarias	Escritura constante	Mejora la fluidez y la automatización	Listas de compras, resumen diario
Trabajo en grupo	Colaborativo, interacción	Refuerza la comprensión y la retroalimentación	Taller de lectura y escritura conjunta
Estrategias de comprensión	Subrayar, resumir e inferir	Potencia autonomía lectora	Leer y subrayar ideas principales
Refuerzo positivo	Elogios y retroalimentación	Motiva y aumenta la seguridad	Reconocer avances en ortografía
Adaptaciones Multisensoriales	Visual, auditivo y táctil	Facilita la integración de letras y sonidos	Letras lija, tarjetas sonoras
Planificación Gradual	Avance progresivo en dificultad	Reduce la frustración y consolida habilidades	De palabras simples a párrafos
Enseñanza del Vocabulario	Introducción de palabras en contexto	Amplía el repertorio lingüístico	Uso de palabras nuevas en frases
Integración Lectura - Escritura	Leer para escribir y viceversa	Refuerza coherencia y comprensión	Resumir texto leído o escribir sobre lectura
Evaluación continua	Registro de avances y retroalimentación	Detecta dificultades tempranas	Observación diaria y corrección guiada
Motivación y Contextualización	Conecta textos con intereses	Refuerza la ampliación emocional	Relacionar lectura con experiencias personales

8. Rol del docente en la adquisición de la lectoescritura

El rol del docente en la adquisición de la lectoescritura trasciende la simple enseñanza de leer y escribir; implica un proceso de acompañamiento, observación, orientación y motivación constante. De acuerdo con Freire (2004), enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las condiciones para que el



estudiante construya su propio conocimiento. En este sentido, el papel del maestro en la lectoescritura debe centrarse en guiar al alumno en su proceso de descubrimiento, ofreciendo herramientas y estrategias que favorezcan la comprensión del lenguaje escrito desde una perspectiva significativa.

El **acompañamiento docente** es un componente esencial para fortalecer la lectoescritura. Según Lev Vygotsky (1979), el aprendizaje se desarrolla mediante la interacción social y el apoyo que el adulto brinda en la “zona de desarrollo próximo”. Esto significa que los estudiantes pueden alcanzar niveles más altos de desempeño cuando el docente ofrece andamiajes adecuados, como la lectura guiada, la escritura compartida o la retroalimentación personalizada. Por ejemplo, durante la lectura de un texto, el maestro puede hacer pausas para explicar vocabulario, formular preguntas inferenciales y fomentar la interpretación crítica del contenido.

El acompañamiento no se limita a la instrucción directa; también involucra la **observación constante** del progreso del alumno. De acuerdo con Bruner (1991), el docente debe actuar como mediador entre el conocimiento y la experiencia del estudiante, ajustando sus estrategias según las necesidades detectadas. En este sentido, actividades como la escritura colaborativa, los diarios de lectura o la tutoría entre pares permiten generar espacios de reflexión y apoyo mutuo.

Además, el acompañamiento docente contribuye al desarrollo emocional de los estudiantes. Según Bisquerra (2019), las emociones influyen directamente en la disposición para aprender. Un maestro que escucha, comprende y motiva crea un entorno seguro que reduce la ansiedad lectora y estimula la confianza. Por ejemplo, en los primeros años escolares, leer en voz alta con un tono positivo o celebrar los avances, por pequeños que sean, puede generar un cambio significativo en la percepción del estudiante hacia la lectura y escritura.

La **evaluación formativa** representa otra dimensión fundamental del rol docente. Black y Wiliam (1998) afirman que la evaluación formativa tiene como propósito mejorar el aprendizaje, proporcionando información continua que permita ajustar la enseñanza. En el contexto de la lectoescritura, esto implica valorar procesos más que resultados: cómo el alumno interpreta, estructura sus ideas o corrige errores. La



observación, las listas de cotejo y las rúbricas personalizadas son herramientas que facilitan este tipo de evaluación.

Un ejemplo de evaluación formativa en lectoescritura puede ser la **autoevaluación del estudiante** después de una redacción, identificando los aspectos que más le costaron y los que logró con éxito. Esta práctica, según Andrade y Brookhart (2016), fomenta la autorregulación y la metacognición, habilidades clave para que el alumno reconozca sus avances y establezca metas de mejora.

El docente, además, debe considerar la **retroalimentación constructiva** como parte del proceso evaluativo. Sadler (1989) señala que el *feedback* efectivo debe ser claro, oportuno y centrado en cómo mejorar. En lectoescritura, esto significa que no basta con corregir errores ortográficos, sino explicar el porqué, brindar ejemplos y promover la reflexión. Por ejemplo, al revisar una redacción, el maestro puede señalar una oración confusa y guiar al alumno a reformularla para mejorar la coherencia.

Por otro lado, la **motivación** juega un papel decisivo en la adquisición de la lectoescritura. Según Deci y Ryan (2000), la motivación intrínseca surge cuando el estudiante encuentra sentido y placer en aprender. En este contexto, el docente debe crear experiencias significativas, como leer textos de interés personal, escribir sobre vivencias o dramatizar lecturas. Estas estrategias despiertan la curiosidad y fortalecen la relación positiva con el aprendizaje.

La **motivación extrínseca**, o basada en estímulos externos como elogios o reconocimientos, también puede ser útil si se maneja adecuadamente. Skinner (1953) planteó que los refuerzos positivos fortalecen las conductas deseadas. En el aula, esto puede aplicarse mediante frases alentadoras, diplomas simbólicos, “rincones de lectura” o la exposición de los mejores textos. Lo importante, según el autor, es que el refuerzo sea inmediato, específico y coherente con el refuerzo aplicado. La **motivación emocional** también desempeña un rol clave. Bandura (1997) subraya la importancia de la autoeficacia, es decir, la creencia del estudiante en su capacidad para lograr un objetivo. Un docente que transmite confianza, valida el esfuerzo y ofrece oportunidades de éxito, contribuye a fortalecer esta percepción, impulsando así el deseo de seguir aprendiendo a leer y escribir.



Los **refuerzos positivos**, cuando se aplican con sentido pedagógico, fortalecen la conducta de aprendizaje y mejoran la autoestima del estudiante. Según Woolfolk (2010), el reconocimiento verbal, la celebración de los logros y la retroalimentación efectiva son estrategias que consolidan hábitos positivos. Por ejemplo, en una sesión de escritura, elogiar la mejora en la estructura de un texto puede ser más significativo que una calificación numérica.

El rol del docente también implica promover la **autonomía lectora y escritora**. Según Cambourne (2000), los alumnos aprenden mejor cuando se sienten partícipes del proceso y pueden tomar decisiones. El maestro debe ofrecer opciones, permitir que elijan textos según su interés y promover la escritura libre como forma de expresión personal. Esta práctica fomenta la creatividad y la apropiación del lenguaje.

De igual manera, la **inclusión educativa** debe ser un principio rector en la enseñanza de la lectoescritura. Booth y Ainscow (2011) sostienen que la educación inclusiva implica eliminar barreras para el aprendizaje, ofreciendo apoyos y adaptaciones curriculares. Esto puede traducirse en el uso de materiales multisensoriales, lectura compartida, pictogramas o tecnologías de apoyo para estudiantes con dificultades de lectura.

El docente cumple también una función orientadora y preventiva. Detectar a tiempo dificultades en el aprendizaje lector permite intervenir de manera oportuna. De acuerdo con Cuetos (2011), la detección temprana de dislexia, TDAH o retrasos lingüísticos mejora significativamente los resultados académicos. Para ello, el maestro debe observar patrones, registrar avances y trabajar de la mano con especialistas.

El trabajo colaborativo entre docentes y familias refuerza el proceso lectoescritor. Según Epstein (2001), la comunicación escuela-familia potencia la continuidad del aprendizaje en casa. Actividades como lecturas compartidas, cuadernos de comunicación o retos familiares de lectura fortalecen la práctica cotidiana y la conexión emocional con la palabra escrita.

En cuanto al acompañamiento emocional, Rogers (1983) sostiene que el aprendizaje significativo ocurre en ambientes donde el alumno se siente aceptado y comprendido. Un maestro empático, que muestra interés genuino por sus estudiantes, fomenta la participación activa y reduce la frustración ante



los errores. Esto es vital en el proceso de lectoescritura, donde la perseverancia y la confianza son determinantes.

Asimismo, el docente debe ser un modelo lector y escritor. Cassany (2006) explica que los estudiantes aprenden a escribir viendo escribir y aprenden a leer viendo leer. Leer en voz alta, compartir escritos personales o comentar libros con entusiasmo transmite el valor cultural y afectivo del lenguaje. El ejemplo del maestro se convierte en una poderosa herramienta de motivación y aprendizaje.

El uso de recursos didácticos diversificados también forma parte del rol docente. Según Solé (2012), materiales como cuentos ilustrados, textos digitales, cómics o juegos de palabras favorecen la comprensión y estimulan la atención. La diversidad de recursos permite adaptarse a distintos estilos de aprendizaje y mantener el interés del estudiante.

Por último, el docente debe asumir un papel reflexivo e investigador de su propia práctica. Stenhouse (1987) afirma que el maestro que reflexiona sobre su enseñanza mejora su efectividad y capacidad de adaptación. Evaluar estrategias, analizar resultados y ajustar intervenciones son acciones que fortalecen la calidad educativa y garantizan un proceso lectoescritor más equitativo, dinámico y humano.

Cuadro 2.

Comparativo del rol del docente en la adquisición de la lectoescritura.

Aspecto	Descripción	Ejemplos de aplicación	Contribución al desarrollo de la lectoescritura	Autores de referencia
Acompañamiento docente	Proceso de guía y mediación en el aprendizaje lector y escritor. Implica apoyo emocional, cognitivo y pedagógico.	Lectura guiada, escritura compartida, tutoría entre pares y observación continua.	Favorece la comprensión lectora, mejora la confianza y fortalece la autonomía del estudiante.	Vygotsky (1979), Bruner (1990), Freire (1997)
Evaluación formativa	Valoración constante del proceso, más allá del resultado final. Permite ajustar estrategias y retroalimentación de forma positiva.	Rúbricas personalizadas, autoevaluaciones, portafolios de escritura, observación directa.	Promueve la autorregulación, la reflexión y el aprendizaje significativo	Black y Wiliam (1998) Andrade y Brookhart (2016), Sadler (1989)
Retroalimentación Constructiva	Comunicación clara, específica y oportuna sobre el desempeño del estudiante.	Revisión de textos con comentarios orientadores, diálogo reflexivo sobre errores.	Ayuda a comprender el propósito de la corrección y motiva la mejora continua.	Sadler (1989), Woolfolk (2010)

Motivación Intrínseca	Impulso interno por aprender y disfrutar del proceso lector y escritor.	Lectura de textos de interés personal, escritura creativa, proyectos significativos.	Fomenta el gusto por la lectura, la creatividad y la autonomía.	Deci y Ryan (2000), Cassany (2006), Freire (1997)
Motivación extrínseca	Estímulos externos que refuerzan la conducta positiva hacia la lectoescritura.	Reconocimientos simbólicos, exposición de trabajos, comentarios positivos.	Reforzamiento del esfuerzo y persistencia ante los desafíos del aprendizaje	Skinner (1953), Bandura (1997)
Refuerzos positivos	Estrategias para premiar avances y mantener conductas deseadas.	Felicitaciones verbales, diplomas, puntos de lectura y recompensas simbólicas.	Mejora autoestima y consolida hábitos lectores y escritores	Skinner (1953), Woolfolk (2010)
Acompañamiento emocional	Apoyo afectivo que genera confianza y seguridad en el aprendizaje.	Escucha activa, empatía, validación del refuerzo y logros	Disminuye la ansiedad lectora y fortalece la autoeficacia	Bisquerra (2019), Rogers (1983), Bandura (1997)
Inclusión educativa	Adaptación de estrategias y materiales para atender la diversidad del aula.	Pictogramas, lectura compartida, materiales multisensoriales, TIC	Asegura que todos los estudiantes participen activamente en la lectoescritura	Booth y Ainscow (2011), Solé (2012)
Modelo lector y escritor	El docente actúa como ejemplo de lector y escritor reflexivo	Lectura en voz alta, escritura compartida, análisis de textos	Transmite hábitos lectores y el valor cultural del lenguaje	Cassany (2006), Camboume (2000)
Reflexión docente e innovación	Evaluación y mejora continua de las estrategias de enseñanza.	Registros de prácticas, análisis de resultados, intercambio docente	Favorece una enseñanza más efectiva, contextualizada y humana	Stenhouse (1987), Freire (1997)

Conclusiones

Al concluir este trabajo, comprendo que el desarrollo de la lectoescritura es mucho más que un proceso académico; es una construcción integral que involucra la mente, el cuerpo, las emociones y el contexto en el que cada individuo se desenvuelve. A lo largo de este trabajo, he podido analizar y reflexionar sobre los diversos factores que influyen en su adquisición, reconociendo que enseñar a leer y escribir no se reduce a aplicar métodos o técnicas, sino a comprender al ser humano en su totalidad.

Ahora entiendo que, como señalan Ferreiro y Teberosky (1979) que la lectoescritura no se enseña de manera lineal, sino que se construye a partir de las experiencias, de las interacciones y del acompañamiento significativo. Cada estudiante atraviesa un camino único donde intervienen su madurez biológica, sus habilidades cognitivas, su estado emocional, el entorno familiar y las oportunidades que le brinda el contexto educativo.

Personalmente, este análisis me ha permitido valorar la importancia de observar a mis futuros estudiantes desde una mirada integral. He aprendido que detrás de cada dificultad lectoescritora puede existir un factor emocional no atendido, una falta de apoyo familiar o una necesidad de estrategias



pedagógicas más flexibles. De acuerdo con Cuetos (2011), los errores en la lectura y la escritura no siempre reflejan falta de capacidad, sino diferencias en los procesos de aprendizaje, lo cual refuerza la necesidad de una enseñanza más empática e inclusiva.

Al conocer las **bases neuropsicológicas** de la lectoescritura, comprendí que leer y escribir implican una gran coordinación cerebral. Procesos como la atención, la memoria de trabajo y el procesamiento fonológico desempeñan un papel clave, y cualquier alteración en ellos puede generar dificultades. Este conocimiento me hace más consciente de que el docente debe adaptar sus estrategias considerando la diversidad neurológica de sus estudiantes, tal como proponen Ardila y Rosselli (2007).

Por otro lado, la revisión de las **estrategias pedagógicas** me permitió reafirmar que la enseñanza debe ser dinámica, significativa y contextualizada. Coincido con Díaz Barriga (2021) en que el aprendizaje se vuelve más efectivo cuando el estudiante participa activamente y se siente parte del proceso. El uso de materiales didácticos atractivos, la integración de métodos fonéticos o globales y las adaptaciones curriculares adecuadas son herramientas que, si se aplican con sensibilidad, pueden marcar la diferencia en la formación lectoescritora.

Asimismo, comprendí que el **rol del docente** va mucho más allá de enseñar contenidos. El acompañamiento, la motivación y la evaluación formativa son pilares que sostienen el desarrollo emocional y cognitivo del alumno. Ahora reconozco que mi papel como futura docente no será únicamente transmitir conocimientos, sino también ofrecer apoyo, generar confianza y celebrar los logros de mis estudiantes. Tal como menciona Vygotsky (1979), el aprendizaje surge de la interacción y del estímulo social, y cada palabra de aliento puede potenciar las capacidades de quien aprende.

Después de analizar los distintos factores —biológicos, cognitivos, emocionales, sociofamiliares y contextuales—, considero que la lectoescritura debe abordarse desde una perspectiva inclusiva, donde todos los niños y jóvenes tengan la oportunidad de desarrollarla según su ritmo y condiciones. La escuela, la familia y la comunidad deben actuar de manera conjunta para crear entornos que estimulen la curiosidad, el lenguaje y la creatividad.



Esta experiencia me ha dejado una enseñanza profunda: **la lectoescritura no solo forma lectores y escritores, sino personas capaces de pensar, comunicar y transformar su entorno.** Hoy comprendo que cada palabra escrita y cada texto leído pueden abrir puertas hacia el conocimiento, la empatía y la comprensión del mundo.

Finalmente, reafirmo mi compromiso como futura educadora. Me llevo la convicción de que fomentar la lectoescritura es también fomentar la libertad del pensamiento, la autonomía y la posibilidad de construir una sociedad más justa e informada. Este trabajo me ha permitido crecer profesional y personalmente, y ahora puedo afirmar que la lectoescritura es una herramienta de vida, y que mi tarea como docente será siempre acompañar, motivar y guiar a mis estudiantes para que la descubran y la hagan suya.

Referencias

- Andrade, H., y Brookhart, S. M. (2016). The Role of Classroom Assessment in Supporting Self-Regulated Learning [El papel de la evaluación en el aula en el apoyo al aprendizaje autorregulado]. En D. Laveault y L. Allal (Eds.), *Assessment for Learning: Meeting the Challenge of Implementation* (pp. 293–309). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-39211-0_17
- Ardila, A., y Rosselli, M. (2007). *Neuropsicología clínica*. Editorial El Manual Moderno. <https://archive.org/details/ardila-alfredo-y-rosselli-monica-neurops-2>
- Baddeley, A. (2011). Working Memory: Theories, Models, and Controversies. *Annual Review Of Psychology*, 63(1), 1-29. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-120710-100422>
- Bisquerra, R. (Coord.). (2019). *Educación emocional: Propuestas para educadores y familias* (4ª ed.). Desclée De Brouwer. <https://www.edesclée.com/img/cms/pdfs/9788433025104.pdf>
- Black, P., y Wiliam, D. (1998). Dentro de la caja negra: Elevando los estándares a través de la evaluación en el aula. *Phi Delta Kappan*, 80(2), 139–148. <https://www.calameo.com/books/005715836ab29ff23d26c>
- Bravo Valdivieso, L. (2016). El aprendizaje del lenguaje escrito y las ciencias de la lectura: Un límite entre la psicología cognitiva, las neurociencias y la educación. *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 11(36), 50-59. <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/29152>



- Bruner, J. (1990). *Actos de significado: Más allá de la revolución cognitiva* (J. C. Gómez Crespo y J. L. Linaza, trads.). Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1990). URL estable de respaldo: https://dn760003.eu.archive.org/0/items/BrunerActosDeSignificado/Bruner_Actos%20de%20significado_text.pdf
- Cambourne, B. (2000). Conditions for Literacy Learning: Turning Learning Theory into Classroom Instruction: A Minicase Study. *The Reading Teacher*, 54(4), 414–417. <https://www.scribd.com/document/790948371/Cambourne-ConditionsLiteracyLearning-2000>
- Cannock, J. I., & Suárez, B. Y. (2014). *Conciencia fonológica y procesos léxicos de la lectura en estudiantes de inicial 5 años y 2° grado de una institución educativa de Lima Metropolitana*. Propósitos y Representaciones, 2(1), 9–28. <file:///C:/Users/ALUMNO/Downloads/Dialnet-ConcienciaFonologicaYProcesosLexicosDeLaLecturaEnE-5475195.pdf>
- Cassany, D. (2006). Tras las líneas: sobre la lectura contemporánea. Anagrama. <https://atalivar.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/09/cassani-daniel-tras-las-lineas.pdf>
- Cuetos, F. (2011). *Psicología de la lectura* (8.ª ed.). Wolters Kluwer España. <https://clea.edu.mx/biblioteca/files/original/e8af5d9efa333b58dbccb1ccedb85745.pdf>
- Dehaene, S. (2009). Origins of Mathematical Intuitions. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1156(1), 232–259. <https://doi.org/10.1111/j.1749-6632.2009.04469.x>
- Dehaene, S., & Cohen, L. (2011). The unique role of the visual word form area in reading. *Trends In Cognitive Sciences*, 15(6), 254-262. <https://doi.org/10.1016/j.tics.2011.04.003>
- Defior, S. (2008). ¿Cómo facilitar el aprendizaje inicial de la lectoescritura? Papel de las habilidades fonológicas. *Infancia y Aprendizaje*, 31(3), 333-345. <https://www.caligrafix.cl/files/investigaciones/Como-facilitar-el-aprendizaje-inicial-de-la-lectoescritura-Papel-de-las-habilidades-fonologicas-Sylvia-Defior.pdf>
- Diamond, A. (2013). Executive Functions [Funciones ejecutivas]. *Annual Review of Psychology*, 64(1), 135–168. <https://www.scribd.com/document/793959338/Diamond-2013-Executive-Functions-esp>
- Díaz Barriga (2021). Estrategias docentes para un aprendizaje significativo (D1 9). Xn--planificacindelosparmetrosdeunproyecto-fxd74f. https://www.academia.edu/49065618/Diaz_barriga_estrategias_docentes_para_un_aprendizaje_significativo_D1_9
- Ferreiro, E. Y Teberosky, A. Los Sistemas De Escritura En El Desarrollo Del Niño : Ferreiro,E. : Free Download, Borrow, and Streaming : Internet Archive. (2023, 1 abril). Internet Archive. <https://archive.org/details/ferreiro-e.-y-teberosky-a.-los-sistemas-de-escritura-en-el-desarrollo-del-nino>



- Freire, P. (2004). *Pedagogia da autonomia: Saberes necessários à prática educativa*. Paz e Terra.
https://drive.google.com/file/d/0ByObqERIXQvVZ3NOZVIUdkd0TIE/view?resourcekey=0-DpZ7l34Fgc_-w542FGywiQ
- Gómez, C. J.; Miralles, P. y Molina, S. (2015). Evaluación, competencias históricas y educación ciudadana / Assessment, historical skills and citizenship education. *Revista de Estudios Sociales*, nº52. <https://n9.cl/owpw1>
- Goodman, K. (1996). El aprendizaje y la enseñanza de la lectura y la escritura (A. Clavijo Olarte, trad.). *Revista Colombiana de Educación*, (44), 77–98. <https://n9.cl/hskygw>
- Knowles, M. S., Holton, E. F., III, y Swanson, R. A. (2015). *The adult learner: The definitive classic in adult education and human resource development* (8.^a ed.). Routledge.
https://books.google.com.mx/books/about/The_Adult_Learner.html?id=b8-RoAEACAAJ&redir_esc=y
- Leonard, L. B. (2014). Children with Specific Language Impairment. En The MIT Press eBooks.
<https://doi.org/10.7551/mitpress/9152.001.0001>
- Lomas, C. (2014). *La educación lingüística, entre el deseo y la realidad: Competencias comunicativas y enseñanza del lenguaje*. Octaedro.
https://books.google.com.mx/books/about/La_educaci%C3%B3n_lingu%C3%A1stica_entre_el_de.html?id=4iQ2CgAAQBAJ&redir_esc=y
- Ramos Arenas, J. (2012). La autonomía del lenguaje psicológico. En J. Ramos Arenas (Ed.), *Evolución y la explicación del comportamiento* (pp. 123–142). Editorial El Manual Moderno.
<https://www.scribd.com/document/1022348718/Ramos-La-Autonomia-Del-Lenguaje-Psicologico>
- Ramus, F. (2003). Theories of developmental dyslexia: insights from a multiple case study of dyslexic adults. *Brain*, 126(4), 841–865. <https://doi.org/10.1093/brain/awg076>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2017). *La alfabetización en un mundo digital: Día Internacional de la Alfabetización, 8 de septiembre de 2017* [Cartel]. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/>
- Posner, M. I., y Rothbart, M. K. (2007). Research on Attention Networks as a Model for the Integration of Psychological Science [Investigación sobre las redes de atención como modelo para la integración de la ciencia psicológica]. *Annual Review of Psychology*, 58(1), 1–23.
https://www.scribd.com/document/729053481/PosnerM-2007-Ann-modelo-att-1#google_vignette



- Sadler, DR. Evaluación formativa y diseño de sistemas instruccionales. *Instr Sci* **18** , 119–144 (1989).
<https://doi.org/10.1007/BF00117714>
- Sénéchal, M., & LeFevre, J.-A. (2014). Continuity and Change in the Home Literacy Environment as Predictors of Growth in Vocabulary and Reading. *Child Development*, 85(4),
<https://www.jstor.org/stable/24032184>
- Smith, F. (1989). La lectura y su aprendizaje. En comprensión *de la lectura. Análisis psicolingüístico de la lectura y su aprendizaje* (2.^a ed., pp. 187-208, 244-247). Trillas.
<https://idoc.pub/documents/frank-smith-la-lectura-y-su-aprendizaje-d4pqoodqv6np>
- Snowling, M. J. (2000). *Dyslexia* (2nd ed.). Oxford: Blackwell.
<https://www.scirp.org/reference/referencespapers?referenceid=2747388>
- Solé, I. (2012). Estrategias de lectura. Graó. <https://www.uv.mx/rmipe/files/2016/08/estrategias-de-lectura.pdf>
- Stenhouse, L. (1993). *La investigación como base de la enseñanza* (J. Rudduck y D. Hopkins, selecc.). Ediciones Morata. (Obra original publicada en 1985). URL estable de respaldo: https://books.google.com.mx/books/about/La_investigaci%C3%B3n_como_base_de_la_ense%C3%B1a.html?id=sSOUOtZJvV0C&redir_esc=y
- Swanson, H. L. (2015). Intelligence, Working Memory, and Learning Disabilities [Inteligencia, memoria de trabajo y dificultades del aprendizaje]. *Proceedings of the Conference*.
<https://api.semanticscholar.org/CorpusID:147746778>
- Turkeltaub, P., Gareau, L., Flowers, D. et al. Desarrollo de mecanismos neuronales para la lectura. *Nat Neurosci* **6** , 767–773 (2003). <https://doi.org/10.1038/nn1065>
- Vygotsky, L. S. (1979). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores.pdf. (s. f.). Google Docs.
<https://drive.google.com/file/d/1vb5V2GTbsW1IeXf2BPeEgUqkNk714MUJ/view>
- Vissani, L. E., Scherman, P., & Fantini, N. D. (2017). *Emilia Ferreiro y Ana Teberosky. Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXIV Jornadas de Investigación, XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.
<https://www.aacademica.org/000-067/173>



La Escritura Creativa en la Educación Primaria: Un Análisis Documental de Estrategias Didácticas

Creative Writing in Elementary Education: A Literature Review on Teaching Strategies

Michel Eligio Hernández ⁴ | Licenciada en Educación | Universidad de Ixtlahuaca CUI | México |
Recibido: 15 noviembre de 2025 | Aceptado: 6 de junio de 2026.

Cómo citar este documento

Eligio Hernández, M. (2026). La Escritura Creativa en la Educación Primaria: Un Análisis Documental de Estrategias Didácticas. *Revista DN Psicología y Educación*, 2(4). 59-76.

Resumen

La presente revisión documental analiza investigaciones publicadas entre 2021 y 2025 acerca de la enseñanza de la escritura creativa en educación primaria. A partir de la lectura crítica de revisiones sistemáticas, estudios cuasi-experimentales y trabajos empíricos aplicados al contexto escolar, se identifican modelos didácticos, estrategias concretas y prácticas evaluativas que favorecen la creatividad escrita. Se describen estructuras pedagógicas que articulan tres momentos (inicio, proceso, cierre), dimensiones transversales de la creatividad (fluidez, flexibilidad, originalidad, elaboración, metacognición) y la importancia de la evaluación formativa (rúbricas, auto/coevaluación).

Además, se subraya la influencia decisiva de la formación docente y de entornos de escritura que favorecen la autoría. Se concluye que la implementación sistemática de estrategias creativas junto con evaluación formativa fortalece la motivación, autonomía y competencia comunicativa de los estudiantes de primaria, y se recomienda profundizar la investigación y dar seguimiento.

Palabras clave: escritura creativa, educación primaria, estrategias didácticas, evaluación formativa, formación docente.

⁴ Michel Eligio Hernández. Es Licenciada en Educación por la Universidad de Ixtlahuaca CUI. Correo electrónico: micheleligio64@gmail.com

ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0007-2546-8864>



Abstract

This literature review analyzes research published between 2021 and 2025 on the teaching of creative writing in elementary education. Based on a critical analysis of systematic reviews, quasi-experimental studies, and empirical research applied to the school context, this review identifies instructional models, specific strategies, and assessment practices that foster creativity in writing. The study describes pedagogical frameworks that integrate three phases (beginning, process, and conclusion), cross-cutting dimensions of creativity (fluency, flexibility, originality, elaboration, and metacognition), and the importance of formative assessment (rubrics, self- and peer-assessment).

Furthermore, it highlights the decisive influence of teacher training and writing environments that foster authorship. The study concludes that the systematic implementation of creative strategies alongside formative assessment strengthens the motivation, autonomy, and communicative competence of elementary school students, and recommends further research and follow-up.

Keywords: creative writing, elementary education, teaching strategies, formative assessment, teacher training.

Introducción

La escritura es una herramienta necesaria para la educación y para nuestra vida cotidiana, ya que sin ella habría más problemas tanto de comunicación como de acuerdos entre las personas. De este modo, la escritura creativa representa una herramienta pedagógica fundamental para el desarrollo integral de los alumnos en educación primaria, ya que permite potenciar la imaginación, la comunicación y el pensamiento reflexivo. En el contexto escolar actual, donde prevalecen prácticas centradas en la corrección formal del lenguaje y en la repetición de modelos, se vuelve necesario replantear la enseñanza de la escritura desde un enfoque más libre, expresivo y significativo.

A través de la escritura creativa, los estudiantes no solo aprenden a estructurar textos, sino que también descubren su propia voz, fortalecen su identidad y desarrollan competencias comunicativas esenciales para su formación. Asimismo, promover la creatividad escrita favorece el aprendizaje autónomo, estimula la imaginación y genera experiencias educativas más humanas y participativas.

Durante los primeros años de educación primaria, resulta fundamental que las niñas y los niños desarrollen habilidades de expresión escrita que les permitan comunicar ideas, emociones y experiencias de manera clara y creativa. A través de actividades de escritura creativa, los estudiantes fortalecen su capacidad para organizar pensamientos, ampliar su vocabulario y construir aprendizajes significativos. Por ello, es importante fomentar la creatividad desde edades tempranas, ya que en esta etapa los niños poseen una gran disposición para imaginar, explorar y experimentar con el lenguaje, lo que contribuye al desarrollo de su autonomía, confianza y competencia comunicativa.

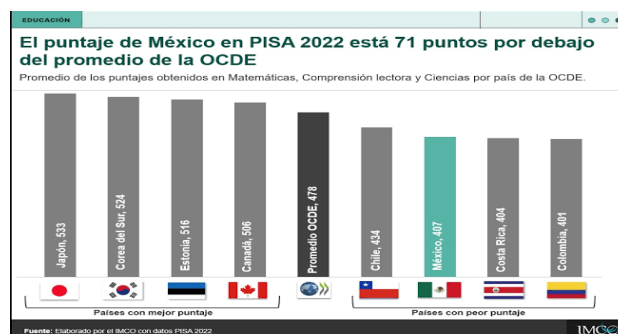
Antecedentes de la Problemática

La escritura creativa es una disciplina que permite explorar la imaginación y expresar los pensamientos, emociones e ideas de manera única. A lo largo de los años, ha sido una herramienta fundamental en el desarrollo de la educación.

A pesar de la importancia de la escritura creativa en el desarrollo intelectual y cultural, la falta de recursos educativos, la escasa retroalimentación constructiva y la presión por ajustarse a ciertos formatos convencionales limitan la libertad creativa.

Figura 1.

Puntaje de México en PISA 2022

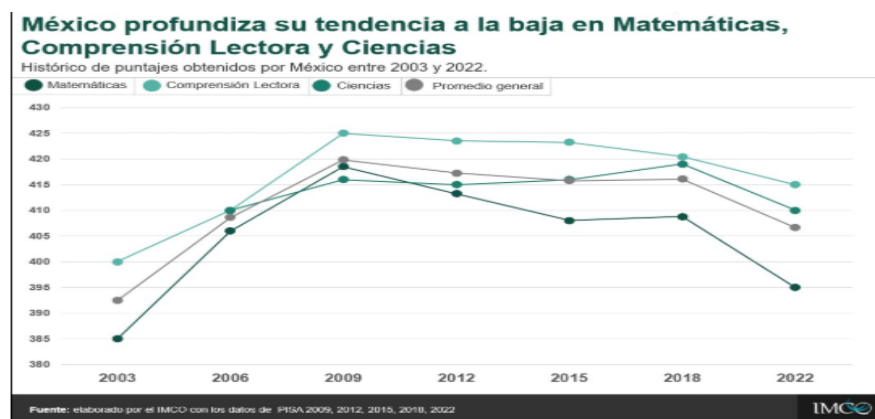


Nota. El gráfico representa la prueba PISA realizada en 2022 en Matemáticas, comprensión de lectura y ciencias por parte de la OCDE. Tomado del Centro de Investigación en Política Pública, elaborado por el IMCO con datos PISA 2022.

Como se puede observar, los estudiantes de los diversos países superan consistentemente a México en las evaluaciones de la prueba PISA. Este patrón podría sugerir que las diferencias en recursos educativos, infraestructura y acceso a programas de formación académica afectan el rendimiento de los estudiantes.

Figura 2.

Promedio de México en Matemáticas, Comprensión Lectora y Ciencias.



Enfoque PISA 2022: Habilidades matemáticas frente a las tendencias del siglo XXI

Nota. El gráfico representa un panorama general sobre la situación de la prueba PISA en México. En él se exponen diversos indicadores clave que reflejan sus dificultades. Tomado del Centro de Investigación en Política Pública, elaborado por el IMCO con los datos de PISA 2009, 2012, 2015, 2018, 2022.

En primer lugar, se destaca un porcentaje significativo en cuanto a problemas de comprensión lectora, lo que puede impactar negativamente su capacidad para expresarse de manera escrita. Además, se observa que la escritura no es una prioridad en el currículo escolar, ya que solo un porcentaje reducido de escuelas implementa programas específicos para fomentarla.

Asimismo, los resultados muestran dificultades en matemáticas, ciencias y comprensión lectora, aspectos que pueden afectar indirectamente el desarrollo de competencias de escritura. Esta información



permite sustentar la necesidad de investigar estrategias efectivas para fomentar la escritura creativa en los alumnos de segundo grado de primaria, dado que el desarrollo de habilidades de escritura desde edades tempranas es clave para el desempeño académico futuro.

Pregunta clave: ¿Cómo contribuyen las estrategias didácticas y los enfoques pedagógicos identificados en la literatura a la comprensión y fortalecimiento de la escritura creativa en la educación primaria?

Objetivo general:

Analizar, desde un enfoque documental y cualitativo, las principales aportaciones teóricas, metodológicas y didácticas sobre la escritura creativa en la educación primaria, con el fin de identificar estrategias pedagógicas que favorezcan el desarrollo de la creatividad, la expresión y la competencia comunicativa de los estudiantes.

Objetivo específico:

Indagar estrategias pedagógicas que fomenten un entorno creativo y motivador para los estudiantes de segundo grado de primaria.

Examinar los fundamentos teóricos y pedagógicos que sustentan la enseñanza de la escritura creativa en la educación primaria.

Analizar las estrategias pedagógicas más efectivas para fomentar la creatividad en la producción escrita de los alumnos en segundo grado de primaria.

Supuesto de investigación:

Se considera que la escritura creativa puede ser fomentada en niños de primaria mediante la implementación de estrategias didácticas intencionadas y contextualizadas, tales como juegos literarios, cuentos y escritura libre. Estas estrategias permiten no solo el desarrollo de habilidades lingüísticas y



narrativas, sino también potencian el pensamiento crítico, la reflexión, la imaginación y la capacidad de autorregulación emocional.

Asimismo, se parte del supuesto de que el contexto escolar, la formación y disposición del docente, los materiales didácticos disponibles, y la metodología de enseñanza son factores determinantes para el éxito de dichas estrategias. Cuando el maestro actúa como guía y facilitador de procesos creativos, y se apoya en recursos evaluativos como las rúbricas, es posible generar ambientes de aprendizaje significativos, motivadores y centrados en el estudiante.

Por tanto, la escritura creativa no debe considerarse únicamente como una herramienta expresiva, sino como un proceso complejo que contribuye al desarrollo integral del niño y a su participación activa en la construcción del conocimiento. En este sentido, se asume que intervenir didácticamente con estrategias creativas puede contrarrestar algunas de las dificultades observadas en el aula, tales como la falta de motivación, el escaso dominio del lenguaje escrito, o el uso limitado de la imaginación en la producción textual.

Metodología:

La presente investigación se desarrolla bajo un enfoque cualitativo, ya que busca comprender y analizar de manera profunda los fundamentos teóricos, didácticos y pedagógicos que sustentan la enseñanza de la escritura creativa en la educación primaria. En este caso, el estudio no pretende intervenir en un aula, sino analizar científicamente las propuestas, teorías y experiencias documentadas sobre el desarrollo de la escritura creativa infantil.

Se adopta el diseño de una investigación documental o bibliográfica, entendida como el proceso sistemático de recolección, selección, análisis e interpretación de información proveniente de fuentes científicas. Este tipo de estudio permite construir conocimiento a partir de la revisión crítica de textos académicos, artículos, tesis, revistas especializadas y libros, con el fin de identificar enfoques teóricos, estrategias didácticas y modelos de evaluación aplicables a la enseñanza de la escritura creativa.

El objeto de estudio se centra en la escritura creativa en la educación primaria, particularmente en las estrategias didácticas y metodológicas que favorecen su desarrollo. El análisis busca describir y comparar las perspectivas de distintos autores que abordan la creatividad, el proceso de escritura y el papel del docente en el fomento del pensamiento divergente.

Las fuentes utilizadas corresponden a literatura científica y académica especializada, seleccionada de bases de datos y repositorios de acceso público y universitario (Scielo, Redalyc, Dialnet, Google Académico, entre otros). Se incluyeron artículos arbitrados, libros y tesis de posgrado publicados entre 2020 y 2025, relacionados con los siguientes ejes temáticos.

Tabla 1.
Textos revisados para hacer la investigación.

Categoría	Texto	Autor (es)	Año	Objetivo	Metodología	Conclusiones
La escritura creativa en educación primaria	La escritura creativa es y debe seguir siendo un contenido fundamental que se debe desarrollar en la escuela	Sara Palacio Martín	2020	Fomentar la escritura creativa dentro de aulas de educación primaria	Cualitativa	La evaluación es de gran importancia en cualquier proceso que implique una consecución de objetivos, es un proceso continuo
Propuesta didáctica para el fomento de la escritura creativa en el aula de educación primaria	La evidente relación de la escritura con la creatividad nos ha llevado a creer en la posibilidad de llevar a cabo un taller de estas características. Además, el hecho de conocer que la creatividad está presente en todos los sujetos en mayor o menor medida	Rocío Maraver Landero	2021	Generar una propuesta didáctica que permita el fomento de la escritura creativa mediante un taller literario	Cualitativa	Se espera que el alumnado comience a dejar volar su imaginación y empiece a escribir con más libertad y menos miedo, ya que se trata de una tarea que no han realizado muy frecuentemente
El aprendizaje colaborativo para el fomento de la escritura creativa en la educación básica primaria	La escritura es un proceso fundamental en el desarrollo de habilidades comunicativas y lingüísticas en los niños y niñas en edad escolar	Jacqueline Girón Echavarría Pablo Andrés Pamplona Villegas	2023	Comprender la estrategia del aprendizaje colaborativo para el fomento de la escritura creativa en la educación básica primaria.	Enfoque cualitativo y observación participante para el desarrollo de la presente investigación	La investigación confirmó la hipótesis de trabajo inicial, que proponía que el aprendizaje colaborativo constituye una estrategia pedagógica eficaz para potenciar la escritura creativa en la educación básica primaria

Aproximación teórica de la escritura creativa como medio para la consolidación del aprendizaje significativo desde la transdisciplinariedad en estudiantes de educación básica primaria	La escritura contribuye significativamente a la conformación de aprendizajes significativos, ya que, al formular evidencias a través de la escritura, se va consolidando en la estructura cognitiva del sujeto. Por lo tanto, la escritura puede ser considerada un medio de desarrollo integral para el ser humano.	Luz Marina Toloza	2025	Generar una aproximación teórica de la escritura creativa como medio para la consolidación del aprendizaje significativo desde la transdisciplinariedad en estudiantes de educación básica primaria.	El estudio manejó una metodología de carácter interpretativo y se enfocó en una investigación cualitativa, teniendo en cuenta un enfoque documental	Se logró establecer que se requiere de observar cómo se ha ido trabajando en los diferentes aspectos, para así evaluar de mejor forma el desempeño
Estrategias Creativas para la Producción de Textos en Estudiantes de Primaria	La escritura es una habilidad que toda persona debe adquirir sin distinción alguna. El desarrollo de la competencia de escritura creativa del alumnado	Rocío del Pilar Rodríguez-Aguilar Norberto Arnildo Leyva-Aguilar Gloria Fernández-Pi Marco Antonio Tarrillo-Vásquez	2024	El objetivo de la investigación es analizar el contexto educativo y proponer un modelo de estrategias creativas basado en el enfoque socioformativo	El presente estudio se desarrolló bajo el enfoque cuantitativo, método estadístico, diseño preexperimental	El desarrollo de la competencia de escritura que adquiere el estudiante tiene adquiere una notable relevancia en los procesos educativos locales y nacionales

Nota: Construcción propia. Se presentan los cinco textos elegidos para su análisis. Los criterios de elección fueron el año de publicación, la temática, el objetivo y la metodología empleada.

2. La escritura creativa en el nivel básico

La Real Academia Española (RAE) define la escritura como: "la acción y efecto de escribir" es decir, un sistema de signos utilizados para representar palabras o ideas en un papel u otra superficie. Tradicionalmente, la lectura se ha definido como el proceso de decodificación y comprensión de texto, mientras que la escritura implica la capacidad de expresar ideas mediante la palabra escrita. En el ámbito educativo, estas habilidades se consideran cruciales para la adquisición de conocimiento y la comunicación efectiva.

La escritura es una herramienta fundamental del lenguaje humano que permite comunicar ideas, expresar emociones, conservar el conocimiento y participar activamente en la vida social y cultural. Esta necesidad surge cuando buscamos transmitir algún mensaje a quien no se lo podemos transmitir de manera oral. Sin embargo, la necesidad de escribir no se limita a la comunicación de mensajes entre personas debido a la falta de la coincidencia indispensable para la comunicación oral. La escritura también sirve a



muchos otros propósitos; en el contexto educativo, escribir es una competencia básica que se debe desarrollar en los primeros años de escolarización, ya que constituye un medio clave para la construcción del pensamiento, la organización de ideas y el aprendizaje autónomo. Durante el nivel básico, especialmente en los primeros grados de primaria, los niños inician su camino en el dominio de la escritura a través del conocimiento de letras, formando palabras para poder crear oraciones. Sin embargo, la enseñanza de la escritura no debe limitarse al aprendizaje de un modelo tradicional de normas ortográficas o gramaticales, sino que debe promoverse como un acto significativo y expresivo.

Por otro lado los términos "lectura" y "escritura" provienen de raíces latinas, "lectūra" y "scriptura", respectivamente, ligadas a "leer" y "escribir". Estos conceptos se refieren a la capacidad de interpretar información escrita (lectura) y expresar ideas y pensamientos mediante símbolos escritos (escritura) (RAE, 2022).

Maraver (2021) plantea una propuesta didáctica orientada al fomento de la escritura creativa en el aula de Educación Primaria, fundamentada en los aportes de autores como Freinet, Rodari, Queneau y Cassany. De igual importancia la creatividad es una capacidad presente en todos los individuos y que puede potenciarse mediante experiencias de escritura libre y significativa. Este enfoque resalta la importancia de ofrecer al alumnado experiencias de escritura motivadoras, alejadas del modelo tradicional centrado únicamente en la corrección formal, y reconoce la escritura creativa como una vía para desarrollar la autonomía, la comunicación y el pensamiento divergente en la infancia.

El papel del docente, según Maraver Landero (2021), es esencial como mediador y guía del proceso creativo, ya que debe generar un ambiente de confianza, motivación y libertad expresiva, evitando centrar la enseñanza de la escritura únicamente en los aspectos formales de ortografía y gramática. En lugar de ello, se busca que los estudiantes desarrollen una actitud positiva hacia la escritura, comprendan su función comunicativa y descubran el placer de crear con las palabras. La evaluación se concibe como formativa y continua, mediante rúbricas que valoran la creatividad, la coherencia, la participación y la presentación del texto, así como la capacidad de los estudiantes para reflexionar sobre su propio proceso de escritura.



Esta propuesta resulta especialmente significativa para los contextos de educación primaria, pues demuestra que la escritura creativa puede implementarse de manera estructurada dentro del currículo y contribuir al desarrollo integral del alumnado, fortaleciendo competencias como la comunicación lingüística, el pensamiento crítico, la colaboración y la conciencia cultural. Además, el trabajo evidencia que fomentar la creatividad en la escuela no solo mejora las habilidades lingüísticas, sino que también impulsa la autonomía y el interés por la lectura, estableciendo una relación directa entre leer, imaginar y escribir. En este sentido, la propuesta de Maraver Landero ofrece una base práctica y teórica que puede adaptarse a distintas realidades educativas y constituye un referente valioso para investigaciones centradas en la enseñanza de la escritura creativa desde un enfoque didáctico y humanista.

Según Palacio Martín (2020), esta práctica permite que los estudiantes desarrollen la capacidad de expresar ideas, emociones y experiencias desde una perspectiva personal, convirtiéndose en una herramienta integral para potenciar la imaginación, la autonomía y el pensamiento crítico. La autora señala que la escritura creativa no debe reducirse a actividades esporádicas dentro del aula, sino que debe ocupar un lugar estructural dentro del currículo, puesto que favorece la construcción del significado propio y contribuye al desarrollo de competencias comunicativas profundas. Afirma que la creatividad emerge cuando el estudiante se siente confiado, valorado y emocionalmente seguro para expresarse. Por ello, la motivación es un elemento indispensable del proceso creativo, ya que permite que los niños se involucren activamente, exploren ideas originales y tomen decisiones sobre sus textos.

Desde la perspectiva del presente estudio, que se enfoca en el análisis documental de la escritura creativa en primaria, ambos trabajos constituyen referentes fundamentales, pues demuestran que la creatividad puede cultivarse a partir de metodologías diversas: unas más estructuradas y otras más vivenciales, pero siempre con el propósito de despertar en los estudiantes el placer por escribir. Además, ambos autores resaltan el papel del docente como mediador del proceso creativo y la importancia de una evaluación formativa que valore no solo el producto final, sino también la evolución del pensamiento y la expresión de los niños. En conjunto, estas propuestas respaldan la idea central de esta tesis: que la enseñanza de la escritura creativa en primaria debe concebirse como un espacio de libertad, exploración y desarrollo personal, sustentado en estrategias didácticas innovadoras y humanistas. Desde esta visión,



se asume que la enseñanza de la escritura creativa debe concebirse como un proceso integral de formación lingüística, cognitiva y emocional, en el que el docente actúe como mediador y guía del aprendizaje.

2.2 La escritura creativa en niños y niñas

La escritura creativa es una forma de producción textual que invita a imaginar, inventar, jugar con el lenguaje y expresar ideas o emociones de forma libre. Su aplicación en el aula promueve no solo el desarrollo de habilidades lingüísticas, sino también la motivación, la autoestima, la sensibilidad artística y la capacidad para pensar de manera divergente

Para los niños y niñas de nivel básico, la escritura creativa representa una oportunidad para explorar el lenguaje desde lo lúdico, como construir personajes, narrar historias, crear mundos y desarrollar su imaginación. Esta práctica no solo enriquece las habilidades comunicativas, sino que también fortalece el pensamiento divergente, la autoestima, el desarrollo emocional y la capacidad de narrar experiencias de manera personal y significativa. Esto no solo es un lujo opcional, sino una herramienta didáctica potente y necesaria para motivar a los estudiantes a expresarse con libertad y a desarrollar una relación positiva con el lenguaje escrito. Promover actividades que incentiven la creatividad ayuda a consolidar el proceso de escritura desde una perspectiva placentera, no tradicionalista lo cual es fundamental en los primeros años escolares.

En el caso de los niños y niñas de segundo grado de primaria, la escritura creativa se convierte en una estrategia idónea por varias razones:

Etapa de desarrollo simbólico e imaginativo: A esta edad, los estudiantes están en una fase cognitiva en la que disfrutan inventar historias, personajes y mundos fantásticos. Están abiertos a experimentar con el lenguaje sin temor al error, lo cual puede aprovecharse pedagógicamente.

Necesidad por lo lúdico y lo visual: Actividades como los juegos literarios, el uso de ilustraciones o las historias en cadena hacen que los niños vean la escritura como un juego, no como una obligación, lo que favorece el involucramiento y la permanencia en la tarea.



Necesidad de expresión emocional: Muchos niños aún están desarrollando su habilidad para verbalizar lo que sienten. La escritura creativa les ofrece un canal para expresar miedos, alegrías, deseos o situaciones familiares desde un espacio seguro y simbólico.

Estudios recientes han demostrado que los niños que practican escritura creativa de manera regular desarrollan mayor fluidez verbal, vocabulario variado, capacidad de estructurar relatos y pensamiento narrativo (Cruz & Aguirre, 2025). Además, presentan actitudes más positivas hacia la escritura y mayor disposición a participar en las dinámicas de producción textual. Algunas estrategias efectivas para fomentar la escritura creativa en el aula de primaria incluyen: escritura libre ofreciendo momentos donde los niños escriban lo que deseen, sin estructura rígida, ni corrección inmediata. Esto fortalece su autonomía como autores y reduce la ansiedad por “escribir bien”.

Los talleres de creación literaria son espacios donde los estudiantes planifican, redactan, leen en voz alta, escuchan retroalimentación y reescriben sus textos. Esta metodología como la de la función de la Fundación Escritura (2022), promueve el respeto por la producción individual y colectiva. Así mismo, actividades como crear personajes, cambiar el final de un cuento, o escribir microcuentos con palabras al azar, ayudan a desbloquear la creatividad y a explorar estructuras narrativas. Es por ello que el rol del maestro en este proceso es crucial. No solo trata únicamente de asignar tareas, sino de crear un ambiente afectivo, libre de juicios, donde los niños se sientan seguros de compartir sus textos, incluso si están mal escritos técnicamente. Diversos estudios recientes señalan que la escritura creativa debe entenderse como un proceso formativo que prioriza la exploración, la experiencia personal y la imaginación del estudiante, alejándose de enfoques rígidos centrados únicamente en la producción académica (Fuertes Mejía, 2022).

Dentro del estudio de la escritura creativa en la educación primaria, resulta fundamental reconocer que los procesos de producción escrita no solo se desarrollan de manera individual, sino también a través de la interacción con otros. En este sentido, el aprendizaje colaborativo emerge como una estrategia clave que favorece tanto la calidad de los textos como el desarrollo de habilidades cognitivas y socioemocionales esenciales en la formación del alumnado.



Girón Echavarría y Pamplona Villegas (2023) destacan que la escritura es un proceso social en el que los estudiantes construyen significados de manera conjunta al compartir ideas, debatir opciones narrativas y revisar mutuamente sus producciones. Desde esta perspectiva, la colaboración permite ampliar las posibilidades expresivas y narrativas de los niños, ya que la interacción con los pares enriquece las ideas individuales y promueve la elaboración de textos más completos y coherentes. Los autores señalan que el intercambio constante de opiniones genera oportunidades para observar diferentes estilos, estrategias de organización y formas de abordar un mismo tema.

El enfoque colaborativo también tiene un impacto significativo en la motivación y participación del alumnado. Trabajar en equipo genera un ambiente de confianza y apoyo mutuo que facilita la expresión de ideas originales y reduce el temor al error. Esto es especialmente relevante para el desarrollo de la escritura creativa, ya que la exploración libre y la experimentación son componentes centrales del proceso creativo. Según los autores, los estudiantes que trabajan de forma colaborativa muestran mayor disposición para asumir retos, proponer soluciones innovadoras y participar activamente en la construcción de historias y textos creativos. Desde esta perspectiva, el aprendizaje colaborativo se integra de manera natural con la escritura creativa, ya que ambos enfoques promueven la imaginación, la divergencia y la construcción de conocimiento a partir del intercambio. La colaboración permite que los estudiantes generen ideas más ricas, combinen experiencias individuales y elaboren textos creativos que reflejan la pluralidad de voces presentes en el aula. Así, esta estrategia pedagógica se convierte en un recurso valioso para apoyar el desarrollo creativo en la educación primaria, fortaleciendo la escritura como herramienta comunicativa, expresiva y social.

2.3. Escritura creativa y aprendizaje significativo desde la transdisciplinariedad

La relación entre escritura creativa y aprendizaje significativo adquiere una relevancia especial cuando se analiza desde una perspectiva transdisciplinaria, enfoque que permite comprender la formación integral del estudiante más allá de la fragmentación disciplinar. Toloza (2025) propone que la escritura creativa constituye un medio para conectar saberes, favorecer la expresión personal y desarrollar una comprensión profunda del conocimiento, lo que se articula estrechamente con los principios del aprendizaje significativo. En primer lugar, la autora sostiene que la escritura creativa es un proceso que implica la



construcción activa de significados, ya que permite a los estudiantes relacionar nuevos conocimientos con experiencias previas, emociones e intereses personales. Dicha capacidad de integración es esencial para la consolidación del aprendizaje significativo, pues posibilita que los contenidos escolares trasciendan la memorización mecánica y se conviertan en aprendizajes con sentido.

Asimismo, Toloza (2025) plantea que la escritura creativa se nutre de la imaginación, la exploración, la experimentación y la libertad expresiva, elementos que dinamizan la actividad intelectual y favorecen la participación activa del estudiante. La autora afirma que este tipo de escritura “prioriza la creación como un viaje hacia un producto final”, donde la revisión, el ensayo y la reinvención permiten que la escritura deje de ser un acto mecánico y se convierta en una experiencia profunda de aprendizaje.

Un aporte fundamental del estudio es el reconocimiento de la transdisciplinariedad como enfoque que fortalece la práctica escritural. Desde esta perspectiva, la escritura creativa permite la integración de conocimientos provenientes de diversas áreas: ciencias, literatura, filosofía, tecnología, arte para producir textos que reflejan una comprensión ampliada del mundo. Según Toloza, la transdisciplinariedad implica “una profunda fusión de conocimientos, metodologías y perspectivas” que transforman la práctica de escribir al permitir que el estudiante se sitúe como generador de saberes, no solo como receptor.

Este enfoque también favorece la participación activa, el pensamiento crítico y la reflexión, elementos que enriquecen no solo la producción textual, sino la formación integral del estudiante. La escritura creativa, al integrarse con otras áreas del conocimiento, se convierte en una herramienta transversal que posibilita la comprensión del entorno, la formulación de interpretaciones personales y la expresión argumentada. Esto se vincula con la idea de que la educación primaria debe fomentar saberes para la vida y un desarrollo humano profundo. La escritura creativa contribuye a superar el conformismo académico que algunos estudiantes manifiestan frente a la escritura tradicional. Al incorporar literatura infantil, recursos tecnológicos y actividades dinámicas, se promueve la motivación y se estimula la creatividad como un componente clave del aprendizaje significativo.

En concordancia con esta visión, el estudio de Rodríguez Aguilar, Leyva Aguilar, Fernández Pisfil y Tarrillo Vásquez (2023) aporta evidencia empírica que fortalece la relación entre creatividad,



aprendizaje significativo y práctica transdisciplinaria. Los autores identifican que la mayoría de los estudiantes de primaria muestran niveles iniciales en la competencia escritural, lo cual se traduce en dificultades para organizar ideas, elaborar textos coherentes y expresar su propia voz. Este hallazgo subraya la necesidad de estrategias creativas que activen procesos de pensamiento profundo y permitan la integración de saberes desde diferentes áreas del conocimiento.

El modelo creativo propuesto en su investigación se basa en componentes como la fluidez, la originalidad, la flexibilidad y la elaboración, elementos que coinciden con los principios de la escritura creativa y que constituyen competencias necesarias para el aprendizaje significativo. Estas habilidades no solo mejoran la calidad de los textos, sino que impulsan procesos cognitivos superiores como reflexionar, reestructurar ideas, interpretar información y producir nuevos significados características esenciales de un enfoque transdisciplinario. Así, la creatividad se convierte en un puente entre diversas áreas del saber y en un motor para que los estudiantes construyan conocimiento más allá de la fragmentación curricular.

Asimismo, el estudio reafirma la importancia del rol docente como mediador transdisciplinario, capaz de diseñar actividades de escritura que involucren no solo la lengua, sino también la literatura, el arte, las ciencias y la experiencia personal del estudiante. Rodríguez Aguilar (2023) destaca que la mediación pedagógica favorece que los estudiantes revisen, exploren y transformen sus textos mediante procesos reflexivos y colaborativos. Este acompañamiento permite que la escritura deje de ser un ejercicio mecánico y se convierta en una experiencia formativa integral, acorde con los principios de la transdisciplinariedad planteados en este capítulo. En conjunto, los aportes de los estudios permiten comprender que la escritura creativa es un medio privilegiado para consolidar aprendizajes significativos, ya que articula imaginación, reflexión, conocimiento y expresión personal. Cuando se trabaja desde un enfoque transdisciplinario, la escritura se transforma en una práctica que integra diversos saberes y habilita a los estudiantes para interpretar y reconstruir el mundo desde múltiples perspectivas, fomentando así un aprendizaje profundo, autónomo y creativo.



Conclusiones

La revisión documental realizada demuestra de manera contundente que la escritura creativa constituye un eje fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes de educación primaria. Lejos de tratarse únicamente de una actividad secundaria o de complemento en el currículo, la escritura creativa se revela como un dispositivo pedagógico capaz de potenciar habilidades lingüísticas, cognitivas, socioemocionales y culturales en los niños. La evidencia revisada coincide en que cuando la creatividad se incorpora de forma sistemática, estructurada y orientada al proceso, los estudiantes desarrollan competencias comunicativas superiores, comprenden mejor el lenguaje y se apropian de su propia voz como autores en formación.

En primer lugar, la revisión permitió identificar que la escritura creativa favorece el pensamiento divergente, entendido como la capacidad de generar múltiples ideas, explorar situaciones desde diferentes perspectivas y producir respuestas originales. Este tipo de pensamiento es crucial en la infancia, ya que constituye la base de aprendizajes flexibles, curiosidad, autonomía y resolución creativa de problemas. Los estudios consultados resaltan que actividades como el microcuento, la escritura libre, la narración colaborativa, la creación de personajes o el uso de estímulos sensoriales (imágenes, sonidos, música) activan procesos mentales que no suelen propiciarse en las prácticas tradicionales de escritura centradas únicamente en la corrección. Además, la escritura creativa no solo amplía la imaginación y la originalidad, sino que también fortalece la competencia lingüística. La práctica de escribir de manera regular, guiada y significativa mejora la coherencia, el vocabulario, la sintaxis y la organización de ideas. Diversos autores muestran que los niños que participan en talleres creativos o secuencias didácticas de producción textual desarrollan mayor seguridad expresiva, dominio de estructuras narrativas y capacidad para revisar y mejorar sus propios textos. En otras palabras, la creatividad no se contrapone a la calidad textual; por el contrario, la potencia.

Asimismo, los estudios consultados revelan que la escritura creativa tiene un impacto significativo en el desarrollo socioemocional. A través de la creación de historias, personajes y mundos ficticios, los niños pueden expresar emociones, elaborar experiencias personales, fortalecer su autoestima y construir identidad. La escritura se convierte así en un espacio seguro de expresión que promueve la sensibilidad,



la empatía y el reconocimiento de la diversidad. Se observó que los estudiantes que participan en actividades creativas muestran mayor disposición a participar, compartir sus ideas y escuchar las de otros, lo que fortalece la convivencia y el trabajo colaborativo.

Por otra parte, la revisión evidencia que el rol docente es determinante en los procesos de escritura creativa. La creatividad no surge de manera espontánea si no existe un acompañamiento pedagógico adecuado. Los docentes deben actuar como mediadores, guías y facilitadores, promoviendo ambientes de confianza, seleccionando estrategias pertinentes y diseñando secuencias didácticas coherentes. Otro aspecto esencial identificado en la revisión es la importancia de incorporar metodologías activas. La escritura creativa se fortalece cuando se trabaja mediante aprendizaje basado en proyectos, dramatizaciones, narrativas orales previas, herramientas digitales, juegos de roles, bitácoras, clubes de escritura y actividades integradoras. Estas metodologías no solo motivan, sino que amplían las posibilidades expresivas de los estudiantes y fomentan el trabajo colaborativo. Los estudios recientes en español muestran que la creatividad aumenta cuando los niños participan activamente en la toma de decisiones, eligen temas, experimentan con diferentes géneros y construyen significado de manera personal.

A pesar de los resultados positivos, los estudios señalan también desafíos. Entre ellos destaca la falta de continuidad en los programas de escritura creativa, la insuficiente formación docente, y el predominio de enfoques tradicionales centrados en la repetición y la corrección mecánica. En muchos contextos, la creatividad aún es vista como un añadido o actividad extracurricular, no como parte esencial de la formación lingüística.

Finalmente, el análisis documental permite afirmar que la escritura creativa no solo mejora el desempeño académico, sino que forma niños más críticos, sensibles, reflexivos y capaces de construir sentido propio. La escritura creativa es, ante todo, una herramienta de humanización, de construcción de identidad y de expresión estética. Su potencial pedagógico es amplio y transformador, siempre que sea acompañada por docentes comprometidos, estrategias adecuadas y evaluaciones coherentes. Por tanto, la evidencia revisada legitima la necesidad de promover la escritura creativa como eje esencial de la



educación primaria. La creatividad escrita no es solo un contenido curricular: es un derecho educativo que potencia la voz, el pensamiento y la humanidad de cada estudiante.

Referencias

- Alba, C. R. H., & Villazón, Y. P. R. (2025). Narrativas populares: técnicas de comunicación como medio estratégico para el desarrollo de la escritura creativa en estudiantes de educación primaria. *Revista Humanidades Tecnología y Educación*, 1(1), 10-19. <https://doi.org/10.24054/hutecedu.v1i1.3737>
- Cruz, Y. y. A., & Aguirre, A. M. S. (2025). Escritura creativa en estudiantes de educación básica en latinoamérica: revisión sistemática. *Horizontes Revista de Investigación En Ciencias de la Educación*, 9(39), 3135-3150. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v9i39.1108>
- Del Carmen, S. V. M., & De Valladolid Facultad de Educación y Trabajo Social, U. (2015). *La escritura creativa como herramienta de aprendizaje en la etapa de Educación Primaria*. Universidad de Valladolid. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/14662>
- Diccionario de la Lengua Española. (2024). Diccionario de la Lengua Española, 23.^a ed. [versión 23.8 en línea]. <https://dle.rae.es>
- Fuertes Mejía, S. P. (2022). Desarrollo de la escritura creativa a través de las vivencias estudiantiles. *Revista Huellas*, 8(2), 16–25. <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/rhuellas/article/view/7695>
- Fundación Escritura (2022). Metodología y didáctica de la escritura creativa. Portal de Recursos Pedagógicos. <https://fundacionescrituras.org/>
- Girón Echavarria, J y Pamplona Villegas, P. (2024). El aprendizaje colaborativo para el fomento de la escritura creativa en la educación básica primaria. Universidad de Antioquia. Disponible en: <https://hdl.handle.net/10495/40382>
- Maraver Landero, R. (2021). Propuesta didáctica para el fomento de la escritura creativa en el aula de Educación Primaria. *Rev. Pemo – Revista do PEMO*, 3(1), e314048. <https://doi.org/10.47149/pemo.v3i1.4048>
- OCDE. (2022). Resultados PISA 2022: Lectura, matemáticas y ciencia. <https://www.oecd.org/pisa/publications>
- Rodríguez-Aguilar, R. del P., Leyva-Aguilar, N. A., Fernández-Pisfil, G., & Tarrillo-Vásquez, M. A. (2023). Estrategias creativas para la producción de textos en estudiantes de primaria. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes* 2.0, 16(2), 289–296. <https://doi.org/10.37843/rted.v16i2.421>
- Tolosa, L. M. (2025). Aproximación teórica de la escritura creativa como medio para la consolidación del aprendizaje significativo desde la transdisciplinariedad en estudiantes de educación básica primaria (Tesis de maestría). Universidad Pedagógica Experimental Libertador.



Estrategias de Prevención de Conductas Delictivas a Través de la Lectura en Estudiantes de Preparatoria

Crime Prevention Strategies Through Reading in High School Students

Zaira Manríquez Morales ⁵ | Licenciada en Educación | Universidad de Ixtlahuaca CUI | México |
15 noviembre de 2025 | Aceptado: 26 de junio de 2026.

Cómo citar este artículo

Manríquez Morales, Z. (2026). Estrategias de prevención de conductas delictivas a través de la lectura en estudiantes de preparatoria. *Revista DN Psicología y Educación*, 2(4). 77-100.

Resumen

Partiendo de un análisis documental acerca de la delincuencia juvenil, en el presente texto se realiza una propuesta de estrategias para la prevención de conductas delictivas a través de la lectura en estudiantes de preparatoria.

Zai y Wani (2020) señalan que la delincuencia juvenil es un problema global influido por factores familiares, sociales y, especialmente educativos, destacando que el bajo rendimiento académico y la falta de hábitos de lectura incrementan el riesgo de conductas delictivas. Esto respalda la idea de que fortalecer la lectura en estudiantes de preparatoria puede ser una estrategia preventiva eficaz, ya que mejora el pensamiento crítico, la expresión y la vinculación escolar.

Este estudio analiza cómo una intervención intensiva de lectura en estudiantes de secundaria con dificultades lectoras mejoró su comprensión lectora, lo cual puede relacionarse indirectamente con factores de riesgo de conducta delictiva (por ejemplo, bajo rendimiento académico, desvinculación escolar, etc.). La lectura estructurada en la escuela especialmente intervenciones tipo story reading / biblioterapia ha demostrado mejorar el bienestar emocional, la comprensión lectora y habilidades socioemocionales, lo que a su vez actúa como factor protector frente a conductas de riesgo y potencial delincuencia juvenil.

⁵ Zaira Manríquez Morales. Es Licenciada en Educación por la Universidad de Ixtlahuaca CUI. Correo electrónico: zaira.manriquez@uicui.edu.mx
ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0004-6705-4318>



Palabras clave: Delincuencia juvenil, educación, lectura, sociedad, impacto, acciones.

Abstract

Based on a documentary analysis regarding juvenile delinquency, the present text proposes strategies for preventing delinquent behavior through reading among high school students.

Zai and Wani (2020) state that juvenile delinquency is a global issue influenced by family, social, and, especially, educational factors. They highlight that low academic performance and a lack of reading habits increase the risk of delinquent behavior. This supports the idea that strengthening reading skills among high school students can be an effective preventive strategy, as it enhances critical thinking, expression, and school engagement.

This study analyzes how an intensive reading intervention for high school students with reading difficulties improved their reading comprehension, which can indirectly relate to risk factors for delinquent behavior (e.g., low academic performance, school disengagement, etc.). Structured reading in school—particularly story reading and bibliotherapy interventions—has been shown to improve emotional well-being, reading comprehension, and social-emotional skills, which in turn act as protective factors against risky behaviors and potential juvenile delinquency.

Keywords: Juvenile delinquency, education, reading, society, impact, actions.

Introducción

La delincuencia juvenil representa uno de los desafíos sociales más complejos y preocupantes de la actualidad, debido a su impacto en la seguridad, la convivencia y el desarrollo integral de los jóvenes. En los últimos años, diversas investigaciones han evidenciado que las conductas delictivas en adolescentes no surgen de manera aislada, sino que son el resultado de múltiples factores interrelacionados, entre ellos la desigualdad social, la deserción escolar, la falta de oportunidades y la ausencia de vínculos afectivos saludables (UNODC, 2018). En este contexto, la educación emerge como un espacio privilegiado para la prevención, al ofrecer herramientas cognitivas, emocionales y sociales que permiten a los estudiantes construir proyectos de vida alejados de la violencia y la exclusión (OECD, 2024).

Desde una perspectiva educativa, la lectura constituye una estrategia fundamental para fortalecer el pensamiento crítico, la empatía y la autorregulación emocional, competencias esenciales en la formación integral del ser humano. Diversos estudios han demostrado que el hábito lector contribuye significativamente a mejorar el rendimiento académico y a reducir comportamientos de riesgo, al favorecer la reflexión, la comprensión del entorno y el desarrollo de valores éticos (OECD, 2019; UNESCO, 2021). Además, la lectura ofrece a los jóvenes la posibilidad de identificarse con narrativas que promueven la resiliencia, la justicia y la superación personal, convirtiéndose en un medio eficaz para prevenir la violencia y promover la convivencia pacífica (Kidd, D. C., & Castano, E. 2013).

Asimismo, la UNESCO (2023) destaca que el fomento de la lectura no solo mejora la alfabetización funcional, sino que fortalece la cohesión social al incentivar la participación ciudadana, la inclusión y el bienestar emocional. En este sentido, la lectura no se limita a un acto académico, sino que se configura como una práctica transformadora que permite a los adolescentes cuestionar su realidad, construir identidades y desarrollar habilidades sociales que los protegen frente a contextos de vulnerabilidad.

Por lo tanto, este artículo tiene como propósito analizar y proponer estrategias educativas basadas en la lectura que contribuyan a la prevención de conductas delictivas en estudiantes de nivel medio superior. La investigación parte de un enfoque cualitativo y documental que busca comprender cómo la lectura puede actuar como un mecanismo preventivo, al fomentar el desarrollo socioemocional, el pensamiento reflexivo y el sentido de pertenencia escolar. El análisis se fundamenta en estudios recientes y en marcos teóricos de la pedagogía crítica y la psicología educativa, con el fin de ofrecer una propuesta integral orientada a la construcción de entornos educativos más seguros, inclusivos y humanistas.

Desarrollo

La delincuencia juvenil constituye un fenómeno complejo que involucra múltiples factores sociales, económicos y culturales, donde la educación juega un papel crucial en su prevención. La pedagogía crítica de Paulo Freire proporciona un enfoque transformador, que rechaza la educación tradicional y promueve un aprendizaje liberador basado en el diálogo y la reflexión crítica. Este modelo busca empoderar a los



jóvenes para que reconozcan y cuestionen las estructuras de opresión que dan lugar a la violencia y la marginación.

La lectura entendida como un proceso activo y complejo, es una herramienta educativa esencial para fortalecer habilidades cognitivas, emocionales y éticas en adolescentes. Más allá de sus beneficios académicos, la lectura estimula el pensamiento crítico, la empatía y la autorregulación emocional, competencias fundamentales para prevenir conductas delictivas. Investigaciones recientes respaldan que el fomento de hábitos lectores contribuye a mejorar el rendimiento escolar y a reducir comportamientos antisociales, especialmente en contextos de vulnerabilidad social.

El fenómeno delictivo juvenil está vinculado a factores individuales, familiares, escolares y comunitarios, como la pobreza, la violencia intrafamiliar, el abandono escolar y la exclusión social. En el ámbito escolar, factores de riesgo como un clima negativo, falta de apoyo emocional o acoso incrementan la probabilidad de conductas disruptivas. Por el contrario, factores protectores como un ambiente inclusivo, relaciones positivas y programas emocionales promueven el bienestar y la resiliencia de los estudiantes.

Las estrategias preventivas en el entorno educativo deben centrarse en la promoción de la convivencia pacífica, el desarrollo de habilidades socioemocionales y la construcción de una identidad positiva. La lectura, en este sentido, no solo enriquece el conocimiento académico, sino que también funciona como un espacio para explorar conflictos éticos y emocionales a través de la narrativa, facilitando el desarrollo de competencias para enfrentar retos y tomar decisiones responsables.

Diversas teorías del desarrollo cognitivo y social, como las de Piaget, sostienen que habilidades como el pensamiento lógico y el juicio moral se desarrollan progresivamente durante la adolescencia. Por lo tanto, fomentar la lectura desde una perspectiva pedagógica y psicológica constituye una intervención integral para prevenir la delincuencia juvenil, promover la inclusión y fortalecer el tejido social.



2.1. La lectura como proceso y práctica educativa

La lectura es un proceso activo y complejo de construcción de significado que implica la interacción entre el lector, el texto y el contexto. Este proceso requiere habilidades cognitivas, lingüísticas y sociales, y está influido por factores culturales y tecnológicos. Además, UNESCO (2023) destaca que "la lectura es una herramienta clave para el aprendizaje a lo largo de la vida, la participación ciudadana y el acceso equitativo a la información, especialmente en entornos digitales y educativos".

Existen diversos tipos de lectura que se clasifican según el propósito, la profundidad del análisis y el medio a través del cual se realizan. Según el propósito, encontramos la lectura informativa, que se utiliza para obtener datos de ideas generales; la lectura recreativa, orientada al descubrimiento personal mediante textos como cuentos o novelas; la lectura académica, que busca comprender y estudiar contenidos en profundidad; y en la lectura crítica, que implica analizar y reflexionar sobre el mensaje del texto. Según la profundidad, se distingue entre la lectura superficial o rápida, que permite captar la idea general del texto; y la lectura selectiva, que busca información específica sin leer todo en su contenido; la lectura intensiva, que se enfoca en el análisis detallado del texto; y la lectura extensiva, que implica leer grandes volúmenes para emplear el conocimiento general. Finalmente, según el medio, cada tipo de lectura responde a diferentes necesidades y contextos. En el plano emocional, la lectura también cumple con una función terapéutica e informativa.

Leer permite al lector conectar con los personajes, las situaciones y las emociones, promoviendo la empatía, la reflexión y el autoconocimiento. Según Mar, R. A. (2011), la lectura de textos narrativos puede reducir el estrés, mejorar el estado de ánimo y fortalecer la inteligencia emocional, especialmente en niños y adolescentes. Asimismo, la lectura recreativa fomenta el bienestar personal, al ofrecer momentos de distracción, inspiración y disfrute. No importa cuán digital y acelerado sea el mundo, dedicar tiempo a la lectura ayuda a desarrollar la paciencia, la introspección y la capacidad de atención sostenida (UNESCO, 2023).

2.2. Conductas delictivas en adolescentes y jóvenes

Las conductas delictivas en adolescentes y jóvenes constituyen un fenómeno social complejo que ha despertado creciente interés en los ámbitos educativo, psicológico, jurídico y sociológico. Estas conductas se refieren a acciones u omisiones que infringen normas legales y que son cometidas por personas menores de edad o jóvenes en transición a la adultez. En términos generales, se considera conducta delictiva a todo comportamiento que transgrede las leyes penales y que se relaciona con el Estado mediante mecanismos judiciales o medidas socioeducativas (Orta & Calderón, 2020).

En el caso de los adolescentes, dichas conductas se situaron en el marco del desarrollo psicosocial propio de esta etapa vital, caracterizada por la búsqueda de identidad, la necesidad de pertenencia y el cuestionamiento de la autoridad. Según la Organización de las Naciones Unidas (UNODC, 2023), el delito juvenil está relacionado únicamente con factores individuales (impulsividad, baja autoestima, problemas de salud mental), familiares (violencia intrafamiliar, negligencia, falta de supervisión), escolares (abandono, bajo rendimiento) y comunitarios (exclusión social, pobreza, violencia estructural).

Los delitos más frecuentes entre adolescentes y jóvenes se pueden clasificar en varias categorías. Entre los más comunes están los delitos contra la propiedad, como robo, hurto y vandalismo, motivados por factores económicos o sociales. También destacan los delitos contra las personas, como agresiones físicas, abuso sexual u homicidios, que pueden originarse por conflictos personales o violencia familiar. El consumo y tráfico de drogas son otro factor relevante, con jóvenes involucrados en actividades ilícitas que afectan tanto su salud como su futuro legal. Además, los delitos cibernéticos, como el acoso virtual y la suplantación de identidad, han aumentado con el uso de redes sociales. Finalmente, algunos adolescentes son reclutados por pandillas o grupos delictivos, especialmente en contextos de vulnerabilidad social, buscando pertenencia y protección.

Los factores de riesgo en el contexto escolar son condiciones que pueden afectar negativamente el desarrollo del alumnado, dificultar su proceso de aprendizaje o aumentar la probabilidad de conductas problemáticas, como la violencia escolar, el ausentismo, el bajo rendimiento incluso el abandono escolar. Entre sus factores se encuentran el clima escolar negativo, la falta de apoyo emocional del profesorado,



acoso escolar (bullying), la discriminación, el castigo excesivo y la carencia de recursos pedagógicos. Según Ramírez y Castillo (2020), un ambiente escolar caracterizado por las relaciones conflictivas, falta de respeto y escasa participación estudiantil es un terreno fértil para la desmotivación académica y el desarrollo de conductas disruptivas.

Por otro lado, los factores de protección son aquellos elementos de la escuela que promueven el bienestar, la resiliencia y el desarrollo saludable de los estudiantes. Incluyen una buena relación entre docentes y alumnos, normas claras y justas, clima escolar inclusivo y seguro, programas de educación emocional y estrategias de enseñanza participativas. Tal como señalan diversos estudios, cuando los estudiantes se sienten escuchados, valorados y respetados, aumenta su motivación, su autoestima y su sentido de pertenencia, lo que reduce significativamente los comportamientos de riesgo y mejora el rendimiento académico (Ministerio de Educación de Chile, 2015).

También es importante considerar que la familia y la comunidad inciden de manera directa en los factores escolares. Por ejemplo, el involucramiento de las familias en la educación, un trabajo colaborativo entre docentes y padres, así como el acceso a servicios de apoyo psicológico y de orientación escolar, funcionan como redes de protección fundamentales. La UNESCO (2023) destaca que las escuelas que promueven la participación activa del estudiantado, el respeto a la diversidad y el desarrollo de habilidades sociales en Manzanares contribuyen a la prevención de la violencia y al fortalecimiento del tejido social.

2.3. Prevención de conductas delictivas

Dentro del contexto educativo, las estrategias preventivas deben centrarse en la promoción de la convivencia armónica, el desarrollo emocional, la reflexión ética y el fortalecimiento de la identidad individual y colectiva de los estudiantes. Estas estrategias no solo buscan reducir la incidencia de conductas delictivas, sino también crear entornos educativos donde prevalezcan el respeto, la inclusión y la participación activa. En esta línea, la educación debe ser comprendida como una herramienta de transformación social. La implementación de programas que promuevan el desarrollo de habilidades socioemocionales como la empatía, la autorregulación, la toma de decisiones y la resolución de conflictos se ha identificado como un factor protector frente a situaciones de riesgo.



Diversas estrategias han demostrado eficacia en la prevención de la violencia juvenil dentro de las instituciones educativas. Entre ellas destacan la formación en resolución pacífica de conflictos, el fomento del trabajo en equipo, la promoción de valores cívicos y éticos, así como la construcción de una cultura de paz en el entorno escolar.

En este sentido, la creación de un ambiente escolar seguro, respetuoso e inclusivo es crucial, ya que cuando los estudiantes se sienten valorados, escuchados y protegidos, disminuyen las probabilidades de involucrarse en comportamientos disruptivos o delictivos (Ministerio de Educación de Colombia, 2013). Dentro de estas estrategias, la lectura se destaca como una herramienta educativa fundamental para la prevención del delito. Más allá de sus beneficios académicos, la lectura estimula el pensamiento reflexivo, el análisis crítico, la empatía y la capacidad de introspección.

Investigaciones recientes han respaldado esta perspectiva. Por ejemplo, (Yubero et al., 2022) encontró que la promoción de hábitos de lectura en adolescentes no solo mejora su rendimiento escolar, sino que también contribuye a la disminución de la violencia escolar y de las conductas antisociales. La literatura, al ofrecer narrativas complejas, permite a los jóvenes explorar conflictos emocionales y éticos a través de los personajes, lo que facilita el desarrollo de habilidades de regulación emocional y pensamiento crítico. Estas competencias son fundamentales para enfrentar de forma constructiva las dificultades cotidianas, tomar decisiones informadas y evitar respuestas impulsivas que pueden derivar en comportamientos delictivos o violentos.

2.4. Estudios y teorías relacionadas

La relación entre la lectura y la prevención del delito ha sido objeto de estudio en múltiples disciplinas, particularmente en la psicología, la pedagogía y la sociología. Estas áreas coinciden en que la lectura no solo mejora las habilidades académicas, sino que también influye significativamente en el desarrollo personal, emocional y social de los individuos. En el ámbito educativo, la lectura es considerada una herramienta fundamental para fomentar el pensamiento crítico, la empatía y la autorregulación emocional, cualidades que contribuyen a la formación de ciudadanos responsables y conscientes de su entorno social (Yubero et al., 2022) ; (UNESCO, 2023).

De esta manera, se sostiene que la lectura cumple un papel preventivo frente a conductas delictivas, especialmente en contextos de vulnerabilidad social, donde los jóvenes están más expuestos a riesgos como la exclusión, el abandono escolar o la violencia estructural (Ramírez y Castillo, 2021). Estudios contemporáneos han evidenciado una estrecha relación entre el nivel de competencia lectora y la disminución de la participación en actividades delictivas. De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), los jóvenes que abandonan la escuela presentan una probabilidad significativamente mayor de involucrarse en comportamientos criminales, en comparación con aquellos que continúan sus estudios (INEGI, 2021).

Esta situación refleja cómo el acceso limitado a la educación y a la lectura puede aumentar la vulnerabilidad social y, en consecuencia, la propensión a conductas ilícitas. La alfabetización, entendida no solo como la capacidad de leer y escribir, sino como la adquisición de competencias para comprender, analizar y reflexionar sobre el entorno, se presenta como una herramienta estratégica para reducir la desigualdad y prevenir la delincuencia juvenil (UNESCO, 2015; CEPAL, 2019). En este contexto, diversas organizaciones internacionales como UNICEF y la UNESCO han promovido programas de intervención educativa centrados en la lectura como estrategia de prevención. Dichos programas buscan generar entornos escolares protectores, fomentar el sentido de pertenencia y reforzar las habilidades socioemocionales desde una etapa temprana (UNICEF, 2019; UNESCO, 2021).

Las investigaciones demuestran que los jóvenes que participan en iniciativas de fomento a la lectura no solo mejoran su rendimiento académico, sino que también desarrollan mayores niveles de resiliencia frente a situaciones de riesgo. Asimismo, adquieren herramientas para enfrentar desafíos sociales y personales, disminuyendo su probabilidad de caer en redes delictivas o en situaciones de exclusión social (Cassany Daniel, 2006). Desde una perspectiva teórica, es pertinente considerar los aportes de Jean Piaget y su teoría del desarrollo cognitivo, la cual sostiene que el pensamiento lógico, la capacidad de abstracción y el juicio moral son habilidades que se desarrollan gradualmente durante la infancia y la adolescencia (Piaget, 1972). Estas habilidades son esenciales para la toma de decisiones responsables, la solución de conflictos y la autorregulación del comportamiento.



Por tanto, se puede afirmar que el fomento de la lectura no solo es una estrategia pedagógica, sino también una intervención con fundamentos psicológicos y sociales orientados a la prevención del delito y a la promoción de la inclusión. Este proyecto se llevará a cabo utilizando una metodología cualitativa basada en el enfoque etnográfico. Este enfoque permitirá explorar, en profundidad, las experiencias, percepciones y comportamientos de los estudiantes dentro de un contexto educativo, garantizando el cumplimiento de los objetivos del estudio al obtener una comprensión holística de las dinámicas que influyen en la prevención de conductas delictivas en el contexto educativo.

La investigación adoptará un diseño exploratorio descriptivo. Según Creswell (2014), el enfoque exploratorio es adecuado para investigar fenómenos poco estudiados o que requieren una mayor comprensión, mientras que el diseño descriptivo permite ofrecer una presentación detallada de los elementos que componen el fenómeno investigado. En este caso, se busca explorar cómo las dinámicas sociales, las políticas y las prácticas pedagógicas influyen en la prevención de conductas delictivas en estudiantes. La combinación de un enfoque etnográfico y un diseño exploratorio descriptivo es adecuada para obtener una comprensión profunda de las dinámicas que influyen en la prevención de conductas delictivas en estudiantes de nivel medio superior. Esta metodología permitirá identificar las prácticas pedagógicas y las interacciones sociales que contribuyen o dificultan la formación de actitudes preventivas, proporcionando información crucial para diseñar estrategias educativas más efectivas en el futuro.

Se adopta un enfoque cualitativo. Esto permite captar en profundidad las percepciones, experiencias y narrativas de los estudiantes, situando al estudio en su contexto natural. El propósito general es comprender cómo los propios estudiantes interpretan la actividad lectora como mecanismo preventivo frente a conductas delictivas, entendiendo el significado que atribuyen al hábito lector y cómo lo relacionan con su entorno social y escolar.

La investigación cualitativa se sustenta en el análisis de discursos completos, priorizando las palabras y experiencias de los participantes en lugar de fragmentarlas en datos numéricos. Esto implica recolectar relatos íntegros en forma de entrevistas, algunos testimonios, además de narraciones y



analizarlos en contexto. Considero tanto el contenido explícito como los matices implícitos (tono, pausas, expresiones).

En el marco de este estudio, se recopilan relatos de estudiantes sobre sus hábitos de lectura y experiencias escolares para identificar cómo perciben la lectura como mecanismo preventivo frente a conductas de violencia de riesgo. En lugar de responder “sí/no” o seleccionar de una escala, se les invitará a compartir historias, motivaciones, sentimientos y cambios experimentados a través de la lectura.

El enfoque cualitativo se caracteriza por su lógica inductiva, que comienza con un acontecimiento o experiencia concreta y permite que a partir de él emerjan conceptos, categorías o incluso teorías. En la práctica, esto significa que no se busca probar hipótesis previas sobre la lectura y prevención del delito en estudiantes, sino que se explora sin filtros preestablecidos. A medida que se recopilan evidencias, ya sean narrativas, observaciones de clase o documentos escolares, el investigador identifica patrones recurrentes y construye categorías como “lectura empática”, “identificación narrativa”, “autorregulación emocional” o percepción de “pertinencia escolar”.

Esto implica que, más que recabar simples respuestas cuantificadas, se capturan historias, matices, silencios e implicaciones emocionales, que permiten acceder a los significados contextualizados de lo vivido. Por ejemplo, un alumno dice: “Cuando leí aquella novela sobre un joven que salió de la calle con ayuda de los libros, sentí que podía ser también alguien más...” Este tipo de narración, completa y no fragmentada, permite acceder no solo a lo que dice, sino a cómo lo dice, con qué emociones, qué silencios interrumpen la historia y qué contexto cultural aporta al discurso.

De esta manera, se puede interpretar no solo una experiencia individual, sino extraer temas subyacentes como la identificación empática, la búsqueda de modelos de vida alternativos o la imaginación utópica; dimensiones que no emergen en una respuesta cuantitativa.

Un principio central de la investigación cualitativa es su carácter inductivo. A diferencia de la investigación cuantitativa, no parte de hipótesis predeterminadas, sino de una exploración abierta que permite que emerjan conceptos y categorías desde los datos mismos (Creswell, 1998; Douglas, 1995). Como confirman Rodríguez-Gómez et al. (1996), entre sus características más relevantes están: “Es



inductiva. El investigador ve ... desde una perspectiva holística; las personas no son reducidas a variables” (pp. 39-41).

En este contexto, el investigador asiste como observador moderado a sesiones de lectura colectiva, clases, momentos de reflexión grupal y actividades escolares complementarias. Se elaborará un diario de campo en el que se anota interacciones verbalizadas e implícitas, dinámicas de grupo, resonancias emocionales de los textos seleccionados y posibles cambios en actitudes frente a la convivencia o al conflicto. Además, este enfoque favorece la credibilidad del estudio. Al observar directamente, se valida si las interpretaciones verbales están en sintonía con las conductas reales en el aula. El trabajo etnográfico permite captar la cultura escolar que genera estos procesos y revelar elementos no explícitos en entrevistas por ejemplo, la manera en que los estudiantes responden emocionalmente ante la lectura de textos sensibles, si se producen silencios incómodos o se activan diálogos empáticos espontáneos.

Este enfoque no busca medir con cifras, sino entender con profundidad y humanidad cómo y por qué la lectura puede actuar como mecanismo de prevención juvenil, en su ambiente diario, en su lengua, en su cultura escolar.

3.1 Uso de grupos focales complementarios si interesa perspectiva colectiva.

En México, entre 2021 y 2023, se ha observado un incremento significativo en las causas penales iniciadas contra adolescentes de entre 12 y 18 años, lo cual evidencia una tendencia creciente de involucramiento juvenil en el sistema de justicia penal, a pesar de la existencia de marcos legales orientados a la reinserción social (INEGI, 2023).

Asimismo, diversos estudios internacionales han señalado que la prevención primaria de la delincuencia juvenil debe centrarse en factores individuales y sociales, tales como la permanencia en el sistema educativo, la integración social y el fortalecimiento del entorno familiar. De acuerdo con el Observatorio Internacional de Justicia Juvenil, estas estrategias contribuyen significativamente a reducir el riesgo de participación delictiva en adolescentes (OIJJ, 2026).



En un ensayo con adolescentes institucionalizados (2019-2020), se utilizó un programa de lectura basado en aprendizaje de pares PALS + SRA (Estrategias de Aprendizaje Asistido por Pares) que mejoró significativamente la habilidad lectora, aunque sin efectos sociales inmediatos; destaca el potencial de la lectura como punto de partida preventivo. Formby y Paynter (2020) argumentan que los programas comunitarios como bibliotecas, donde los jóvenes leen en lugar de permanecer ociosos durante vacaciones o tiempos libres, actúan como medida preventiva de delincuencia al ocupar el tiempo en actividades prosociales.

La conexión entre escaso rendimiento escolar y delincuencia se refleja en estudios que muestran cómo jóvenes con fracaso escolar o repetición de grados tienen mayor probabilidad de incurrir en conductas antisociales. Esta relación se potencia cuando se combina con entornos familiares conflictivos. Un reporte de salud pública canadiense señala que la exposición simultánea a múltiples factores adversos en el entorno familiar —como prácticas disciplinarias inconsistentes, violencia doméstica, abuso o alta movilidad familiar— genera efectos acumulativos que incrementan de manera sostenida la probabilidad de involucramiento en conductas delictivas durante la adolescencia (Aazami et al., 2023).

En esta línea, estudios longitudinales han demostrado que el apego a la escuela y el nivel de involucramiento parental funcionan como factores protectores frente a la delincuencia juvenil. Incluso en contextos adversos, los adolescentes que mantienen un fuerte compromiso escolar y cuentan con supervisión familiar presentan una reducción significativa en conductas de riesgo. Asimismo, investigaciones en jóvenes bajo el sistema de protección infantil evidencian que el compromiso escolar actúa como un elemento clave en la disminución de delitos menores, así como de conductas contra la propiedad y las personas, mientras que el monitoreo parental por sí solo resulta insuficiente si no se acompaña de un vínculo educativo sólido.

Estudios recientes refuerzan esta perspectiva al señalar que el alto desempeño académico, junto con relaciones familiares positivas, se asocia con menores tasas de delincuencia juvenil en poblaciones en riesgo (Aazami et al., 2023). De igual forma, variables como la autoestima académica, los valores prosociales y la resiliencia han sido identificadas como factores protectores significativos frente a la conducta antisocial en adolescentes (Gubbels Jessica et al., 2023).



Asimismo, investigaciones longitudinales indican que la integridad del vínculo escolar y el apoyo parental activo más allá del simple monitoreo actúan como mecanismos protectores incluso en contextos familiares adversos, mitigando la probabilidad de conductas delictivas.

3.1 Estrategias Innovadoras y Detalladas para la Prevención de la Delincuencia Juvenil a Través de la Lectura

Para maximizar el impacto de la lectura en la prevención de la delincuencia juvenil, es crucial implementar estrategias innovadoras y adaptadas a las necesidades específicas de los estudiantes de preparatoria. Estas estrategias deben ir más allá del simple fomento de la lectura por placer y enfocarse en el desarrollo de habilidades específicas que actúen como factores protectores frente a conductas de riesgo. A continuación, se presentan algunas propuestas detalladas, basadas en investigaciones recientes y enfoques pedagógicos efectivos:

Creación de clubes de lectura temáticos con enfoque en habilidades socioemocionales: Organizar clubes de lectura centrados en temas relevantes para los adolescentes, como la justicia social, la igualdad de género, la diversidad cultural, la salud mental, el acoso escolar, la resolución de conflictos y la prevención de la violencia. Estos clubes deben ser espacios seguros y acogedores donde los estudiantes se sientan cómodos compartiendo sus pensamientos, sentimientos y experiencias.

Para cada tema, se deben seleccionar cuidadosamente libros y materiales de lectura que presenten diferentes perspectivas, fomenten el debate crítico y promuevan la empatía. Por ejemplo, para abordar el tema del bullying, se pueden utilizar novelas, cuentos, testimonios o artículos periodísticos que narran historias de víctimas, agresores y testigos, y que exploren las causas, consecuencias y posibles soluciones a este problema.

Las actividades de los clubes de lectura deben incluir discusiones guiadas, análisis de personajes, simulaciones de situaciones de conflicto, ejercicios de escritura reflexiva y proyectos de acción social. El objetivo es que los estudiantes desarrollen habilidades de pensamiento crítico, comunicación efectiva, resolución de problemas, toma de decisiones responsables y conciencia social (Yilmaz et al., 2022).



Es importante que los clubes de lectura cuenten con la facilitación de un profesor o consejero capacitado en habilidades socioemocionales y en la promoción de la lectura. Este facilitador debe ser capaz de crear un ambiente de confianza, fomentar la participación activa de los estudiantes y guiar las discusiones de manera constructiva.

Implementación de programas de lectura dialógica con enfoque en la conexión personal y la relevancia cultural: Promover la lectura dialógica, donde los estudiantes interactúan activamente con el texto y con sus compañeros, formulando preguntas, compartiendo interpretaciones y relacionando la lectura con sus propias experiencias. Esta estrategia puede mejorar la comprensión lectora, el razonamiento crítico, la empatía y la capacidad de conectarse con diversas perspectivas.

La lectura dialógica implica ir más allá de la simple comprensión literal del texto y explorar su significado profundo, sus implicaciones éticas y sus conexiones con la vida real. Se anima a los estudiantes a cuestionar las ideas del autor, a analizar los prejuicios y estereotipos presentes en el texto y a reflexionar sobre cómo la lectura se relaciona con su propia identidad, cultura y contexto social.

Para fomentar la conexión personal y la relevancia cultural, es importante seleccionar textos que reflejen la diversidad de experiencias, identidades y culturas presentes en el aula y en la comunidad. Se pueden utilizar novelas, cuentos, poemas, obras de teatro, películas, documentales o canciones que narran historias de personas de diferentes orígenes étnicos, religiosos, sexuales, socioeconómicos o culturales.

Las actividades de lectura dialógica deben incluir debates, dramatizaciones, presentaciones orales, proyectos de investigación y creación de contenido multimedia. El objetivo es que los estudiantes desarrollen habilidades de comunicación intercultural, pensamiento crítico, creatividad y colaboración (Gómez y Pérez, 2020).

Es fundamental que los profesores creen un ambiente de respeto y apertura donde los estudiantes se sientan seguros para expresar sus opiniones y compartir sus experiencias, sin temor a ser juzgados o discriminados. Se deben establecer normas claras de convivencia y fomentar el diálogo constructivo y la escucha activa.



Utilización de la biblioterapia como una herramienta para abordar problemas emocionales y sociales específicos: Incorporarla como una herramienta para abordar problemas emocionales y sociales específicos en los adolescentes. La selección de libros que reflejen situaciones similares a las que enfrentan los estudiantes puede ayudarles a comprender sus emociones, encontrar soluciones, desarrollar habilidades de afrontamiento y promover la resiliencia.

La biblioterapia implica utilizar la lectura como un medio para promover el bienestar emocional, el autoconocimiento y el cambio de comportamiento. Se seleccionan cuidadosamente libros y materiales de lectura que abordan temas relevantes para los estudiantes, como la ansiedad, la depresión, el estrés, la soledad, el duelo, la autoestima, las relaciones interpersonales, el abuso, la adicción y la identidad sexual.

El proceso puede incluir diferentes etapas, como la identificación del problema, la selección del libro adecuado, la lectura individual o en grupo, la discusión del contenido, la reflexión sobre las emociones y experiencias personales, la identificación de estrategias de afrontamiento y la aplicación de estas estrategias en la vida real.

Es fundamental que sea implementada bajo la guía de un profesional capacitado en salud mental, como un psicólogo, consejero o trabajador social. Este especialista cumple un papel clave en la selección de materiales adecuados, así como en la facilitación de procesos de interpretación, expresión emocional y desarrollo de estrategias de afrontamiento en los estudiantes (Shechtman Zipora, 2009).

Asimismo, la biblioterapia puede emplearse como una herramienta complementaria a diversas intervenciones terapéuticas, tales como la terapia individual, grupal o familiar. Su uso resulta especialmente pertinente en estudiantes que presentan dificultades para expresar sus emociones de manera verbal o que experimentan estigmatización al buscar apoyo psicológico, ya que la lectura ofrece un medio indirecto y seguro para la exploración emocional.

Fomento de la escritura creativa como una forma de expresión personal y de desarrollo de habilidades comunicativas: Combinar la lectura con actividades de escritura creativa, como la creación de cuentos, poemas, ensayos, guiones, obras de teatro o canciones. Esto puede estimular la imaginación, la expresión personal, el desarrollo de habilidades comunicativas y la exploración de diferentes perspectivas.



La escritura creativa permite a los estudiantes expresar sus pensamientos, sentimientos y experiencias de una manera libre y personal. Les anima a utilizar su imaginación, a experimentar con diferentes estilos y formatos de escritura, y a encontrar su propia voz.

Las actividades de escritura creativa pueden incluir diferentes ejercicios, como la lluvia de ideas, la escritura automática, la creación de personajes, la construcción de tramas, la descripción de escenarios, el diálogo entre personajes y la revisión y edición de textos.

Es importante que los profesores creen un ambiente de apoyo y confianza donde los estudiantes se sientan seguros para compartir sus escritos, sin temor a ser criticados o juzgados. Se deben ofrecer comentarios constructivos y alentar a los estudiantes a experimentar y a correr riesgos.

La escritura creativa puede emplearse como una herramienta pedagógica para abordar temas sensibles o complejos, como la violencia, la discriminación, el abuso o la pérdida. A través de este recurso, los estudiantes pueden expresar y procesar sus emociones, resignificar sus experiencias y desarrollar habilidades de afrontamiento, favoreciendo su bienestar socioemocional (James W. Pennebaker, 1997).

Por otra parte, la integración de la tecnología constituye un medio eficaz para hacer la lectura más atractiva, accesible y personalizada en adolescentes. El uso de plataformas digitales, aplicaciones interactivas, redes sociales, blogs, podcasts o videos no solo incrementa la motivación, sino que también facilita el acceso a diversos textos, promueve el aprendizaje colaborativo y estimula la creatividad.

La tecnología ofrece una amplia gama de recursos y herramientas que pueden ser utilizados para enriquecer la experiencia de lectura. Las plataformas de lectura digital permiten a los estudiantes acceder a libros electrónicos, audiolibros, revistas, periódicos y otros materiales de lectura en cualquier momento y lugar.

Las aplicaciones interactivas pueden ofrecer actividades de comprensión lectora, juegos educativos, cuestionarios, mapas conceptuales y otras herramientas que ayudan a los estudiantes a interactuar activamente con el texto.



Las redes sociales, los blogs, los podcasts y los videos pueden ser utilizados para crear comunidades de lectura en línea, donde los estudiantes pueden compartir sus opiniones, recomendaciones y creaciones con otros lectores.

Es importante que los profesores seleccionen cuidadosamente las herramientas tecnológicas que sean más apropiadas para sus estudiantes y que las integren de manera efectiva en sus planes de lecciones. Se deben ofrecer instrucciones claras y apoyo técnico para garantizar que todos los estudiantes puedan participar plenamente.

La tecnología puede ser utilizada para personalizar la experiencia de lectura, permitiendo a los estudiantes elegir los textos que les interesan, ajustar el tamaño de la letra, el color de fondo y otros ajustes de visualización, y acceder a recursos de apoyo adicionales, como diccionarios, traductores y lectores de pantalla (UNESCO, 2016).

Colaboración con la comunidad para crear un entorno de apoyo y oportunidades para la lectura: Establecer alianzas con bibliotecas, librerías, organizaciones culturales, centros comunitarios, empresas locales y otros actores de la comunidad para promover la lectura y ofrecer recursos adicionales a los estudiantes. Esto puede ampliar sus oportunidades de aprendizaje, fortalecer su sentido de pertenencia, fomentar su participación ciudadana y crear un entorno de apoyo para la lectura.

Las bibliotecas pueden ofrecer acceso gratuito a libros, revistas, periódicos y otros materiales de lectura, así como programas y actividades para fomentar la lectura, como clubes de lectura, cuentacuentos, talleres de escritura y eventos culturales.

Las librerías pueden ofrecer descuentos especiales para estudiantes, organizar presentaciones de libros y eventos literarios, y donar libros a escuelas y organizaciones comunitarias.

Las organizaciones culturales pueden ofrecer talleres, cursos y actividades relacionadas con la lectura, la escritura y las artes. Pueden organizar visitas a museos, teatros y otros lugares culturales para enriquecer la experiencia de aprendizaje de los estudiantes.



Los centros comunitarios pueden ofrecer espacios seguros y acogedores para la lectura, así como programas de tutoría y apoyo académico para estudiantes que tienen dificultades con la lectura.

Las empresas locales pueden patrocinar programas de lectura, donar libros a escuelas y bibliotecas, y ofrecer oportunidades de voluntariado para empleados que deseen compartir su amor por la lectura con los estudiantes.

Es importante que los profesores y administradores escolares trabajen en estrecha colaboración con los actores de la comunidad para identificar las necesidades específicas de los estudiantes y diseñar programas y actividades que sean relevantes y efectivas (OEI, 2019).

4. Evaluación Detallada del Impacto de las Estrategias de Lectura

Para garantizar la efectividad de las estrategias de prevención de la delincuencia juvenil a través de la lectura, es fundamental evaluar su impacto de manera sistemática, rigurosa y continua. La evaluación debe ser un proceso integral que involucre a todos los actores clave, incluidos estudiantes, profesores, administradores escolares y padres.

Indicadores de rendimiento académico: Medir el progreso de los estudiantes en lectura, escritura y otras áreas académicas mediante pruebas estandarizadas, evaluaciones formativas y análisis de producciones escritas. Estas estrategias permiten monitorear el aprendizaje y ajustar la enseñanza de manera oportuna (Paul Black & Dylan Wiliam, 1998).

Indicadores de comportamiento: Observar cambios en la conducta estudiantil, como la reducción de la violencia escolar, el ausentismo y las conductas disruptivas, a través de registros institucionales, encuestas y entrevistas. Estos indicadores permiten evaluar el impacto del entorno educativo en la convivencia escolar (OECD, 2015).

Indicadores de habilidades socioemocionales: Evaluar el desarrollo de habilidades socioemocionales, como la empatía, la autorregulación, la resolución de conflictos y la toma de decisiones. Esto puede incluir cuestionarios, escalas de autoevaluación y actividades de simulación (López y Ramírez, 2022).



Indicadores de participación comunitaria: Evaluar el desarrollo de competencias como la empatía, la autorregulación, la resolución de conflictos y la toma de decisiones mediante cuestionarios, escalas de autoevaluación y actividades prácticas. Estas habilidades son fundamentales para el desarrollo integral del estudiante (CASEL, 2020).

Métodos de evaluación cualitativa: Utilizar métodos de evaluación cualitativa, como entrevistas, grupos focales o estudios de caso, para comprender en profundidad las experiencias y percepciones de los estudiantes sobre el impacto de la lectura en sus vidas (Stake, 2007).

Cierre

5. Desafíos y Oportunidades en la Implementación de Estrategias de Lectura

Si bien la lectura ofrece un gran potencial para la prevención de la delincuencia juvenil, es importante reconocer los desafíos y oportunidades que pueden surgir en su implementación. Algunos de los desafíos más comunes incluyen:

Falta de recursos: La escasez de recursos económicos, materiales y humanos puede dificultar la implementación de programas de lectura efectivos.

Resistencia al cambio: Algunos profesores, estudiantes o padres pueden resistirse a la incorporación de la lectura como una estrategia central en la prevención de la delincuencia juvenil.

Falta de capacitación: La carencia de formación de los profesores en estrategias de lectura efectivas puede limitar su capacidad para guiar y motivar a los estudiantes.

Influencia de factores externos: La influencia de factores externos, como la pobreza, la violencia o la falta de apoyo familiar, puede socavar los esfuerzos de prevención mediante la lectura.

A pesar de estos desafíos, también existen numerosas oportunidades para fortalecer la implementación de estrategias de lectura, tales como:



Aumento de la conciencia: Aumentar la conciencia sobre los beneficios de la lectura para la prevención de la delincuencia juvenil puede generar un mayor apoyo y compromiso de todos los actores involucrados.

Desarrollo de alianzas: Establecer alianzas estratégicas con organizaciones gubernamentales, no gubernamentales y del sector privado puede movilizar recursos y conocimientos adicionales.

Innovación pedagógica: Adoptar enfoques pedagógicos innovadores y adaptados a las necesidades de los estudiantes puede hacer que la lectura sea más atractiva y efectiva.

Evaluación continua: Evaluar continuamente el impacto de las estrategias de lectura puede identificar áreas de mejora y garantizar su sostenibilidad a largo plazo.

La prevención de conductas delictivas en adolescentes y jóvenes representa un desafío complejo que requiere un abordaje integral y multidisciplinario. En este contexto, la lectura emerge como una herramienta valiosa y estratégica para promover el desarrollo de habilidades cognitivas, emocionales y sociales que contribuyen a la formación de ciudadanos responsables y comprometidos con su entorno.

A lo largo de este documento, se ha explorado la relación entre la lectura y la prevención del delito, destacando cómo el fomento de hábitos lectores, la implementación de estrategias pedagógicas innovadoras y la creación de entornos escolares protectores pueden generar un impacto positivo en la vida de los estudiantes. Se ha evidenciado que la lectura no solo mejora el rendimiento académico, sino que también estimula el pensamiento crítico, la empatía, la autorregulación emocional y el sentido de pertenencia, cualidades que actúan como factores protectores frente a situaciones de riesgo.

Conclusiones

Finalmente, es importante reconocer que la lectura no es una solución mágica ni un remedio universal para la prevención de la delincuencia juvenil. Su efectividad depende de la implementación de estrategias adaptadas a las necesidades específicas de los estudiantes, del compromiso de los profesores y de la colaboración de la familia y la comunidad. Además, es fundamental abordar los factores estructurales que



contribuyen a la vulnerabilidad social y a la exclusión, como la pobreza, la desigualdad y la falta de oportunidades.

En este sentido, se propone que las instituciones educativas, los gobiernos y las organizaciones de la sociedad civil trabajen de manera coordinada para promover la lectura como una herramienta clave en la prevención de la delincuencia juvenil. Esto implica invertir en recursos, capacitar a los profesores, desarrollar programas innovadores y evaluar continuamente su impacto. Al hacerlo, se contribuirá a la construcción de una sociedad más justa, equitativa y segura para todos.

Referencias:

- Aazami, A., Valek, R., Ponce, A. N., y Zare, H. (2023). Risk and protective factors and interventions for reducing juvenile delinquency: A systematic review. *Social Sciences*, 12(9), 474.
<https://doi.org/10.3390/socsci12090474>
- Black, P., y Wiliam, D. (1998). Assessment and Classroom Learning. *Assessment in Education: Principles, Policy & Practice*, 5(1), 7-74. <https://doi.org/10.1080/0969595980050102>
- CASEL. (2020). *SEL Framework*. <https://casel.org/casel-sel-framework-11-2020/>
- Cassany, D. (2006). Tras las líneas: sobre la lectura contemporánea. Anagrama.
<https://atalivar.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/09/cassani-daniel-tras-las-lineas.pdf>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2019). *Panorama Social de América Latina 2019*. Naciones Unidas. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44969-panorama-social-america-latina-2019>
- Creswell, J. W. (1998). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five traditions*. Sage Publications. <https://www.ceil-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2018/04/CRESWELLQualitative-Inquiry-and-Research-Design-Creswell.pdf>
- Douglas, J. D. (1995). *Investigative social research*. University of Chicago Press.
<https://www.journals.uchicago.edu/doi/10.1086/226628>
- Formby, A. E., & Paynter, K. (2020). The potential of a library media program on reducing recidivism rates among juvenile offenders. *National Youth Advocacy & Resilience Journal*, 4(1), 14–21.
<https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1269471.pdf>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2019). *Prevención de la violencia en las escuelas*. UNICEF.
<https://www.unicef.org/bolivia/prevenci%C3%B3n-de-la-violencia-en-las-escuelas>
- Fuchs, D., y Fuchs, L. S. (2005). Peer-Assisted learning Strategies. *The Journal Of Special Education*, 39(1), 34-44. <https://doi.org/10.1177/00224669050390010401>
- Gubbels, J., Assink, M., y Van Der Put, C. E. (2023). Protective Factors for Antisocial Behavior in Youth: What is the Meta-Analytic Evidence? *Journal Of Youth And Adolescence*, 53(2), 233-257.
<https://doi.org/10.1007/s10964-023-01878-4>



- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2023). *Estadísticas sobre Personas Adolescentes en Conflicto con la Ley (EPACOL) 2017-2023*. INEGI. https://www.inegi.org.mx/programas/epacol/2017_2023/
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] / NotiMX. (2021, agosto). *Estadísticas a propósito del...* Agencia Informativa NotiMX. <https://www.notimx.mx/2021/08/estadisticas-proposito-del-dia.html>
- International Commission on the Futures of Education. (2021). *Reimagining our futures together: a new social contract for education*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379707.locale=en>
- Kidd, D. C., y Castano, E. (2013). Reading literary fiction improves Theory of Mind. *Science*, 342(6156), 377-380. https://www.researchgate.net/publication/257349728_Reading_Literary_Fiction_Improves_Theory_of_Mind
- La Ciencia y la Cultura. (2015). *Informe de seguimiento de la EPT en el mundo 2015. La educación para todos, 2000-2015: Logros y desafíos* (Resumen). Ediciones UNESCO. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000232565_spa
- Mar, R. A. (2011). La lectura de ficción y el desarrollo de la cognición social. *Revista de Psicología Social*, 26(3), 367-384. <http://hdl.handle.net/11285/632129>
- Ministerio de Educación de Chile. (2015). *Política Nacional de Convivencia Escolar 2015-2018*. División de Educación General. <https://www.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/19/2015/12/politica-noviembre-definitiva.pdf>
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2014). *Guía No. 49: Guías pedagógicas para la convivencia escolar*. Serie Guías No. 49. <https://contenidos.mineducacion.gov.co/ntg/men/pdf/Guia%20No.%2049.pdf>
- Observatorio Internacional de Justicia Juvenil [OIJJ]. (2026, 19 mayo). *Home*. <https://www.oijj.org/>
- OECD. (2015). *Skills for Social Progress: The Power of Social and Emotional Skills*. OECD Publishing. https://www.oecd.org/en/publications/skills-for-social-progress_9789264226159-en.html
- OECD. (2019). *PISA 2018 Results (Volume I): What Students Know and Can Do*. PISA, OECD Publishing. https://www.oecd.org/en/publications/pisa-2018-results-volume-i_5f07c754-en.html
- OECD. (2024). Social and emotional education in school. In *Nurturing Social and Emotional Learning Across the Globe: Findings from the OECD Survey on Social and Emotional Skills 2023* (Vol. 2). OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/32b647d0-en>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2021). *Reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación*. Resumen. Ediciones UNESCO. <https://es.unesco.org/futuresofeducation>
- Orta, A. T. L., y Calderón, G. O. (2020). *Conducta Antisocial y Delictiva en la Adolescencia*. cuved.unam.mx. <https://cuved.unam.mx/revistas/index.php/RITC/article/view/277>
- Pennebaker, J. W. (1997). *Opening up: The healing power of expressing emotions*. Guilford Press. https://books.google.com.mx/books/about/Opening_Up.html?id=U2doiTNg134C&redir_esc=y
- Piaget, J. (1972). *Psicología del niño*. Madrid: Morata. <https://www.scribd.com/document/995959520/Piaget-J-1972-Psicologia-Del-Nino-Madrid-Morata>
- Ramírez C., A. P. (2020). Efecto de la educación sobre la delincuencia: Evidencia empírica para Colombia [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional UNAL. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/78856/1012371857.2020.pdf?sequence=1>
- Rodríguez Gómez, G., Gil Flores, J., y García Jiménez, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Aljibe.



- https://www.researchgate.net/publication/44376485_Metodologia_de_la_investigacion_cualitativa_Gregorio_Rodriguez_Gomez_Javier_Gil_Flores_Eduardo_Garcia_Jimenez
- Shechtman, Z. (2009). Treating Child and Adolescent Aggression Through Bibliotherapy. En *Plenum series on human exceptionality*. <https://doi.org/10.1007/978-0-387-09745-9>
- UNESCO. (2016). *Educación para la ciudadanía mundial: preparar a los educandos para los retos del siglo XXI*. <https://unesdoc.unesco.org/>
- UNESCO. (2023). Escuelas seguras e inclusivas: claves para prevenir la violencia y promover la resiliencia. <https://unesdoc.unesco.org/>
- UNESCO. (2023). Lectura, bienestar y desarrollo: una mirada desde la neuroeducación. <https://unesdoc.unesco.org>
- UNESCO. (2023). La lectura en la era digital: desafíos y oportunidades. <https://unesdoc.unesco.org>
- UNODC. (2023). Informe mundial sobre la delincuencia juvenil. Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. <https://www.unodc.org>
- United Nations Office on Drugs and Crime. (2018, February 26). *Sports, keeping youth away from crime*. UNODC Doha Declaration Global Programme. <https://www.unodc.org/dohadeclaration/en/news/2018/02/sports--keeping-youth-away-from-crime.html>
- Universidad Militar Nueva Granada, Colombia. (28 Mayo 2020) Conducta Delictiva y Personalidad en Adolescentes en Riesgo de Exclusión Social en una Institución Educativa, Artículo de investigación. <https://www.redalyc.org/journal/5177/517764862006/>
- Villegas Hugo, T. (2020) Traición, crueldad y principado civil: Maquiavelo contra “los escritores”. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-36962020000200167
- Yilmaz, H., Arslan, C., y Arslan, E. (2022). The effect of traumatic experiences on attachment styles. *Anales de Psicología*, 38(3), 489-498. <https://doi.org/10.6018/analesps.489601>
- Yubero, S., Larrañaga, E., Navarro, R., y Sánchez-García, S. (2022). Literatura para la prevención del bullying en las primeras etapas de la educación escolar. *Ocnos Revista de Estudios Sobre Lectura*, 21(2). https://doi.org/10.18239/ocnos_2022.21.2.3133
- Zai, A. F., y Wani, G. A. (2020). *Juvenile delinquency: A global challenge in modern society*. *International Journal of Psychosocial Rehabilitation*, 24(10), 8532-8537. <https://doi.org/10.61841/V24I10/400370>



Efectos de la privación emocional en la infancia - Negligencia infantil

Effects of Emotional Deprivation in Childhood - Child Neglect

Myriam Peñaloza Arzate, Valeria Ramírez Becerril, Citlalli Ordas Morales y Mayte Peñaloza Arzate⁶, estudiantes de noveno cuatrimestre de la Licenciatura en Educación de la Facultad de Psicología y Educación de la Universidad de Ixtlahuaca CUI.

Recibido: 15 noviembre de 2025 | Aceptado: 26 de junio de 2026.

Cómo citar este artículo

Peñaloza Arzate, M., Ramírez Becerril, V., Ordas Morales, C., y Peñaloza Arzate, M. (2026). Efectos de la privación emocional en la infancia - Negligencia infantil. *Revista DN Psicología y Educación*, 2(4). 101-115.

Resumen

La negligencia emocional en la infancia es un fenómeno que afecta profundamente el desarrollo de los niños, especialmente en la etapa preescolar. Este tipo de negligencia, que se manifiesta como una falta de atención y apoyo emocional por parte de los cuidadores, puede tener consecuencias devastadoras en la salud mental y el rendimiento académico de los niños. Por lo tanto, es crucial que tanto educadores como padres reconozcan la importancia de abordar esta problemática para garantizar un desarrollo saludable en los más pequeños.

Palabras clave: Negligencia, privación emocional, niños, desarrollo infantil, cuidadores.

Abstract

Emotional neglect in childhood is a phenomenon that profoundly affects children's development, especially during the preschool stage. This type of neglect, which manifests as a lack of attention

⁶ Myriam Peñaloza Arzate, Valeria Ramírez Becerril, Citlalli Ordas Morales y Mayte Peñaloza Arzate, estudiantes de noveno cuatrimestre de la Licenciatura en Educación de la Facultad de Psicología y Educación de la Universidad de Ixtlahuaca CUI. Correo electrónico: myriam.arzate@uicui.edu.mx, valeria.becerril@uicui.edu.mx, Citlalli.ordas@uicui.edu.mx, Mayte.arzate@uicui.edu.mx, ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0007-7796-8190>, <https://orcid.org/0009-0004-5410-6473>, <https://orcid.org/0009-0004-5780-7689>, <https://orcid.org/0009-0000-9028-2846>



and emotional support from caregivers, can have devastating consequences on children's mental health and academic performance. Therefore, it is crucial for both educators and parents to recognize the importance of addressing this issue to ensure healthy development in young children.

Keywords: Neglect, emotional deprivation, children, child development, caregivers.

Introducción

Los seres humanos somos seres sociales que necesitamos relacionarnos unos con otros; estas relaciones comienzan a fortalecerse desde la infancia. Todo lo que vemos, escuchamos y experimentamos forma parte de nuestro desarrollo y contribuye a definir quiénes somos y en quiénes nos convertiremos. Parte de este todo son las necesidades básicas del niño que se tienen que considerar y cumplir, tomando forma física, emocional, educativa o médica.

Sin embargo, existen casos en los que las necesidades básicas del niño no se cumplen. Hay una falta de atención, cuidado y apoyo; esto es lo que se define como negligencia y existen diferentes tipos: física, emocional o educativa. La negligencia emocional se define por la ausencia de atención emocional y confirmación de las necesidades emocionales de una persona, dejando de lado su cuidado y bienestar.

Es necesario dar a conocer algunos de los impactos que se ven reflejados a largo plazo de la negligencia emocional para entender cómo este tipo de desamparo impacta en el crecimiento emocional, social y cognitivo de los individuos, particularmente cuando comienza en la niñez. Posibilitando el reconocimiento de los signos de alarma y las tácticas educativas que ayuden a disminuir sus efectos rompiendo así los patrones y ciclos que pasan de generación en generación.

A lo largo del documento se exponen diferentes aspectos que forman parte de la negligencia emocional, partiendo de su repercusión psicológica a largo plazo hasta su dimensión cultural y educativa, tomando en cuenta perspectivas jurídicas y derechos de los menores. Se subraya la relevancia de la



intervención temprana y la construcción de ambientes seguros y emocionales para los alumnos, esenciales para asegurar que cada uno logre su máximo potencial y bienestar.

Hipótesis

La negligencia emocional en la infancia no solo es un problema individual, sino un desafío social que requiere la intervención activa de los docentes en el entorno educativo, quienes deben ser capacitados para identificar y responder a las necesidades emocionales de sus alumnos.

Desarrollo

Efectos a Largo Plazo de la Negligencia Emocional

El miedo es una emoción fundamental y necesaria; nos mantiene alerta, enciende nuestros instintos de supervivencia y nos ayuda a trazar límites. Es una herramienta clave para la preservación humana. Sin embargo, cuando el miedo se torna patológico y provoca respuestas fisiológicas exageradas, pierde su función adaptativa y se convierte en un obstáculo. Cuando el temor es desproporcionado, anticipamos situaciones que quizás nunca sucederán y se alimentan de la incertidumbre, nos encontramos en el terreno de la ansiedad clínica.

Entre todos los miedos, pocos resultan tan asfixiantes como el miedo a la soledad: esa sensación de vacío que persiste incluso cuando estamos rodeados de personas. Si este pensamiento se arraiga, puede llevarnos a sentirnos olvidados e irrelevantes en una sociedad que parece no necesitarnos.

Ahora, imaginemos esta experiencia en un niño pequeño. Un niño que enfrenta la soledad porque ha sido abandonado emocionalmente por una familia que minimiza sus sentimientos, que actúan como si él no existiera. Para un niño, el abandono emocional no solo es una herida profunda, sino también una carga que distorsiona su percepción del mundo y de sí mismo. La soledad, en este caso, no es simplemente ausencia de compañía, sino una forma de abuso silencioso.



Nadie se vuelve adicto sin haber experimentado algún tipo de sufrimiento emocional. Los niños no pueden expresarse en un ambiente que no es seguro emocionalmente, así que reprimen sus sentimientos. Esa represión se convierte en una forma de auto abandono que perpetúa el trauma. Los niños que no se sienten vistos o valorados buscan consuelo en conductas externas, lo que a menudo los lleva a patrones de adicción en la adultez (Maté, 2022, p. 35).

La negligencia emocional es un concepto complejo que se refiere a la falta de atención emocional, cuidado y apoyo afectivo en la crianza de un niño. Se caracteriza por la incapacidad de los cuidadores para proporcionar la seguridad emocional y el refuerzo positivo que un niño necesita para desarrollar una autoestima adecuada y habilidades sociales. Es fundamental distinguir entre la negligencia emocional y otras formas de negligencia. Mientras que la negligencia física involucra privaciones materiales evidentes—como la falta de comida, refugio o atención médica—la negligencia emocional se manifiesta en la falta de respuestas adecuadas a las necesidades emocionales de un niño. Esta ausencia puede llevar al niño a sentirse invisible, desvalorizado o inseguro, lo que puede tener efectos duraderos en su salud mental y bienestar.

Los signos y síntomas comunes en niños que sufren negligencia emocional incluyen comportamientos de retirada social, dificultades para establecer relaciones, problemas de atención y concentración, así como un bajo rendimiento académico. Estos niños pueden mostrar un desinterés general por actividades escolares y sociales, reflejando una disminución en su motivación y compromiso.

Los efectos psicológicos a largo plazo del abandono emocional son significativos. Se ha demostrado que estos niños presentan un mayor riesgo de desarrollar trastornos de ansiedad, depresión y dificultades en sus relaciones interpersonales. Además, la negligencia emocional impacta directamente en el rendimiento académico. Los estudios han identificado una correlación entre la falta de apoyo emocional y el fracaso escolar, sugiriendo que los estudiantes que carecen de estímulo afectivo tienden a tener un rendimiento inferior.

Los niños que experimentan negligencia física, cognitiva o emocional —por ejemplo, cuando la madre está enferma y el padre demasiado ocupado— suelen enfrentarse a niveles significativos de



ansiedad. En estas situaciones, el cuerpo responde liberando hormonas del estrés, como el cortisol. Cuando esta exposición al estrés se vuelve crónica, dichas hormonas pueden resultar tóxicas para el cerebro en el desarrollo, afectando de manera permanente el bienestar emocional y cognitivo del niño. Este impacto puede alterar funciones esenciales como la regulación emocional, la memoria y la capacidad de aprendizaje, con consecuencias que pueden persistir en la adultez.

Una historia real sobre los efectos de la negligencia emocional

Los fragmentos de información que se presentarán a continuación han sido extraídos de (Half A Million Kids Survived Romania's 'slaughterhouses Of Souls.' Now They Want Justice. – The World From PRX, 2015).

En 1989, Codruta Burda trabajaba como educadora en Sancrai, una localidad ubicada en el centro de Rumanía. Estaba encargada de aproximadamente 25 niños huérfanos de entre 3 y 4 años. Muchos de ellos habían sido diagnosticados con discapacidad mental, aunque a menudo ese diagnóstico era incorrecto. “Sin embargo, al no recibir la estimulación adecuada, no podían caminar ni hablar y necesitaban ser alimentados por el personal del internado”, dijo Burda.

El orfanato estaba ubicado en un castillo del siglo XIX que se encontraba en ruinas y desprendía un fuerte olor a cloro y orina. Cada mañana, alrededor de 90 niños en edad preescolar, algunos con discapacidades, se disputaban trozos de pan con queso. Para el almuerzo recibían guiso y por la noche, sopa. Parte de las raciones destinadas a los niños eran tomadas por los trabajadores del orfanato.

Los niños dormían en dos grandes dormitorios con 45 plazas cada uno. A los niños que ensuciaban sus camas se les bañaba junto con las sábanas, a veces con agua fría. En invierno soportaban un frío terrible. Nadie tenía suficiente ropa ni zapatos. Los castigos corporales eran comunes en Sancrai. (...) Recordó una pelea con uno de sus compañeros que solía golpear a una niña con problemas cardíacos.

“Le decía: ‘Si sigues golpeándola, morirá en tus brazos’”, recuerda. “La reacción de mi colega fue: ‘Ella es tu favorita, por eso la estás protegiendo’. Le dije: ‘Sí, es mi favorita. No la toques. No quiero que



muera (...)” Peor que las palizas era el descuido, añadió. Cuando alguien venía a verlos, se subían encima del visitante y no lo dejaban marchar. “No fue por las palizas”, dijo Burda, “sino porque nadie los amaba y ellos sentían que nadie los amaba”.

Algunos niños quedaron completamente solos con sus preocupaciones, mientras que otros optaron por ocultar sus sentimientos a las mismas personas que debían protegerlos, temiendo ser lastimados. Esta situación los volvió incapaces de establecer una conexión emocional significativa, incluso cuando estaban rodeados de otros niños en circunstancias similares. A sus cuatro años, enfrentaban el mayor miedo que alguien puede experimentar: la soledad. Sin embargo, no podían comprenderlo del todo, pues en su realidad, estaban solos frente al problema de sentirse solos.

Desconocimiento sobre la educación emocional

Uno de los factores principales de la negligencia emocional en el aula es la falta de capacitación docente en educación emocional. Muchos profesores están formados únicamente en contenidos curriculares y estrategias pedagógicas, dejando de lado la dimensión afectiva de los niños.

Esta carencia puede llevar a que los maestros no identifiquen o respondan adecuadamente a las emociones de los estudiantes. Por ejemplo, cuando un niño se muestra triste o frustrado, el docente puede ignorarlo bajo la idea de que “solo está siendo caprichoso” o “lo superará solo”. Esta invisibilización de las emociones puede hacer que los niños no aprendan a expresar lo que sienten, lo que afectará su desarrollo emocional a largo plazo.

Para contrarrestar estos efectos nocivos, es esencial implementar estrategias que aborden tanto la negligencia cognitiva como la emocional en los entornos educativos. Una de las respuestas más efectivas radica en la formación docente. Capacitar a los docentes para que reconozcan señales de negligencia emocional y ofrezcan un ambiente de apoyo puede marcar una diferencia significativa en la vida de sus estudiantes. Además, la creación de programas que concienticen sobre la importancia del bienestar emocional proporciona herramientas tanto a educadores como a padres para ayudar a sus hijos.



El papel de las emociones en el aprendizaje

Las emociones son las guardianas del aprendizaje, ya que son las encargadas de fijar los recuerdos en nuestra mente. Es evidente que solo retenemos aquello que hemos vivido con emoción. Lo que realmente recordamos son las experiencias vividas con algún tipo de sentimiento. “Las emociones influyen en el que aprende y en el que enseña” (Ibarrola 2021).

Nuestro cerebro actúa de manera selectiva, y las emociones funcionan como el pegamento que une los recuerdos. Estos recuerdos pueden ser positivos o negativos, pero si alguien no ha dejado una huella emocional en nuestra vida, simplemente no lo recordamos. Los niños no recuerdan a todos los profesores, sino solo a aquellos que han dejado una marca, ya sea una huella o una cicatriz emocional. Son los profesores que han generado emociones que facilitan el aprendizaje, o aquellos que han provocado emociones que limitan su aprendizaje.

Algunas emociones son clave para facilitar el aprendizaje. La primera es la curiosidad, ya que permite que el cerebro se expanda, preste atención y esté abierto a nuevas experiencias. Sin embargo, la curiosidad debe ir acompañada de interés, que implica una atención sostenida en el tiempo y un compromiso con el proceso de aprendizaje.

En segundo lugar, está la confianza en uno mismo. Cuando una persona cree en su capacidad para aprender, está más dispuesta a enfrentar desafíos complejos. A medida que supera estos retos, no solo crece su conocimiento, sino también su nivel de autoexigencia y su motivación por seguir mejorando.

Finalmente, es fundamental desarrollar la confianza en los demás, lo que destaca la importancia del aprendizaje cooperativo.

Los niños aprenden que forman parte de un equipo donde cada miembro tiene habilidades y perspectivas diferentes. Esta diversidad enriquece el proceso, ya que un equipo es más que la suma de sus partes. La confianza en los demás permite que los niños comprendan que equivocarse no es motivo de



burla, sino una oportunidad para aprender. De esta manera, se crean entornos seguros y de confianza en el aula, donde cada estudiante se siente valorado y respetado.

La Educación como Pilar en la Prevención de la Negligencia Escolar

Papel de los Docentes en la Prevención

Los docentes tienen una posición privilegiada para identificar señales de alerta de negligencia escolar. La observación diaria de los estudiantes permite detectar cambios en el comportamiento, el rendimiento académico y el estado emocional que podrían indicar situaciones de negligencia.

Cambios en el comportamiento

Los cambios bruscos o inusuales en el comportamiento de un estudiante pueden ser uno de los primeros indicadores de negligencia. Por ejemplo, un niño que anteriormente era participativo y alegre puede volverse retraído, apático o mostrar signos de irritabilidad inexplicables. Estos cambios pueden ser respuestas emocionales a un ambiente familiar inestable o a la falta de atención y cuidados adecuados en el hogar.

Desempeño académico

El rendimiento académico también puede verse afectado por situaciones de negligencia. Un estudiante que solía tener un buen desempeño en clase puede comenzar a mostrar signos de deterioro en sus calificaciones, dificultad para concentrarse, o incluso evitar las tareas escolares. La negligencia puede impactar su capacidad de concentración, su motivación para aprender y su participación en las actividades escolares. Esto puede ocurrir porque el estudiante no tiene los recursos adecuados en casa (como un



espacio tranquilo para estudiar, materiales escolares o apoyo en la realización de tareas), o bien por el estrés emocional derivado de su entorno.

Estado emocional

El bienestar emocional de los estudiantes es otro aspecto fundamental que los docentes pueden observar. Los niños que viven en situaciones de negligencia pueden mostrar signos de ansiedad, tristeza o miedo, o desarrollar una actitud de desconfianza hacia los adultos. Estos signos emocionales pueden no ser tan evidentes como los cambios en el comportamiento o el rendimiento académico, pero son igualmente cruciales.

Implementación de programas educativos

Además de la identificación, los docentes pueden desempeñar un papel activo en la prevención mediante la implementación de programas educativos que promuevan la conciencia sobre la negligencia escolar. Estos programas pueden incluir talleres, charlas y actividades que fortalezcan los valores de cuidado y respeto mutuo.

Desarrollo de relaciones con estudiantes

La construcción de relaciones sólidas y de confianza con los estudiantes es fundamental. Cuando los alumnos sienten que sus maestros se preocupan por ellos genuinamente, es más probable que se sientan cómodos para expresar sus inquietudes y buscar apoyo, creando un ambiente escolar más seguro y protector.

Dimensión cultural de la negligencia emocional

La negligencia emocional está profundamente influenciada por las normas socioculturales de cada comunidad, lo que presenta desafíos significativos para su identificación y abordaje. En culturas donde prevalece un estilo de crianza autoritario, como en ciertas regiones de Asia y América Latina, la falta de expresiones afectivas puede ser considerada una norma aceptada, dificultando su reconocimiento como problemática (García-Cruz, García-Piña, & Orihuela-García, 2019). Este tipo de crianza, centrada en la obediencia y el respeto a la autoridad, puede llevar a una desatención de las necesidades emocionales de los niños, perpetuando patrones intergeneracionales de negligencia emocional.

En contraste, las sociedades occidentales, que priorizan la independencia, la comunicación abierta y la validación emocional, suelen identificar más fácilmente la falta de atención emocional como una forma de maltrato. Estas diferencias reflejan no solo la diversidad cultural en las prácticas de crianza, sino también la percepción de lo que constituye un ambiente saludable para el desarrollo emocional infantil.

Desde una perspectiva educativa, es fundamental que las estrategias de intervención consideren estos valores culturales y se adapten a las realidades de cada comunidad. Esto implica diseñar programas de formación dirigidos a padres, cuidadores y docentes, que integren aspectos culturales y promuevan prácticas de crianza que fomenten el apego seguro y el reconocimiento de las emociones. Asimismo, es necesario incluir a las comunidades en la construcción de estas estrategias, asegurando que sean culturalmente sensibles y sostenibles a largo plazo.

Para los docentes, entender estas dinámicas socioculturales es clave, ya que su papel no solo se limita al ámbito académico, sino también al socioemocional. Incorporar contenidos sobre diversidad cultural, crianza y desarrollo emocional en la formación inicial y continua de los educadores puede fortalecer su capacidad para trabajar en contextos diversos y apoyar a los niños afectados por la negligencia emocional, respetando al mismo tiempo las particularidades culturales de sus entornos.

Perspectiva jurídica y derechos de la infancia

La Convención sobre los Derechos del Niño (1989) reconoce el derecho de los niños a un entorno seguro que garantice su desarrollo emocional, sentando las bases para una protección integral de la infancia a nivel internacional. Sin embargo, su implementación en términos de negligencia emocional varía significativamente entre los países, evidenciando brechas importantes entre el marco legal y la práctica cotidiana. En México, la Ley General de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes (2014) establece disposiciones específicas para proteger a los menores contra el maltrato en sus diferentes formas, incluida la negligencia emocional. A pesar de ello, la falta de capacitación en educación emocional y la escasa sensibilización de los actores clave, como docentes, padres y cuidadores, limitan su alcance práctico.

Este vacío en la aplicación refuerza la necesidad de políticas públicas más específicas y estrategias que aborden la negligencia emocional desde un enfoque preventivo y restaurativo. Es imperativo incluir programas obligatorios de formación en habilidades socioemocionales tanto en el sistema educativo como en las instituciones que trabajan con niños y adolescentes.

Además, la creación de mecanismos de seguimiento y evaluación para garantizar el cumplimiento de estas leyes sería un paso crucial hacia la protección efectiva de los derechos de los menores.

Desde el ámbito educativo, los docentes desempeñan un rol fundamental al ser figuras cercanas que pueden identificar señales de negligencia emocional y actuar como mediadores en la construcción de un entorno seguro. Por ello, incluir contenidos relacionados con la detección y manejo de la negligencia emocional en la formación inicial de los educadores es indispensable para fortalecer su capacidad de intervención. Asimismo, la colaboración interinstitucional entre el sistema educativo, el sector salud y las organizaciones de protección infantil puede potenciar el impacto de estas políticas, asegurando un apoyo integral para los niños afectados.

Importancia del apego seguro en la infancia

El apego seguro es un factor crucial en el desarrollo emocional infantil y tiene implicaciones significativas en el ámbito educativo. Bowlby (1988) argumenta que los niños que desarrollan un apego



seguro en sus primeros años tienen una mayor resiliencia ante los efectos negativos de la negligencia emocional. Este tipo de vínculo fomenta la confianza, la autorregulación y la capacidad para formar relaciones saludables, elementos que son fundamentales para un desarrollo integral dentro y fuera del aula.

En un contexto educativo, los niños con apego seguro tienden a mostrar mayor disposición para el aprendizaje, ya que confían en su entorno y en las figuras de autoridad, como sus docentes, lo que les permite explorar, participar y asumir retos académicos con mayor confianza. Por el contrario, la ausencia de un apego seguro puede predisponer a los niños no solo a trastornos de ansiedad y dificultades en sus habilidades sociales, sino también a problemas de atención, baja autoestima y conductas desafiantes, que interfieren con su desempeño escolar y su capacidad para integrarse al grupo.

Por ello, es fundamental que los educadores comprendan la importancia del apego y se capaciten para crear ambientes de aprendizaje seguros y emocionalmente sostenibles, donde los estudiantes puedan sentirse valorados y protegidos.

Intervenciones como el establecimiento de rutinas consistentes, la promoción de un trato afectuoso y el reconocimiento de las emociones de los niños son herramientas esenciales para mitigar los efectos de la falta de apego seguro, contribuyendo a un desarrollo socioemocional saludable y al fortalecimiento de la resiliencia frente a las adversidades.

Intervenciones psicológicas para mitigar los efectos de la negligencia emocional

Las intervenciones psicológicas son esenciales para ayudar a los niños afectados por la negligencia emocional, especialmente en contextos educativos donde el entorno puede desempeñar un papel reparador. La terapia cognitivo- conductual permite identificar y modificar pensamientos negativos que impactan la percepción de uno mismo y de los demás, promoviendo patrones de pensamiento más saludables (Maté, 2022). La terapia de juego, por su parte, facilita la expresión emocional a través de actividades lúdicas, lo que resulta especialmente beneficioso en edades tempranas al aprovechar su lenguaje natural: el juego. Además, los programas de habilidades emocionales han demostrado ser efectivos no solo para mejorar la

autoestima y fomentar relaciones interpersonales saludables, sino también para desarrollar competencias como la autorregulación, la empatía y la resolución de conflictos, habilidades fundamentales en el ámbito escolar (García-Cruz et al., 2019).

Por otro lado, estrategias como el acompañamiento psicoeducativo en las aulas pueden complementar estas intervenciones, permitiendo a los docentes identificar signos de negligencia emocional y aplicar herramientas para fortalecer el bienestar emocional de los alumnos. Este enfoque integral no solo contribuye al desarrollo personal del estudiante, sino que también mejora su disposición para el aprendizaje, generando un impacto positivo en su rendimiento académico y en su experiencia escolar en general.

Efectos generacionales de la negligencia emocional

La negligencia emocional puede perpetuar un ciclo intergeneracional de desapego afectivo, afectando no solo a los individuos directamente expuestos, sino también a las generaciones futuras. Los adultos que crecieron en entornos negligentes suelen replicar estos patrones en la crianza de sus hijos, ya sea por la internalización de modelos de crianza inadecuados o por la falta de herramientas emocionales para establecer vínculos afectivos saludables (Maté, 2022). Este fenómeno no solo impacta el desarrollo emocional de los niños, sino que también influye en su desempeño académico, social y psicológico, perpetuando una dinámica de maltrato invisible difícil de erradicar.

Romper este ciclo requiere intervenciones integrales que incluyan programas educativos dirigidos a padres, cuidadores y docentes actuales. Estas iniciativas deben enfatizar la importancia del apego seguro y la validación emocional, ofreciendo herramientas prácticas para fomentar relaciones afectivas positivas en el hogar y la escuela. Además, es esencial incorporar estrategias de sensibilización que permitan a los padres identificar y cuestionar patrones heredados, promoviendo cambios que beneficien tanto a sus hijos como a ellos mismos.

Desde el ámbito educativo, es crucial formar a los futuros docentes para que puedan identificar signos de negligencia emocional y trabajar de manera colaborativa con las familias. Incorporar contenidos sobre los efectos intergeneracionales de la negligencia emocional en los planes de estudio de las

licenciaturas en educación puede ayudar a los docentes a desempeñar un papel activo en la prevención y mitigación de este problema. Asimismo, la colaboración interinstitucional entre el sistema educativo y los servicios de salud mental puede fortalecer los esfuerzos para romper este ciclo, asegurando un apoyo integral que promueva el bienestar emocional de las nuevas generaciones.

Conclusión

La negligencia emocional, como forma de maltrato silencioso, tiene un impacto profundo y duradero en el desarrollo emocional, social y cognitivo de los niños. Este tipo de abandono afecta no solo la percepción de los niños sobre sí mismos y el mundo que los rodea, sino que también compromete su capacidad para construir relaciones saludables y afrontar los retos de la vida adulta.

El desarrollo de apego seguro, el fortalecimiento de habilidades emocionales y la creación de entornos de apoyo emocional en el hogar y la escuela son herramientas clave para mitigar sus efectos. La educación juega un papel central en esta labor, ya que los docentes tienen una posición privilegiada, pero complicada, para identificar señales de alerta y fomentar ambientes seguros. Sin embargo, para que puedan cumplir con este rol, es indispensable capacitarlos en la dimensión socioemocional y en estrategias culturalmente sensibles.

Además, romper el ciclo intergeneracional de negligencia emocional requiere intervenciones integrales que incluyan a padres, cuidadores y comunidades. Políticas públicas que prioricen la capacitación en habilidades socioemocionales y que promuevan la colaboración entre instituciones educativas, de salud y de protección infantil son esenciales para construir un futuro donde todos los niños crezcan en entornos que valoren su bienestar emocional.

En última instancia, garantizar el derecho a un desarrollo emocional sano no es solo una responsabilidad individual, sino un compromiso colectivo que refleja el valor que como sociedad otorgamos a nuestras generaciones futuras.

Referencias

- Basic Books. <https://holossanchezbodas.com/wp-content/uploads/2021/08/John-Bowlby->
- Bowlby, J. (1988). *A Secure Base: Parent-Child Attachment and Healthy Human Development*. Center on the Developing Child at Harvard University. (n.d.). La ciencia de la negligencia: La ausencia persistente de atención receptiva interrumpe el cerebro en desarrollo. Cambridge,
- Cepero, R., Albarracín, J., Arévalo, A., Bernal, S., Salinas, S., & Valencia, S. (2022). Negligencia infantil: Una mirada desde la práctica clínica. *Poliantea*, 17(30), 25-36. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8847880.pdf>
- Fan, N., Fan, H., Luo, R., Wang, Y., Yan, Y., Yang, X., Wang, M., Dou, Y., Ni, R., Wei, J., Yang, W., & Ma, X. (2024). The impact of childhood trauma on emotional distress and the moderating role of sense of coherence among college students in China. *Scientific Reports*, 14, Article 9797. <https://doi.org/10.1038/s41598-024-60537-1>
- García-Cruz, A. H., García-Piña, C. A., y Orihuela-García, S. (2019). Negligencia infantil: una mirada integral a su frecuencia y factores asociados. *Acta Pediátrica de México*, 40 (4), 199-210.
- Half a million kids survived Romania's 'slaughterhouses of souls.' Now they want justice. – The Ibarrola, B. (2021, 18 mayo). *Las emociones son las guardianas del aprendizaje*. <https://jdtorrijos.blogspot.com/2021/05/las-emociones-son-las-guardianas-del.html>
- Johnson, B. (2024, 25 junio). *The Myth of Normal - Dr. Gabor Maté*. Dr. Gabor Maté. <https://drgabormate.com/book/the-myth-of-normal/>
- MA: Harvard University. <https://developingchild.harvard.edu/resources/>
- Naciones Unidas. (1989). Convención sobre los Derechos del Niño. https://www.unicef.org/child-rights-convention?gad_source=1&gclid=EAIaIQobChMI48impaK1igMVdCdECB2sGgsSEAAAYASA_EgJEsPD_BwE
- Nelson, C.A., Zeanah, C.H., Fox, N.A., Marshall, P.J., Smyke, A.T. y Guthrie, D. (2007). Recuperación cognitiva en niños pequeños socialmente desfavorecidos: el Proyecto de Intervención Temprana de Bucarest. *Ciencia*, 318 (5858), 1937-1940.
- Pérez Candás, J. I., Ordóñez Alonso, M. A., & Amador Tejón, V. (2018). Maltrato infantil por negligencia. *Formación y Acción en Pediatría de Atención Primaria*, 11(1), 25-36. https://fapap.es/files/639-1604-RUTA/07_Maltrato_negligencia.pdf
- Stoltenborgh, M., Bakermans-Kranenburg, M. J., & van IJzendoorn, M. H. (2013). The neglect of child neglect: A meta-analytic review of the prevalence of neglect. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 48(5), 345–355. <https://doi.org/10.1007/s00127-012-0549-y>
- Tovar Domínguez, AG, Almeraya Quintero, SX, Guajardo Hernández, LG, & Borja Bravo, M. (2016). El maltrato infantil desde la voz de la niñez. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 7 (1), 195-207.



- Van IJzendoorn, M. H., Luijk, M. P. C. M., & Juffer, F. (2008). IQ of children growing up in children's homes: A meta-analysis on IQ delays in orphanages. *Merrill-Palmer Quarterly*, 54(3), 341–366. https://faculty.uml.edu/darcus/47.361/FOSTER%20CARE/vanijzendorn_etal_2008_IQ.pdf
- World from PRX. (2015, 28 diciembre). The World From PRX. <https://theworld.org/stories/2015/12/28/half-million-kids-survived-romaniasslaughterhouses-souls-will-they-ever-heal>
- Zeanah CH, Smyke AT, Koga SF, Carlson E., (2005). Apego en niños institucionalizados y comunitarios en Rumania. *Sociedad para la Investigación en Desarrollo Infantil*, 76, p. 10151028.



Agradecimientos especiales a los revisores de este número:

Dr. Gonzalo Guzmán Reyes | Escuela Normal Superior del Valle de Toluca | Universidad de Ixtlahuaca CUI | México.

Mtro. César Augusto Suáste Ramírez | Universidad de Ixtlahuaca | México.

Mtro. Uriel Pérez Garduño | Universidad de Ixtlahuaca | México.

Mtro. Miguel Ángel Martínez Lara | Universidad de Ixtlahuaca | México.

Dra. Andrea Aguirre Gómez | Escuela Primaria Miguel Alemán | Universidad de Ixtlahuaca CUI | México.